

Trabajos, Comunicaciones y Conferencias

ACTAS DE LAS VII JORNADAS DE TRABAJO SOBRE HISTORIA RECIENTE

*Patricia Flier
(coordinadora)*



ACTAS DE LAS VII JORNADAS DE TRABAJO SOBRE HISTORIA RECIENTE

Patricia Flier
(coordinadora)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

2015

Las Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente se encuadran en una persistente preocupación por abordar tanto desde perspectivas teórico-metodológicas como histórico-concretas las problemáticas que este fructífero campo está generando. Las VII Jornadas aspiran a acrecentar y consolidar el amplio desarrollo que ha tenido este ámbito de estudios en los últimos años. Para ello se proponen formas organizativas que propicien aún más el desarrollo de los debates e intercambios, así como otras actividades para la difusión de las problemáticas abordadas en nuevos formatos que alcancen ámbitos no estrictamente universitarios.

Diseño: D.C.V Celeste Marzetti

Tapa: D.G. P. Daniela Nuesch

Asesoramiento imagen institucional: Área de Diseño en Comunicación Visual

Foto de tapa: Alejandra Gaudio

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

©2015 Universidad Nacional de La Plata

Actas de las VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente

ISBN 978-950-34-1232-9

Colección Trabajos, Comunicaciones y Conferencias 21

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretario de Asuntos Académicos

Prof. Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Susana Ortale

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

ÍNDICE

MESA I: Problemas conceptuales y metodológicos de la Historia y la Memoria del pasado reciente. Coordinadores y comentaristas: Florencia Levin, Roberto Pittaluga, Mauricio Chama.	13
<u>Los alemanes y la Shoah en Colombia, un ejercicio de Historia Oral.</u> <i>Cardona González, Lorena.</i>	15
<u>Sobre la categoría de “trauma histórico” para pensar la memoria social. La perspectiva de Dominick LaCapra.</u> <i>Garbarino, Maximiliano Alberto.</i>	31
<u>El estudio de la historia reciente y la memoria colectiva.</u> <i>Colosimo, Ayelén.</i>	43
<u>Memoria y espacio biográfico en el peronismo. Un estudio de caso: Cómo cumplí el mandato de Perón de Héctor J. Cámpora.</u> <i>Boetto, María Belén.</i>	53
<u>Esbozos para una epistemología de la historia reciente.</u> <i>Levin, Florencia.</i>	69
MESA II: Memoria y usos públicos del pasado. Coordinadores y comentaristas: Patricia Flier, Silvina Jensen, Luciana Seminara.	79
<u>El reeslabonamiento de la resistencia”. Memorias militantes de la Casa de 30.</u> <i>Espinosa, Florencia.</i>	81
<u>Fotos de la DIPBA en el Museo de Arte y Memoria: análisis de dos casos.</u> <i>Larralde Armas, Florencia.</i>	103
<u>Carnaval: anclajes para la memoria histórica de la ciudad de La Plata.</u> <i>Alegrucci, María Daniela.</i>	125
<u>A favor de la disidencia: el rock argentino y su desempeño durante la dictadura cívico militar (1976-1983).</u> <i>Secul Giusti, Cristian.</i>	145
<u>Políticas de Memoria en la post dictadura: Los efectos de una Transición consensuada.</u> <i>Salinas Rivas, Tamara.</i>	161
<u>Memorias en disputa: Militares y funcionarios radicales en torno a la consulta popular por el Beagle.</u> <i>Zurita, María Delicia.</i>	175
<u>Memoria y conmemoración: El 11 de septiembre de la elite de izquierda en tiempos de dictadura, 1974-1988.</u> <i>Dinamarca Opazo, Renato.</i>	191
MESA III. Enseñanza de la Historia reciente. Coordinadores y comentaristas: Gonzalo de Amézola, María Paula González, Carlos Di Croce.	211
<u>Malvinas como relato escolar. Las islas y la memoria en el sistema educativo argentino (2003-2012).</u> <i>Belinche Montequin, Manuela.</i>	213

<u>“Repensando actos escolares y efemérides: dos relatos de cómo arriba la Historia Reciente a la escuela secundaria”</u> . <i>Breccia, Sofía y Gregorio, María de los Ángeles</i>	233
<u>Paseo de la Memoria de Berazategui. El uso de la memoria por parte del Estado</u> . <i>Facciolo, Juan Manuel y Troncoso, Mariana Edith</i>	245
<u>Enseñar historia argentina reciente: diálogos entre la normativa, el contexto y las prácticas cotidianas</u> . <i>Billán, Yésica</i>	259
<u>Notas para pensar la transmisión y enseñanza del pasado reciente en Argentina</u> . <i>Saguas, Rodrigo Edgar</i>	283
<u>La Historia Reciente Latinoamericana en las aulas. Estrategias de abordaje para el análisis de las dictaduras del Cono Sur</u> . <i>Poniso, Mariana</i>	295
MESA IV: Mundo del trabajo y procesos económicos. Coordinadores y comentaristas: Pablo Ghigliani, Alejandro Schneider y Silvia Simonassi	317
<u>Un estado de la cuestión acerca del “Industriicidio” en (de) Tucumán y su impacto en el mundo del trabajo rural azucarero entre los años 1966 y 1970</u> . <i>García Posse, Pedro</i>	319
<u>Proletarización y militancia fabril del PRT – La Verdad (1968 – 1972)</u> . <i>Mangiantini, Martín</i>	339
<u>Elementos para la discusión sobre la formación de una vanguardia obrera revolucionaria en la transición histórica argentina (1969-1976)</u> . <i>Koppmann, Walter</i>	359
<u>Para una historia reciente de la UOCRA La Plata</u> . <i>Farace, Rafael</i>	373
<u>Migrantes limítrofes y su inserción en el mercado laboral del sector de la construcción</u> . <i>Paoletti, María Eleonora</i>	397
MESA V: Organizaciones políticas y movimientos sociales. Coordinadoras y comentaristas: Vera Carnovale, Laura Lenci y Natalia Vega	413
<u>“Queremos autonomía y no tiranía”. La lucha estudiantil durante 1966 tras la intervención de la Universidad de Buenos Aires</u> . <i>Califa, J. Sebastián</i>	415
<u>“Las disputas en la autonomía universitaria en la UBA entre 1966-1973”</u> . <i>Seia, Guadalupe</i>	433
<u>Las repercusiones de la “Masacre de Trelew” en Bahía Blanca y Punta Alta</u> . <i>Dominella, Virginia</i>	457
<u>La Revista Siguiendo La Huella del Movimiento Rural de ACA (1958-1972)</u> . <i>Fernández, Leonardo Hernán</i>	481

<u>Configuraciones del Movimiento Cromañón: nuevas estructuras de participación y derechos humanos.</u> <i>Codaro, Laura.</i>	495
<u>“Lo que hicimos desde las bases, lo podíamos hacer desde arriba”. La experiencia de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en la gobernación bonaerense (1973-1974).</u> <i>Tocho, Fernanda.</i>	511
<u>Un período breve en un pequeño lugar.1973-1975 en Tres de Febrero.</u> <i>Mingrone, Luciana.</i>	535
<u>Infancia y revolución en el PRT-ERP.</u> <i>Peller, Mariela.</i>	553
MESA VI: Cultura e intelectuales. Coordinadores y comentaristas: Adrián Ce- lentano, Jorge Cernadas y Patricia Funes.	579
<u>¿Intelectuales para la contrainsurgencia? Camelot: investigación social y anticomunismo en Chile en los años sesenta.</u> <i>Bozza, Alberto.</i>	581
<u>“Los intelectuales liberal-conservadores argentinos ante el ocaso del ‘Proceso’ y la transición democrática”.</u> <i>Vicente, Martín.</i>	607
<u>La recepción cristiana de Paulo Freire en Argentina (1968-1974). Tierra Nueva y la divulgación de una pedagogía latinoamericana en clave ecuménica.</u> <i>Brugaletta, Federico.</i>	627
<u>Doctrina de la Seguridad Nacional y representaciones de la figura del ‘sub-versivo’ en “Las muñecas que hacen ¡pum!”.</u> de Gerardo Sofovich (1979). <i>Ferradás Abalo, Eliana Laura.</i>	647
<u>Arte y militancia: el proyecto cultural desarrollado por la juventud comunista en Argentina durante la post-dictadura.</u> <i>Ermosi, Débora.</i>	665
<u>“Que todos los chicos ‘se metan’, opinen, intervengan”.</u> Un estudio sobre “El Diario de los Chicos” publicado por el Ministerio de Cultura y Educación de la Argentina entre 1973 y 1974. <i>Abbattista, María Lucía.</i>	687
<u>Violencia y represión en el humor gráfico de Chaupinela y HUM® (1974-1980).</u> <i>Burkart, Mara.</i>	709
<u>“No hay revolución sin canciones”. El arte y la política en la Nueva Canción chilena (1970-1973).</u> <i>Alonso, Jimena.</i>	727
<u>“El cumpleaños de Juan Ángel”, un punto de quiebre en la vida y obra de Mario Benedetti.</u> <i>Martínez Ruesta, Manuel.</i>	745
<u>La Palabra Armada: analizando discursivamente la conceptualización de la violencia en la revista Militancia peronista para la liberación (1973-1974).</u> <i>Stavale, Mariela.</i>	763
<u>Reforma curricular, intelectuales y perfiles docentes en la Escuela de Visitadoras de Higiene Social y Enfermería de la UNLP entre 1960 y 1969.</u> <i>Arrúa, Néstor.</i>	787

MESA VII. Estado y políticas públicas. <i>Coordinadores: Paula Canelo, Laura Graciela Rodríguez, Ma. Florencia Osuna y Santiago Garaño.</i>	805
<u>La formación de docentes universitarios durante la última dictadura civil-militar. Estrategias, enfoques y prácticas en la UNLP (1976 -1983).</u> <i>Paso, Mónica L.</i>	807
<u>La Universidad Nacional de Córdoba y la “formación de las almas” durante la dictadura de 1976.</u> <i>Philp, Marta.</i>	831
<u>El proceso de normalización universitaria en la Universidad Nacional del Sur. El caso del Departamento de Humanidades (1983-1986).</u> <i>Zanetto, Rocío Laura.</i>	857
MESA VIII. Modalidades y efectos de la represión. <i>Coordinadores y comentaristas: Emmanuel Kahan, Gabriela Águila, Luciano Alonso.</i>	877
<u>La batalla de Ensenada. El golpe de estado de 1955 en un enfoque local.</u> <i>Illanes, Marina.</i>	879
<u>Complicidad civil y represión hacia los trabajadores durante la última dictadura militar argentina. Una aproximación a partir del caso de Ford Motor Argentina.</u> <i>Lascano, Marina Florencia.</i>	899
<u>Prisión política y destierro en la Argentina dictatorial. Materiales y preguntas para la construcción de nuevos objetos de estudio.</u> <i>Jensen, Silvina y Montero, María Lorena.</i>	913
<u>Reflexiones historiográficas de nuestra historia reciente a partir de la doctrina de seguridad nacional y la injerencia norteamericana en Chile.</u> <i>Campos, Jorge.</i>	943
<u>Matilde Itzigsohn, violencia y represión. Trayectoria sindical de base en una fábrica de hombres, el Astillero Río Santiago (1973-1976).</u> <i>Barragán, Ivonne.</i>	967
<u>Soberanía, estado de excepción y nuda vida en el “teatro de operaciones” del Operativo Independencia (Tucumán, Argentina, 1975-1977).</u> <i>Garaño, Santiago.</i>	985
MESA X. Sociedad y Vida Cotidiana. <i>Coordinadores y comentaristas: Marina Franco, Daniel Lvovich y Soledad Lastra.</i>	1003
<u>Entre la “ofensiva” y el “ataque”. Las revistas Redacción y Somos ante las declaraciones de “los políticos” sobre el gobierno militar en noviembre de 1978.</u> <i>Borrelli, Marcelo.</i>	1005
<u>Rasgos de la cotidianeidad en dictadura: representaciones de ex-obreros que no estaban metidos en nada.</u> <i>Bretal, Eleonora.</i>	1031
<u>Regresos imposibles. Experiencias de la inmediata posguerra de los ex-combatientes del Apostadero Naval Malvinas.</u> <i>Rodríguez, Andrea Belén.</i>	1053

<u>Malvinas, entre el terrorismo de Estado y la apertura democrática. Un análisis sobre la vida cotidiana y la participación ciudadana en la ciudad de Comodoro Rivadavia durante el conflicto bélico.</u> <i>Olivares, María Laura y Martínez, Lorena Julieta.</i>	1081
<u>Roles tradicionales y prácticas innovadoras: el compromiso femenino en la Asociación de Ayuda y Protección al Discapacitado de General Sarmiento en los años '70 y '80.</u> <i>Ballester, Guadalupe Anahí.</i>	1101
Mesa XI. Justicia y activismo en Derechos Humanos. <i>Coordinadores y comentaristas: Hernán Sorgentini, Alejandra Oberti y Emilio Crenzel.</i>	1119
<u>El veredicto de las urnas: ritual ciudadano de resolución de conflictos. El caso del voto verde en el Uruguay.</u> <i>Larrobla, Fabiana y Figueredo, Magdalena.</i>	1121
<u>Concepción de Sujeto en la elaboración de los informes en el Área de Juicios de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM).</u> <i>Carranza, Keyla.</i>	1139

MESA II

Memoria y usos públicos del pasado

Coordinadores y comentaristas:

Patricia Flier, Silvina Jensen, Luciana Seminara

Comentarista invitada:

Carmen Norambuena

“El reeslabonamiento de la resistencia”

Memorias militantes de la Casa de 30

Espinosa, Florencia

Universidad Nacional de La Plata

Palabras claves: Memoria / Violencia política / Terrorismo de Estado.

Introducción

En el presente trabajo nos proponemos analizar los procesos de elaboración de memorias en torno a la historia reciente y sus implicancias en el presente a partir de la problematización de las significaciones construidas por un grupo de militantes en relación a un ataque perpetrado por el Ejército y la Policía de la provincia de Buenos Aires a una casa operativa de la organización armada Montoneros el 24 de noviembre de 1976.

Entre los años 1975 y 1976 Diana Teruggi y Daniel Mariani vivieron junto a su hija de tres meses, Clara Anahí, en una casa ubicada en la calle 30 n°1134 entre 55 y 56 de la ciudad de La Plata. Durante estos años, este fue no sólo el hogar de un matrimonio sino también una de las casas operativas en la que la organización política-armada Montoneros imprimía clandestinamente la revista *Evita Montonera*¹. Con la finalidad de justificar ante los vecinos, y eventualmente también ante las fuerzas de seguridad, la entrada y salida de personas que iban a trabajar en la imprenta, el matrimonio montó un

¹ *Evita Montonera* fue una revista clandestina de la organización político-armada Montoneros publicada entre los años 1975 y 1979. Esta revista era producida por la cúpula de la organización y su organismo de prensa; allí se publicaban comunicados de las distintas estructuras, partes de combate y editoriales que expresaban análisis de coyuntura y estrategia política dirigidos fundamentalmente a sus miembros. Su impresión se llevaba a cabo en distintas casas operativas de la organización, una de ellas fue la casa operativa de la calle 30. Para ver sus números impresos en digital se puede recurrir a www.ruinasdigitales.com.

micro-emprendimiento que consistía en la elaboración de conejo en escabeche. Sin embargo, detrás de una falsa medianera que se encontraba en el fondo de la casa, un ingeniero –el mismo que intervino en las otras casas operativas de la organización que se encontraban en la ciudad²- había construido un pequeño espacio de 120cm de ancho por 10mts de largo al que se accedía a través de un sofisticado sistema eléctrico que se activaba juntando dos cables que estaban escondidos entre varias herramientas. Allí, funcionaba la imprenta.

El 24 de noviembre de 1976 a las 13:30hs. la casa de Diana Teruggi y Daniel Mariani fue atacada por más de cien efectivos del Ejército y la Policía Bonaerense³. Para desplegar este operativo la manzana comprendida entre las calles 29, 30, 55 y 56 fue rodeada por personal de las Fuerzas Conjuntas, quienes impidieron la circulación de vehículos en una zona más amplia. La cantidad de efectivos que participó en el ataque, las tanquetas, helicópteros, el uso de armas de fuego, explosivos y granadas quedaron marcadas en la casa, cuyo frente fue destruido por el impacto de un explosivo que perforó la pared que daba con la habitación del matrimonio, la siguiente que separaba la habitación del comedor y la posterior que lindaba con el baño. Estos tres agujeros indican la dimensión del impacto, la fuerza inicial del mismo y su posterior resonancia.

El ataque a la casa duró más de tres horas, todas las personas adultas que estaban allí ese día fueron asesinadas: Diana Teruggi, Roberto Porfidio, Daniel Mendiburu Eliçabe, Juan Carlos Peiris y Alberto Bossio⁴. Según de-

² Las casas operativas fueron lugares que la organización utilizó con distintas finalidades políticas. En la ciudad de La Plata, además de la casa de la calle 30 hubo otras dos: una en la calle 63 entre 14 y 15 y otra en 139 entre 47 y 49. En la primera funcionó un centro de falsificación de documentos (credenciales, carnets de conducir, tarjetas de crédito, club de socios, DNI y pasaportes) en la segunda un escondite de armamento de la organización. Ambas casas fueron atacadas el 22 de noviembre de 1976.

³ En este operativo estuvieron presentes importantes personalidades de la represión estatal: Carlos Guillermo Suárez Mason, jefe del Primer Cuerpo del Ejército; Adolfo Sigwald, jefe de la 10ª Brigada de Infantería; Ramón Juan Alberto Camps, jefe de la Policía de la Provincia de Buenos Aires; Miguel Osvaldo Etchecolatz, jefe de la Dirección de Investigaciones de la Policía de la Provincia de Buenos Aires; Roque Carlos Alberto Presti, jefe del Regimiento N°7, área operacional 113; José Clemente Forastiero, jefe del Cuerpo de Infantería Motorizada; Oscar Ioppolo, jefe de la Unidad Regional 4ta de La Plata y Osvaldo Sertorio, jefe de la Comisaría quinta de La Plata.

⁴ Roberto César Porfidio tenía 32 años, era Licenciado en Letras y docente de la Uni-

claraciones brindadas en el marco del juicio a Etchecolatz y la denominada causa “Círculo Camps”⁵, Clara Anahí Mariani fue llevada con vida y secuestrada. Ese día Daniel Mariani había salido a trabajar a Buenos Aires; durante ocho meses siguió militando para la organización Montoneros desde la clandestinidad. El 1 de agosto de 1977 fue asesinado en la calle 32 y 135, cuando estaba terminando de colaborar en la mudanza de su compañera de militancia Laura Carlotto⁶.

Luego del ataque, la casa quedó bajo custodia policial; durante un año fue completamente saqueada: los muebles, las canillas, los marcos, los pisos, los techos, todo fue destruido. En el año 1993, militantes que provenían de distintas agrupaciones políticas como Movimiento Popular de Unidad Quebracho, Peronismo que Resiste, Patria Libre, Reconquista, Agrupación 9 de Julio, entre otras ⁷, comenzaron a utilizarla como “espacio de reunión políti-

versidad Nacional de La Plata; Daniel Mendiburu Eliçabe tenía 24 años, era estudiante de arquitectura y jugador de rugby; Alberto Oscar Bossio tenía 34 años y era Médico subdirector de Sanidad; Juan Carlos Peiris tenía 28 años, trabajaba colocando antenas. Todos ellos eran militantes montoneros.

⁵ Nos referimos a los testimonios brindados por María Isabel Chorobik de Mariani en 2006 y 2012, y el testimonio de Juan Carlos Elso el 16 de abril de 2012. Elso es un ex conscripto que declaró ante el Tribunal Oral Federal N°1 de La Plata haber visto cómo sacaban a un bebé envuelto en una frazada el día del ataque y haber escuchado una vez finalizado el mismo que éste había salido ileso (“No se explicaba cómo la beba salió viva”, Página/12, 18 de abril de 2012).

⁶ Laura Carlotto es una de los cuatro hijos que Estela Barnes, actual presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo, tuvo con Guido Carlotto. Según el testimonio de Estela de Carlotto en el Juicio a las Juntas, la casa de Laura fue allanada y desbalijada el 1 de agosto de 1977, día en el que con la ayuda de Daniel Mariani se mudaba a una casa clandestina. Guido Carlotto fue secuestrado esa misma noche y permaneció desaparecido durante veinticinco días; fue liberado luego de la entrega de una importante suma de dinero. Laura fue secuestrada a mediados de noviembre de 1977 en Buenos Aires cuando tenía 23 años y estaba embarazada de dos meses y medio. Según el testimonio de un sobreviviente, se sabe que estuvo secuestrada en el Centro Clandestino conocido como “La Cacha”, ubicado en la ciudad de La Plata. Entre los días 24 y 26 de agosto de 1978 Laura fue llevada al Hospital Militar para que tuviera a su hijo Guido. Luego del parto Laura el 24 y 26 de agosto de 1978 Laura fue llevada al Hospital Militar para que tuviera a su hijo Guido. Luego del parto Laura fue separada de su hijo, quien fue apropiado y aún hoy permanece desaparecido. Días después, la familia Carlotto fue citada a una Subcomisaría de Isidro Casanova, La Matanza. Allí les informaron que el cuerpo de Laura había sido encontrado acribillado luego de un “enfrentamiento”.

⁷ La enumeración de agrupaciones que componía este colectivo político no puede ser

ca”. En este trabajo nos concentraremos en la apropiación simbólica y política que realizan algunos militantes de este colectivo de organizaciones ⁸. A partir del análisis de sus testimonios abordaremos un marco más amplio en el que los sentidos creados en torno a la militancia, la dictadura, la democracia y sus límites y los modos de construcción política asumen un valor explicativo de las representaciones y acciones desplegadas.

La “Casa de 30” nos permite pensar el rol de los sitios de memoria en la significación y transmisión de la historia reciente. Allí, “emprendedores de memoria” (Jelin; 2001) desplegaron su accionar e inscribieron en el territorio significaciones que se reconfiguraron en el tiempo a partir de la intervención de distintos actores. En el marco de los debates actuales referidos a la utilización de los espacios físicos que funcionaron como centros clandestinos de detención, analizar los usos y narrativas elaboradas en torno a lo que sucedió en esta casa resulta un aporte en tanto se pretende indagar los conflictos entre las legitimidades de quienes la han ocupado y las claves interpretativas con las que se presenta la violencia y el terrorismo de Estado ⁹.

Quando hablamos de sitios de memorias nos referimos a lugares sobre los que se inscriben territorialmente representaciones en torno al pasado (li-

presentada de un modo acabado debido a que no se encontraron durante la investigación archivos que permitieran identificarlas en su totalidad, del mismo modo que en las entrevistas surgieron de manera diferenciada sólo algunas, dando a entender que también hubo otras que, o no se recordaba cuáles habían sido, o se desestimaba su participación.

⁸ Nos referimos a Emilio Pérsico, Alejandro Rusconi, Fernando Esteche y Carlos Franca. Emilio Pérsico es actualmente el referente del Movimiento Evita Nacional, Popular y Federal, una organización social y política que forma parte del kirchnerismo y está centrada en el trabajo territorial. Alejandro Rusconi fue militante del Partido Intransigente junto con Fernando Esteche, luego crearon el Movimiento Popular de Unidad Quebracho. Actualmente es Secretario de Relaciones Institucionales del Movimiento Evita y Sub-Gerente de la Comisión Nacional de Regulación del Transporte (CNRT). Fernando Esteche es hoy uno de los referentes de Movimiento Patriótico Revolucionario Quebracho. Carlos Franca fue también uno de los dirigentes de Quebracho durante la década de los noventa; actualmente no pertenece a la organización ni milita en ningún otro espacio.

⁹ “Sitios, lugares, espacios, marcas, son las palabras en juego. Más aun, lo que intentamos comprender no es solamente la multiplicidad de sentidos que diversos actores otorgan a espacios físicos en función de sus memorias, sino los procesos sociales y políticos a través de los cuales estos actores (o sus antecesores) inscribieron los sentidos en esos espacios –o sea, los procesos que llevan a que un “espacio” se convierta en un “lugar”-. (Jelin y Langland, 2002:3).

gadas a su vez con el presente y el futuro). En este trabajo la “Casa de 30” es recuperada como un “territorio de memoria” (Da Silva Catela, 2001) ¹⁰ sobre el que un conjunto de agrupaciones políticas inscribieron sus significaciones. No será la materialidad de la casa la que guíe el análisis, sino más bien, los modos en que estos emprendedores de memoria se aliaron, enfrentaron y negociaron sentidos para la conquista del espacio. Las luchas en torno a los usos de la casa, lo que debe narrarse y hacerse allí, los sentidos elaborados en relación al pasado y sus implicancias en el presente, nos permitirán analizar la cuestión de la “propiedad de la memoria” y las legitimidades de los actores en cuestión (Huffschmid, 2010). Es decir, ¿quiénes tienen el poder simbólico de decidir qué debe impulsarse en un lugar como la casa del matrimonio Mariani-Teruggi, o en otros términos, en la casa operativa de una organización político-armada como Montoneros? ¿Qué relatos deben transmitirse en un espacio dirigido a la sociedad en relación a lo que pasó allí?

En cada testimonio podremos rastrear cómo las experiencias personales se conjugan con las expectativas de cada actor en distintos contextos, en los que las circunstancias funcionan como condiciones para la emergencia de determinados relatos en torno al pasado, el presente y el futuro perseguido. Porque en última instancia, los procesos de construcción de memorias son siempre inacabados, fragmentarios y suponen el análisis de un espacio construido por actores que elaboran memorias en torno al pasado desde el presente, siendo éste un elemento que se pone en juego en la constitución de un sentimiento de identidad e identificación que se encuentra siempre en disputa.

Una casa, dos generaciones, una misma lucha

Dentro del conjunto de agrupaciones que ocupó la “Casa de 30” entre 1993 y 1998 encontramos militantes con trayectorias iniciadas en los años setenta y otros que reconstruyen aquellas experiencias sin haber sido protagonistas directos de aquellas luchas. En primer lugar, es necesario remarcar que ninguno de los militantes que estuvo durante este período en la casa fue

¹⁰ “(...) frente a la idea estática, unitaria, sustantiva que suele suscitar la idea de lugar, la noción de territorio se refiere a las relaciones o al proceso de articulación entre los diversos espacios marcados y las prácticas de todos aquellos que se involucran en el trabajo de producción de memorias sobre la represión (...) las propiedades metafóricas de territorio nos lleva a asociar conceptos tales como conquista, litigios, desplazamientos a lo largo del tiempo, variedad de criterios de demarcación, de disputas, de legitimidades, derechos ‘soberanías’” (2001: 161).

testigo del acontecimiento en particular. A pesar de ello, tanto Emilio Pérsico como Jorge Reyna, dos de los referentes más importantes de este conglomerado de organizaciones –ambos miembros de Peronismo que Resiste-, fueron militantes de la organización Montoneros, y sabemos que Pérsico estuvo en una oportunidad trabajando en la casa ¹¹. El resto de los entrevistados no participó políticamente durante aquellos años, son más jóvenes y sus trayectorias militantes se inician, en términos generales, en los primeros años de la democracia.

La reapertura de la “Casa de 30” se realizó en un contexto en el que la impunidad había sido garantizada a partir de las leyes de Punto Final, Obediencia Debida y los decretos de Indulto a los represores ¹². El camino de la justicia había sido obturado pero, a pesar de ello, los organismos de derechos humanos –sin dejar de exigir la reapertura de las causas- siguieron militando en la búsqueda de la verdad y la construcción de una memoria social que sentenciara el repudio a la dictadura, la represión y las desapariciones.

En estos años, y fundamentalmente a partir del surgimiento de H.I.J.O.S¹³. y la publicación de libros escritos por ex militantes que desde una clave generalmente reivindicativa (aunque a veces desde la autocrítica) narraban su experiencia¹⁴, la despolitización de los desaparecidos comenzó a ser discutida

¹¹ Pérsico sostiene haber reconocido la casa la primera vez que estuvo ahí al recordar que había sido llevado por la organización a colaborar en la construcción del “embute” (nombre con el que se designaba al escondite donde funcionaba la imprenta).

¹² La ley de Punto Final N°23049, promulgada el 24 de diciembre de 1986, estableció la extinción de la acción penal sobre los responsables del accionar represivo durante la última dictadura militar en un plazo de sesenta días, con la excepción de los delitos de “sustitución de estado civil y de sustracción y ocultación de memores.” La ley de Obediencia Debida N°23521, fue dictada el 4 de junio de 1987; la misma estableció como no punibles aquellos crímenes que habían sido cometidos por los miembros subordinados de las Fuerzas Armadas –procesados y condenados-. Los decretos de indulto sancionados por el ex presidente Menem entre 07 de octubre de 1987 y el 30 de diciembre de 1990 implicaron el desprocesamiento de aquellos que habían sido procesados y condenados, incluyendo no sólo a las Fuerzas Armadas sino también a las cúpulas de las organizaciones político-militares.

¹³ H.I.J.O.S es un organismo de derechos humanos cuya sigla significa Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio, creado en el año 1995 por hijos de detenidos-desaparecidos, asesinados, presos políticos y exiliados. Para más información acerca de la organización se puede recurrir a los textos de Bonaldi (2006) y Cueto Rúa (2008), entre otros.

¹⁴ Nos referimos a la trilogía de “La Voluntad” (1997) publicada por Martín Caparrós y Eduardo Anguita; “No dejes que te la cuenten. Violencia y Política en los 70” (1997) de

en pos de una recuperación de la experiencia política que permitiera pensar a los desaparecidos no sólo como víctimas sino también como militantes.

En este contexto surgieron también, inscriptas en una línea más asociada con la militancia social que con la humanitaria, organizaciones barriales y piqueteras¹⁵ que se constituyeron para combatir las políticas económicas neoliberales de exclusión llevadas a cabo por el gobierno menemista. En este conjunto de organizaciones podemos incorporar a aquellas que ocuparon la “Casa de 30” debido a que, en sus relatos, la resistencia a las políticas económicas y sociales del menemismo surge como una matriz común que los unificaba y, al mismo tiempo, como una cuestión que direccionó la militancia hacia otros horizontes¹⁶.

El compromiso político de estos militantes durante los años del menemismo se encuentra constantemente asociado por los entrevistados a la idea de la resistencia a los avances sobre las conquistas que la ciudadanía había logrado con anterioridad (niveles salariales, estabilidad laboral, salud y educación públicas). En sus relatos, esta forma de militancia se define por una concepción de “derechos humanos” que amplía su horizonte de acción más allá de la exigencia de justicia por los crímenes llevados a cabo durante el terrorismo de Estado e incorpora como eje estructurador de la militancia la lucha contra la violación a los derechos sociales, civiles y políticos¹⁷.

Ernesto Jauretche; “El Presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo (1997) de Miguel Bonasso; “La otra historia. Testimonio de un jefe montonero” (1997) de Roberto C. Perdía, entre otros.

¹⁵ A mediados de la década del noventa comenzaron a surgir organizaciones de desocupados que se identificaron bajo el rótulo de piqueteras. Esta característica se desprendió de una de sus acciones políticas de intervención más relevantes y recuperadas por los medios de comunicación: el corte de rutas como nuevo formato de protesta social.

¹⁶ Así se presenta esta idea en el relato de Emilio Pérsico: “Vos fijate que por la casa pasaban siete compañeros por día y llegó un momento en que aparecieron otros temas digamos, y pasaron a ser más importantes. Entonces, apareció el tema de los desocupados, las movilizaciones contra... al principio fue como una resistencia ideológica contra... afianzarse y formar un grupo de militantes importantes que se afianzara y que vuelva a soñar con que no estaba todo perdido y era posible resistir a... en ese momento al liberalismo, a Menem”. Testimonio brindado por Emilio Pérsico en una entrevista realizada por la autora el día 3 de mayo de 2011. Todas las citas corresponden a la misma entrevista a menos que se indique lo contrario.

¹⁷ En palabras de Fernando Esteche: “yo creo que los organismos son organismos que plantean la reivindicación de los derechos humanos o la afrenta contra los derechos humanos

La reivindicación de la resistencia a la dictadura llevada a cabo por los militantes que fueron asesinados en la casa surge como un modo de unir dos generaciones en una misma lucha. El “reeslabonamiento de la resistencia”, modo en que todos los entrevistados partícipes de esta acción nominaron a uno de sus objetivos fundamentales a la hora de recuperar ese espacio, nos permite comprender esta idea. Ocupar la “Casa de 30” implicó convertirla en un espacio de encuentro, lugar de reunión de militantes. La casa funcionó como un puente donde la generación de los más grandes transmitía a los más jóvenes lo que había pasado antes y durante la última dictadura. Así, la transmisión de la experiencia de quienes habían vivido los años de la dictadura surge como forma de elaboración de un pasado por las nuevas generaciones que impulsa una acción de transformación y resistencia sobre un presente injusto.

“(…) además de un sitio de memoria [lo que queríamos construir] era un sitio con una identidad política que pudiera contener a la militancia, por lo menos de la zona de La Plata, la militancia para ejercer la resistencia contra el gobierno de Menem (...) Con el objetivo éste de que la gente pueda ver lo que pasó, pueda reconstruir un pedazo de la historia, se pueda juntar gente y discutir el pasado pero con proyección para hacer algo hoy... no discutir el pasado por curiosidad histórica y nada más, sino con el objetivo de que ese pasado nos sirva para aprender cómo nos tenemos que manejar hoy”¹⁸

O, como sostiene Fernando Esteche, la recuperación de la casa surge como un

“hecho político de provocación en ese momento histórico de la Argen-

en los setenta, y después parece que el Estado no ha producido violación de los derechos... el Estado mata y tortura permanentemente, y no son casos puntuales, son casos... Es decir, la política de gatillo fácil, están todos los informes de CORREPI anuales, esa es una política de Estado, no son una manga de degenerados. Sobre esa política, los viejos organismos no tienen una reacción contra esa política, contra las políticas de represión a organizaciones populares...” Este testimonio corresponde a una entrevista realizada en día 22 de septiembre de 2010. Todas las citas corresponden a la misma entrevista a menos que se indique lo contrario.

¹⁸ Este testimonio corresponde a una entrevista realizada por la autora a Carlos Franca el 29 de septiembre de 2010. Las veces que se recurra a su testimonio el mismo habrá sido recuperado de allí al menos que se indique lo contrario.

tina, ¿no? Donde estas cosas... insisto, los desaparecidos eran treinta mil, no se hablaba de identidades políticas, no se hablaba de estrategias políticas, a pesar de la teoría de los dos demonios había una suerte de victimización ¿no? Eras un número en una agenda equivocada... no eras un combatiente revolucionario”

De este modo, la reapertura de la “Casa de 30” tuvo para estos militantes un doble objetivo: por una parte, poner en discusión el relato que se había construido desde la resistencia a la dictadura –fundamentalmente desde los organismos de derechos humanos¹⁹- elaborando una narrativa sostenida en el “heroísmo”, “valentía” y “compromiso” de los desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado. Al mismo tiempo, y frente a al contexto político de la época, la reapertura de la casa permitió crear un espacio que favoreció el vínculo intergeneracional²⁰.

Las palabras y las cosas

Cuando nos detenemos a pensar aquel 24 de noviembre de 1976 el primer problema surge al momento de definir con qué palabra nombrar lo acontecido debido a que esto implica un debate amplio –que al menos en nuestro caso- se encuentra en gran parte asociado a los posicionamientos asumidos en torno a la lucha armada. Cuando nos dirigimos al libro de Ramos Padilla²¹ (2009)

¹⁹ Nos referimos a las claves interpretativas que definen a la narrativa humanitaria. Siguiendo a Crenzel (2008), en pos de la construcción de una verdad alternativa a la sostenida por la voz oficial durante la última dictadura militar, los organismos de derechos humanos establecieron los marcos de una memoria familiar que interpeló a la sociedad definiendo a los desaparecidos a partir de su identificación con características identitarias básicas y un conjunto de valores morales sostenidos socialmente. Asimismo, su indefensión al momento del secuestro fue otro de los rasgos primarios que se sostuvieron a la hora de llevar a cabo las denuncias, facilitando de este modo la conquista del apoyo social en la pelea con la dictadura. Así, los familiares no establecieron relaciones entre los objetivos políticos de los desaparecidos y los de los perpetradores, despolitizando de esta manera a quienes eran el blanco de la represión; no vincularon a la dictadura con el pasado y redujeron la desaparición a una descripción fáctica de cada hecho individual: el secuestro, la tortura y la caracterización de los centros clandestinos de detención.

²⁰ Los modos en que es tramitado el pasado en la “Casa de 30” en este contexto pone de este modo de manifiesto cómo el proceso de elaboración de memorias favoreció la cohesión del grupo y la formación de sus identidades (Da Silva Catela 2010:45; Sabato 2000:15).

²¹ La familia Ramos Padilla tiene una relación personal y afectiva con Mariani que se

identificamos qué implicancias tiene hablar de “combate”, “enfrentamiento”, “resistencia” o “ataque”. El autor sostiene: “Los ocupantes de la casa no estaban dispuestos a entregarse para ser torturados y luego asesinados, así que corrieron a protegerse y permanecieron agazapados, defendiéndose de la lluvia de balas” (2009: 51). Y continúa:

“Para los militares –y para los diarios de la época- el operativo llevó el nombre de “enfrentamiento”, aunque a ninguna de las personas asesinadas en él, le secuestraron siquiera una pequeña pistola. (...) Sin dudas, los agresores podrían haberles quitado la vida a los jóvenes en menos tiempo, con unas pocas armas y sin la presencia de toda la cúpula del aparato represivo; pero los jerarcas prefirieron lustrarse las botas y demostrar públicamente de qué eran capaces. Con estos métodos instalaron el terror y dejaron un claro mensaje para aquellos que osaran oponerse al régimen: `nuestra próxima víctima puede ser Usted’” (2009: 53-54)

¿Qué sentido tiene contraponer las distintas formas de nombrar este acontecimiento? ¿Qué aporte ofrece este debate? ¿Qué relevancia tiene conocer si los militantes que se encontraban en la casa resistieron o no con armas al momento del ataque llevado adelante por las Fuerzas Conjuntas? Las memorias construidas por los actores en torno a ello tienen claras consecuencias en las formas de entender a los desaparecidos y/o asesinados por la última dictadura militar, y por esta razón, no hacemos un juicio de valor ni afirmamos una u otra cosa, sino que pretendemos problematizar los sentidos creados en torno a la lucha armada, el compromiso político, los alcances de la democracia, el proyecto de la última dictadura militar, el sentido de la política, sus formas y contenidos.

En los relatos de los militantes entrevistados, recuperar la experiencia de una generación que resistió con la fuerza a la dictadura asume un valor central porque permite comprender la propia acción en un marco temporal más amplio, dotándola de sentido más allá de la coyuntura particular y de

remonta a los primeros años de la dictadura. Juan Martín Ramos Padilla es el hijo de Juan María Ramos Padilla, un juez que ayudó a María Isabel Chorobik de Mariani cuando comenzó la búsqueda de su nieta Clara Anahí. Su hermano Alejo representó a Mariani en los juicios que involucran a su familia como víctima de crímenes de lesa humanidad y es actualmente Juez Federal.

la experiencia individual. En esta línea, la “Casa de 30” se vuelve un espacio utilizable como reivindicación del pasado y del presente, un lugar que entrelaza dos generaciones separadas temporalmente pero asociadas a nivel político, tanto en el plano de los ideales perseguidos como en los referidos a las acciones emprendidas para alcanzarlos.

Al momento de reabrir la casa, este conjunto de organizaciones políticas colocó en el pequeño patio del frente una placa donde se hacía referencia al nombre con el que identificarían el lugar: Casa de la Resistencia Nacional. “Diana Esmeralda Teruggi”. Al nombrarlo de este modo, pretendieron enfatizar el carácter heroico y el compromiso de lucha de las personas allí asesinadas²². Asimismo, valorizaron el rol de Diana Teruggi, “una mujer que con su fortaleza y valentía enfrentó el bombardeo del Ejército y la Policía bonaerense”²³. A partir de esto, pretendieron remarcar el carácter combativo con la que la misma fue pensada desde un comienzo, como casa operativa de la organización Montoneros más que como vivienda familiar.

“Cuando nosotros hicimos este proceso... ahora ni es lo mismo la legitimidad de la casa, ni es lo mismo que esa casa sea Clara Anahí Mariani, que esa casa sea Diana Esmeralda Teruggi... en cómo estás tocando, cómo interpelás a la sociedad: la nieta que no está o la combatiente que dejó a la piba en la bañera” (Fernando Esteche)

En los casos que estamos considerando, la cuestión política se encuentra siempre en un primer plano, pero no por ello se ausenta lo que en términos generales los entrevistados asumen como parte del discurso de los familiares. Nos referimos al impacto subjetivo que generó en ellos ingresar por primera vez a aquella casa atacada por las fuerzas militares y policiales, un lugar que aún conservaba las marcas de un episodio trágico²⁴.

²² Debajo de esto, en la placa podemos leer: En esta casa se defendió la patria, la justicia, la libertad y la dignidad.

²³ Fernando Esteche

²⁴ “Esa casa igual tenía una carga... era terrible, yo no, no... intacto el combate, intacto. Había un triciclo, está filmado todo eso... un triciclo destrozado. Apenas entrabas, mirabas desde arriba, cuando nosotros trepamos la pared para ver, lo primero que veías era una ruedita de triciclo con los pedalitos (...) Era... son palabras difíciles, encontrar palabras para decir

La centralidad que los entrevistados dan a la reivindicación, al homenaje al “exponente de una generación que estaba dispuesto a dar la vida por un proyecto político”²⁵, es siempre acompañada por el reconocimiento a la lucha de María Isabel Chorobik de Mariani²⁶ por la búsqueda de Clara Anahí. Por una parte, el secuestro y desaparición de Clara Anahí representa en sus relatos lo que González Bombal denomina las “hipervíctimas” (1995: 206), aquellas “injusticias irreparables” definidas por la represión contra mujeres, niños y ancianos. Por otra, la recuperación de la batalla emprendida y sostenida por Mariani resulta ser una suerte de reconocimiento a un actor fundamental del movimiento de derechos humanos, con una legitimidad tal que invita -a pesar de las diferencias- a ser reconocida y tratada con un gran respeto²⁷.

Según Carlos Franca, Clara Anahí es un “símbolo de lo que todavía queda por recuperar”, a ella sí corresponde llamarla víctima, pero no a sus padres. Franca sostiene:

qué era. Si bien dibujaba la tragedia, era como que te ponías... era entrar a otra dimensión eso. Este... con mucho dolor pero también con mucha alegría, con mucha satisfacción, (...) como que había un reencuentro, como un derrotero medio circular donde te volvías a encontrar, no con vos como individuo sino con vos como sujeto histórico. Esteeee... era medio un “no nos han vencido”, como dice la consigna. Los aniqui... era... ese peso simbólico tenía: el aniquilamiento, y con los tiempos volvimos a entrar, volvimos a entrar y esa casa volvió a estar abierta.” (Fernando Esteche).

²⁵ Esta cita corresponde a la entrevista realizada por la autora a Alejandro Rusconi el día 5 de octubre de 2010. Alejandro Rusconi fue militante del Partido Intransigente junto con Fernando Esteche, luego crearon el Movimiento Popular de Unidad Quebracho. Actualmente es Secretario de Relaciones Institucionales del Movimiento Evita y Sub-Gerente de la Comisión Nacional de Regulación del Transporte (CNRT).

²⁶ María Isabel Chorobik de Mariani, madre de Daniel Mariani, es una de las fundadoras de Abuelas de Plaza de Mayo, organismo de derechos humanos que nació en 1977. Actualmente “(...) es una organización no-gubernamental que tiene como finalidad localizar y restituir a sus legítimas familias todos los niños secuestrados desaparecidos por la represión política, y crear las condiciones para que nunca más se repita tan terrible violación de los derechos de los niños, exigiendo castigo a todos los responsables”. Mariani se fue de Abuelas y creó en 1996 la Asociación Anahí, institución responsable de la conservación y preservación de la “Casa Mariani-Teruggi”.

²⁷ En las entrevistas realizadas cada postura distante u opuesta a la sostenida por Mariani en particular o los organismos de derechos humanos en general, fue acompañada por un fuerte reconocimiento a su “inclaudicable compromiso por el esclarecimiento de los crímenes de lesa humanidad perpetrados por la última dictadura militar”, notándose en esos casos la necesidad de no generar un enfrentamiento.

“cuando nosotros recuperamos esa casa fue para desvictimizar a los compañeros que pelearon ahí, y por eso los plantamos como luchadores, no como víctimas. Luchadores en defensa de una sociedad más igualitaria, más justa. Pero luchadores, no víctimas. Ellos pelearon ahí, no se sacrificaron, no se inmolaron, no fueron víctimas, pelearon. No tenían ninguna intención de morir en esa casa, al contrario, tenían la intención de resistir al ataque, de... probablemente de sortearlo, de zafar del ataque y de seguir peleando”

Alejandro Rusconi sostiene: “no me gustaría lavar lo que pasó (...) y creo que ahora es una situación más familiar. Nosotros lo que hacíamos era una reivindicación política”²⁸. En los objetivos de estos militantes, la reapertura de la “Casa de 30” implicó quitar el velo que cubría la resistencia durante la dictadura, ponerla en primer plano y empezar a disputar públicamente las representaciones en torno a ello. Fernando Esteche sostiene:

“(...) esta idea de que el pasado está sepultado, dejémoslo sepultado; esta casa está tapiada, dejémosla tapiada. Porque abrir esa casa significaba abrir un montón de cosas... además de la capacidad logística y operativa y organizativa, era decir... acá hubo gente que combatió”

La constante relación establecida entre el pasado y el presente desde los usos de la casa que se plantearon estos militantes pretendía hacer de este lugar un espacio activo y dinámico. Carlos Franca sostiene, recuperando los sentidos que ellos cargaban sobre la casa y diferenciándose de lo que se hace allí en la actualidad, lo siguiente:

“El santuario da esa idea de visitarlo pero con una actitud de recogimiento que invita a la resignación. Ubicarse en el momento post privatizaciones del menemismo, donde no era difícil encontrar resignación. Eso había que revertirlo, y el homenaje simbólico, sin asumir una actitud militante y de confrontación con la política entreguista de Menem, nos parecía inofensivo para el régimen. La casa no tenía que ser un museo,

²⁸ Este testimonio corresponde a una entrevista realizada en día 5 de octubre de 2010. Todas las citas corresponden a la misma entrevista a menos que se indique lo contrario.

tenía que ser un espacio de discusión para saber qué pasó, pero orientado a impulsar una política de resistencia al gobierno menemista”

La referencia a estas significaciones acerca de aquella experiencia es utilizada con la finalidad de contraponer diversas formas de recordar lo que sucedió allí y distintas concepciones acerca de qué forma intervenir desde el presente. Resulta interesante reconocer que en muchas de las actividades desplegadas los usos del lugar resultan muy similares a las que se hacen desde la Asociación Anahí, como es el caso de la apertura al público acompañada por visitas guiadas o la exposición de cosas encontradas en el lugar como elementos de prueba.

Si consideramos que por una parte el reconocimiento a la trayectoria de Mariani se encuentra asociado a la legitimación de su lucha por la búsqueda de Clara Anahí y el esclarecimiento del asesinato de “sus hijos”²⁹, podemos sostener en esta línea que algo similar se pone en cuestión al momento de definir quién “debía” o “tenía” que administrar lo que se hacía en la casa. Esta cuestión nos permite analizar las problemáticas que implica pensar lo que Jelin denomina “la propiedad de la memoria”. ¿Quiénes son los actores legitimados para discutir con el pasado dictatorial? ¿Cuáles son las voces habilitadas a cuestionar o a intervenir en el debate en torno a lo que se hizo y lo que se hace en la actualidad con aquella experiencia?

Apropiarse

Una de las primeras preguntas que surge a la hora de reflexionar en torno a los usos de la casa, es ¿a quién pertenece la casa? O antes, ¿podemos decir que la casa es de alguien, de una persona en particular? Es en 1998, año en que la casa pasó de estar bajo el control de las distintas agrupaciones políticas y comenzó a ser gestionada desde la Asociación Anahí, donde estas cuestiones en torno a la propiedad de la memoria se pusieron en juego.

Si bien con María Isabel Chorobik de Mariani no fue posible profundizar en relación a esto, se refirió a ese período del siguiente modo:

“yo dedicada a la búsqueda de ella [Clara Anahí], no me ocupé de la casa en ese momento, la cerré para ver después qué hacía. Y así pasaron años,

²⁹ En los testimonios de María Isabel Chorobik de Mariani pudimos identificar que ella se refiere a Diana Teruggi y a Daniel Mariani como “los chicos” o “mis hijos”.

fundé Abuelas de Plaza de Mayo con Alicia de la Cuadra... más tarea y ya me quedaba en Buenos Aires varios días, así que la casa seguía cerrada. Fue invadida varias veces y yo la volvía a cerrar hasta que soldamos la puerta, la puerta del garaje y tapiamos la parte de adelante, la que da al jardín. Pero igual, entró un grupo militante de la época, Quebracho y creo que Patria Libre y se adueñaron de la casa y conseguí que me la devolvieran cinco años después”³⁰

Según los entrevistados que estuvieron en la casa entre los años 1993 y 1998 el traspaso de la casa se hizo en poco tiempo y no en cinco años. Hubo dos cuestiones fundamentales que incidieron en la decisión de “abandonar”, como ellos dicen, el lugar. Al momento en que Mariani solicitó recuperar la casa donde habían vivido “sus hijos”, sostuvo que quería conservar ese lugar para que cuando apareciera Clara Anahí. Según la familia Mariani, esa casa fue comprada con los ahorros de Diana Teruggi y Daniel Mariani y es por esta razón que la casa es parte de la herencia de su hija. Por su parte, Fernando Esteche pone en cuestión esta afirmación:

“(…) para nosotros y en función de los compañeros que estaban con nosotros, esa casa era de Montoneros, y si era de Montoneros, era del pueblo. Montoneros había tenido una política de comprar y los compañeros se ponían las propiedades a su cargo (...) esa casa era para nosotros primero del pueblo, si había que discutir patrimonio era de Montoneros. Habría que ir a discutir con Perdía, Firmenich y Vaca Narvaja, que están vivos, qué se hace...”

Y luego sostiene:

“(…) nosotros entendemos que eso es parte de la memoria de nuestro pueblo, no es de alguien. Nosotros estábamos ahí porque no había nadie que se hiciera cargo (...) Nos parecía importante que la Municipalidad lo tomara como parte de la memoria de La Plata. En un momento donde la memoria no era política, era un inconveniente político, no era... no

³⁰ Testimonio brindado por María Isabel Chorobik de Mariani en una entrevista realizada por la autora el día 7 de abril de 2011.

estaba bueno reconstruir la memoria, menos en la clave que la estábamos reconstruyendo. Que hubo un enfrentamiento estábamos diciendo, no que estos eran una pobre gente que hacía conejo al escabeche”

El lugar en el que se vieron posicionados aquellos militantes, quienes se encontraron con una de las referentes del movimiento de derechos humanos acusándolos de “usurpadores” y decidieron hacerse a un costado, no sólo por respeto y porque consideraban imposible “discutir con el dolor de una madre, de una abuela”, sino también porque se reconocieron sin el apoyo público necesario para hacerlo. Y esto se dio en dos planos. Por una parte, eran pocas las organizaciones que los apoyaban en ese contexto y defendían lo que querían hacer desde allí, pero por otro lado, consideraron que no tenían la legitimidad para hacerlo debido que hacía un tiempo se habían separado de aquellos militantes que habían sido parte de Montoneros, como es el caso de Emilio Pérsico y Jorge Reyna³¹. Y en esta última cuestión es que se pone en tensión su postura en torno a la socialización de la palabra y el acceso a los procesos de construcción de memorias, debido a que ellos mismos vieron en los “protagonistas” la única fuente de legitimidad, como si éstos fueran los dueños del lugar por haber sido parte de la organización que habría adquirido la casa para instalar la imprenta clandestina.

A partir de las referencias tomadas anteriormente, podemos notar cómo la cuestión de la propiedad de la memoria se puso en juego implícitamente cuando Mariani solicitó recuperar la casa donde vivieron su hijo, su nuera y su nieta. Según los testimonios recabados, la disputa pareciera no haber sido extensa ni pública; por una parte, la legitimidad de Mariani en el escenario político asociado a la militancia por los derechos humanos impidió que aquellos militantes encontraran espacios donde defender sus concepciones

³¹ “Decimos ‘esta batalla no la damos’ (...) No teníamos la posibilidad política de poder plantearlo en igualdad de condiciones, al prestigio de Mariani con la idea del usurpador. Entonces bueno, que hagan lo que quieran con la casa (...) Porque ahí además lo que había pasado era que Jorge Reyna o Emilio Pérsico, por ejemplo, ya no pertenecían a Quebracho, entonces un enlace histórico que había con Montoneros, que eran Emilio, Jorge... también se nos perdía. Entonces era también discutir si la memoria la podían recuperar solamente los Montoneros vivos o cualquiera. Todo un debate que en ese momento... a vos hoy te puede llamar mucho la atención, te puede parecer natural, pero en ese momento era denso. Poder hablar de Montoneros sin haber sido Montonero era... o poder estar en una casa de Montoneros sin...” (Fernando Esteche)

y posicionamientos, y por otra, implicaba también enfrentarse con organismos y organizaciones políticas afines a las suyas, que consideraban se hubieran posicionado más cerca de Mariani que de ellos. Retomar este debate resulta ser un objetivo de este trabajo debido a que consideramos que las disputas por la memoria entre ambos actores nos permiten entender procesos políticos que han definido quiénes poseen la legitimidad para difundir sus significaciones en torno al pasado y de qué manera se construyen memorias hegemónicas que, por los ciclos mismos que supone la elaboración del recuerdo, son puestas en tensión y disputadas por otros actores de manera inevitable.

A modo de cierre

En este trabajo hemos construido un mapa de significaciones en torno a la historia reciente de nuestro país y sus implicancias en el presente desde la perspectiva de algunos militantes que incidieron en los usos de la “Casa de 30” durante 1993 y 1998. Las significaciones trazadas por los militantes de M.P.U. Quebracho y Peronismo que Resiste analizadas nos permitieron ejemplificar aquello que definimos como la narrativa militante, por medio de la cual la memoria construida en torno a lo sucedido en la casa se concentra en la actividad política de sus habitantes y la resistencia –armada- que llevaron a cabo frente a la dictadura en general y el día del ataque en particular. Esta memoria implicó un cuestionamiento a la centralidad del carácter de “víctimas” que les había asignado la narrativa humanitaria y el entrelazamiento de dos generaciones a partir de coincidencias político-ideológicas.

Una de las preguntas que guió la investigación que aquí se presenta refiere a cómo recordamos lo que sucedió en la “Casa de 30” y a quienes fueron allí asesinados. Pudimos reconocer que los actores definen el operativo desplegado allí el 24 de noviembre de 1976 no como un “ataque” sino como un “combate” o un “enfrentamiento”. Diana Teruggi y Daniel Mariani, del mismo modo que Roberto Porfidio, Alberto Oscar Bossio, Juan Carlos Peiris y Daniel Mendiburu Elicabe, son para ellos “los combatientes” y “los compañeros”.

Queremos destacar que a partir del análisis de las entrevistas podemos señalar cómo la narrativa humanitaria y la narrativa militante conviven en la perspectiva de los actores lo cual matiza sus diferencias. El traspaso del uso de la “Casa de 30” de manos de los militantes de M.P.U Quebracho, Peronismo que Resiste y las demás agrupaciones a la Asociación Anahí, no supuso el

reemplazo de un tipo de narrativa por otra, sino más bien, la convivencia de diversas formas de posicionarse frente al pasado. La reivindicación del compromiso militante de quienes fueron asesinados allí no estuvo presente únicamente durante el período 1993-1998, sino más bien, podemos considerar que la incorporación de emprendedores de memoria -como fue un grupo de estudiantes universitarios que ingresaron a la Asociación Anahí para reabrir la casa al público- implicó la emergencia de nuevos interrogantes y significaciones que modificaron el relato construido desde allí recuperando también aquello que había sido sostenido en los primeros años de uso de la casa ³².

Otro de los ejes que atravesó el análisis presentado se encuentra asociado a la legitimidad con la que cuentan los actores a la hora de pugnar por la imposición de sus significaciones y, en relación a ello, la propiedad de la memoria. Recuperar la “Casa de 30” como territorio de memoria nos permitió reconocer allí un espacio en disputa tanto en términos materiales como simbólicos. Pudimos identificar las dificultades con las que se encontraron los militantes de M.P.U. Quebracho, Peronismo que Resiste y las demás agrupaciones a la hora de tener que enfrentarse con Mariani por la posesión de la “Casa de 30”. Ese conflicto implicó no sólo poner en tensión quién estaba legitimado a hacer uso de la casa sino también quién estaba habilitado a difundir desde allí sus posicionamientos frente a la historia reciente y el presente. En este marco, estos militantes no lograron enfrentarse a Mariani y a los organismos de derechos humanos que la apoyaban y debieron resignar su intención de imponer desde allí sus significaciones y concepciones acerca de qué usos debían hacerse de un lugar como el que ellos habían llamado Casa de la Resistencia Nacional “Diana Esmeralda Teruggi”.

Si bien acordamos con Calveiro (S/F) en “¿Quién tiene autoridad legítima para hablar? Todos. ¿Quién tiene el poder de definir el contenido de la memoria? Nadie”, podemos reconocer que en la práctica esta amplitud a las voces y recuerdos de todos no se da un modo sencillo, y que, también como sostiene ella, son los contextos y relaciones de poder las que favorecen u obstaculizan la emergencia de determinados relatos. Consideramos que la problematización de la última dictadura militar nos invita a recuperar distintas miradas en torno a nuestra historia reciente y nuestro presente, y en este

³² Para un desarrollo más extenso de esta cuestión se sugiere Espinosa (2012) “‘Eran chicos que estaban armados’. Usos y memorias de la Casa de 30”.

caso, a poner en tensión las diversas memorias elaboradas en relación a un acontecimiento específico y los usos de un lugar concreto.

Bibliografía

- Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín (1997). *La Voluntad*, Buenos Aires, Norma.
- Bonaldi, Pablo (2006). “Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria”. En Jelin, Elizabeth y Sempol, Diego (Editores), *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bonasso, Miguel (1997). *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*. Buenos Aires, Planeta.
- Calveiro, Pilar (S/F). *Apuntes sobre la tensión entre violencia y ética en la construcción de las memorias políticas*. Consultado en línea <http://www.cels.org.ar/common/documentos/Calveiro.pdf> el 15 de abril de 2012.
- Crenzel, Emilio (2008). *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Cueto Rúa, Santiago (2008). *Nacimos en su lucha, viven en la nuestra. Identidad, justicia y memoria en la agrupación HIJOS La Plata*. [en línea] Trabajo final de graduado. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.426/te.426.pdf>
- Da Silva Catela, Ludmila, Ludmila (2001). *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de la reconstrucción del mundo de los desaparecidos*. Ediciones al margen, La Plata.
- a Silva Catela, Ludmila (2010). “Exponer lo invisible. Una etnografía sobre la transformación de Centros Clandestinos de Detención en Sitios de Memoria en Córdoba- Argentina”. En: *Memoria para la democracia: Recordar para pensar. La elaboración del pasado dictatorial en el cono sur de América Latina*, Fundación Heinrich-Böll-Stiftung y Red de Memorias, Universidad de Chile.
- Espinosa, Florencia (2012). “‘Eran chicos que estaban armados’. Usos y memorias de la Casa de 30”. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.869/te.869.pdf>
- González Bombal, Inés (1995). “Nunca Más’: El juicio más allá de los estrados”. En Acuña, C. y otros, Juicio, Castigos y Memorias. Derechos Humana-

- nos y Justicia en la política argentina. Buenos Aires, Nueva Visión, 1995.
- Huffschnid, Anne (2010). ¿De quién es la memoria? Tensiones, preguntas, conflictos. Notas de un diálogo. En: Birle, P.; Carnovale, V.; Gryglewsky, E. y Schindel, E. *Memorias urbanas en diálogo: Berlín y Buenos Aires*. Buenos Aires, Buenos Aires Libros.
- Jauretche, Ernesto (1997) *Violencia y política en los 70*. Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional.
- Jelin, Elizabeth. (2001). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Jelin, Elizabeth y Langland, Victoria (Comps.) (2003). “Introducción: las marcas territoriales como nexo entre pasado y presente”, en: *Monumentos, memorias y marcas territoriales*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Perdía, Roberto C. (1997). *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*. Fuerte General Roca, Editorial Ágora.
- Ramos Padilla, Juan Martín. Chicha. *La fundadora de Abuelas de Plaza de mayo (2009)*. Editorial Agebe, Segunda edición.
- Sábato, Hilda (2000). “La cuestión de la culpa”. *Revista Puentes de la memoria N°2*, Comisión por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires.

Fotos de la DIPBA en el Museo de Arte y Memoria: análisis de dos casos¹

Larralde Armas, Florencia
(CISH-IDES/CONICET)

Palabras Clave: fotografía, museo, desaparecidos, Argentina.

Introducción: formas de ver los archivos de la DIPBA

A continuación analizaremos dos muestras artísticas que hacen uso del archivo de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA). La primera se trata de una muestra de producción propia del Museo de Arte y Memoria de La Plata (MAM) que contó con la curaduría y fotografías de Helen Zout; se titula “Imágenes robadas, imágenes recuperadas”, y estuvo instalada desde julio de 2004 a marzo de 2005. La segunda es una serie trabajada por Helen Zout, que lleva como nombre “Huellas”, expuesta de agosto a octubre de 2005, dentro de ella analizaremos puntualmente las fotografías de imágenes del archivo de la DIPBA. Nos interesa problematizar aquí cómo es abordado ese archivo, cómo es trabajada la huella de esa materialidad, ya que parte del trabajo artístico de la memoria contiene una elaboración de marcas, huellas y materialidades que dejó la dictadura, siendo este archivo un objeto rico en indicios y rastros de lo que fue la represión y de su trabajo de inteligencia. Indagaremos ¿Por qué y cómo estas fotografías que eran herramienta de ese poder político, pueden convertirse en críticas a ese mismo poder? También es interesante pensar qué señales quedan del contexto de producción de esas imágenes, y cómo es reelaborado en las dos muestras. ¿Cómo se trabaja artísticamente sobre archivos y documentos, y qué

¹ La presente ponencia corresponde a un capítulo en proceso de mi tesis de Maestría en Historia y Memoria (UNLP), titulada: “Relatar con luz: el lugar de la fotografía en el Museo de Arte y Memoria”, dirigida por las Dra. Claudia Feld.

alcances tiene? Y cómo estas muestras interrogan categorías como lo público y lo privado de la imagen fotográfica, de quién es el cuerpo fotografiado, y cómo estas imágenes, herramientas del poder político, pasan hacia el campo del arte, ¿Cómo se da esta relación?

Estos usos nos permitirán reflexionar sobre dos géneros del relato, que muchas veces aparece como el binomio: documental/artístico. Ya que al observar una muestra documental el espectador espera, entrar guiado por la solides de los archivos, en un mundo de hechos que sucedieron realmente. Y esto presupone un discurso construido a base de pruebas, documentos y testimonios que certifiquen la veracidad de lo que se relata. En cambio, para la observación del relato artístico no se tienen estas presunciones, porque la expectativa está orientada a la vivencia de experiencias sensibles, es decir hacia un examen sensible y conceptual.

Consideraciones iniciales: El archivo

Como mencionamos en el capítulo 1, el archivo fue encontrado detrás de una pared sellada en el edificio de la DIPBA, hoy sede de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM). El acervo fue cedido a la Comisión, por la Ley 12. 642, en diciembre de 2000. Y a partir de octubre de 2003, el archivo se encuentra abierto a la consulta de organismos de derechos humanos, abogados, periodistas e investigadores. Posee un tipo de consulta mixta, es decir que hay algunos documentos de libre acceso, pero con restricciones de accesibilidad para aquellos documentos sensibles, que afecten la privacidad de las personas.

La Comisión Provincial por la Memoria señala que,

El Archivo consta de alrededor de 4.000.000 de folios, 750 casetes de video VHS con filmaciones propias y de programas televisivos y 160 casetes de audio con grabaciones de eventos, así como cintas abiertas. Esto equivale a 3300 contenedores, 90 cuerpos de estanterías con 600 estantes. Como la mayoría de los archivos de los servicios de inteligencia y las policías, está organizado en torno a un gran fichero. Las fichas – ordenadas alfabéticamente- remiten a los legajos ordenados por mesas y factores. La tarea de espionaje, seguimiento, registro y persecución política data desde su creación en el año 1956 hasta su disolución en el año 1998. Si bien la División “Archivo y Fichero” se creó en el año 1957,

heredó de anteriores dependencias de “orden social y político”, algunos legajos desde el año 1932. El alcance territorial específico de la DIPBA fue la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, la coordinación de los servicios de inteligencia que históricamente es contemporánea a su creación, hace que se encuentren en el Archivo documentos de otros servicios de Inteligencia a nivel nacional y de otras provincias².

Este archivo, como muchos de los hallados en diversos países de Latinoamérica, posee dentro de su acervo multiplicidad de materiales, que van desde fotos, cartas, documentos personales y legajos judiciales. Como sostiene Ludmila Catela da Silva, dentro de un archivo se dan una serie de factores que lo constituyen, entre ellos:

Los contextos de producción, la historia de la deriva de los objetos hasta su selección y depósito en un acervo o centro de documentación, las reglas y guardianes que controlan el acceso al público y, por último, los usos múltiples e incluso opuestos en los que pueden derivar(2007: 188).

Según Elizabeth Jelin (2002) los archivos también pueden considerarse espacios de luchas y apropiaciones sociales y políticas, así como de nuevas resignificaciones a medida que pasa el tiempo. De modo que los archivos pueden ser un vehículo para analizar las luchas por la construcción de memorias sociales y sus transformaciones históricas.

Los documentos no portan en sí mismos ninguna esencia de su significación para ser archivados, si no que su interpretación y uso pueden darnos pautas del tipo de sociedad que los fabricó³.

² http://www.comisionporlamemoria.org/archivo/?page_id=76 . Consultado el 20 de marzo de 2012.

³ Para un estudio genealógico sobre las diferentes categorías y nociones de la persecución política de la DIPBA ver: Funes, Patricia (2006), “‘Secretos, confidenciales y reservados’. Los registros de las dictaduras en la Argentina. El Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la provincia de Buenos Aires”, en Quiroga, Hugo y Tcach, Cesar (comp.), Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia, Rosario, HomoSapiens ediciones.

Para el abordaje de la construcción del “enemigo interno” para la DIPBA consultar: Flier, Patricia (2006) “El archivo de la DIPBA: un hallazgo clave para una historia de los imaginarios represivos en Argentina” en IMAGO AMERICA, Revista de estudios del imaginario,

Los archivos de la represión son el conjunto de objetos secuestrados a las víctimas o producidos por las fuerzas de seguridad (policías, servicios de inteligencia, fuerzas armadas) en acciones represivas (allanamientos, persecución, secuestros, tortura, desaparición, asesinatos, etc.) perpetradas durante las últimas dictaduras militares en el cono sur (2002:210), señala Catela da Silva.

Por eso observarlos y analizarlos pueden darnos pautas para comprender algunas de las lógicas de su origen. Esta tarea es un trabajo de construcción y reconstrucción de sentidos del pasado, es decir de memorias. Trabajo que, en tanto “emprendedores de memoria” (Jelin, 2002), realizan la CPM y el MAM al crear estas muestras fotográficas. Es decir que un archivo debe concebirse como un espacio activo en la producción de memorias sociales, ya que si bien los documentos fueron producidos para un uso determinado, cuando pierden aquel uso y si no son destruidos, devienen en objeto de nuevas prácticas para otros grupos sociales. En este sentido Paul Ricoeur reflexiona y explica que,

El documento que duerme en los archivos es no sólo mudo sino también huérfano; los testimonios que oculta se separaron de los autores que los “crearon”, están sujetos a los cuidados de quién tiene competencia para interrogarlos y así defenderlos, prestarles ayuda y asistencia (2004:219).

La realización y exhibición de muestras que hacen uso de esos materiales es un trabajo inter-áreas dentro de la Comisión, para ello se investiga sobre un tema, y muchas veces se utilizan fotografías y legajos fotografiados, junto con otros tipos de dispositivos plásticos y audiovisuales. Así se amplía el territorio ⁴, en términos de Ludmila Catela da Silva, del archivo, que logra

Año I, N 1, Centro Extremeño de Estudios y cooperación con Iberoamérica, Universidad de Guadalajara, Universidad de Florencia y Universidad Nacional de La Plata.

⁴ Según Ludmila Catela da Silva, el territorio se refiere a “frente a la idea estática, unitaria, sustantiva que suele suscitar la idea de lugar, la noción de territorio permite referirse a las relaciones o al proceso de articulación entre los diversos espacios marcados y las prácticas de todos aquellos que se involucran en el trabajo de producción de memorias sobre la represión; además resalta los vínculos, la jerarquía y la reproducción de un tejido de lugares que potencialmente pueden ser representados por mapas. Al mismo tiempo, las propiedades metafóricas de territorio nos llevan a asociar conceptos tales como conquista, litigios, desplazamiento a lo largo del tiempo, variedad

incidir y ser herramienta para nuevos relatos, en este caso en el museo y con lenguajes cercanos al arte. Según Paula Bonomi,

“es una inquietud del museo de poder contar con un presupuesto para financiar obra, pero también para producir muestras que estén pensadas en función de los temas y de las inquietudes de lo que la Comisión tiene ganas de pensar y contar, y ahí se va de la mano con las demás áreas”⁵.

A su vez Ana Caccopardo explica que,

“uno de nuestros preceptos era pensar sobre la historia del autoritarismo en la Argentina, el archivo es un insumo fabuloso para pensar lo que sucedió en la última dictadura militar, porque el archivo es enorme, y vos en el archivo realmente tenés para pensar una historia del autoritarismo en argentina mucho más amplia, donde siempre hubo una suerte de enemigo, vos ves el archivo y ves cual era el sector al que había que perseguir, espiar, exterminar, ese otro, ese otro peligroso, que en la época de la guerra fría eran los comunistas, un poco antes los anarquistas, un poco antes fue el peronismo resistente, y un poco después fueron los delincuentes subversivos de la dictadura. Entonces, además de las formas de nombrar, por la cantidad de material fotográfico que había, las historias que había ahí, era un desafío enorme para comunicar. Y en ese sentido, también para nosotros, fue un desafío cómo en esta idea de que el archivo se abría al público, se abría al público en muchos sentidos, no solo para los investigadores, no solo para que se constituyeran pruebas para la justicia sino también para sectores mucho más amplios de la población, y en ese sentido la forma de narrar y de contar que podía incorporar la mirada artística para nosotros era fundamental, por eso hubo varias muestras que tomaron al archivo como disparador inicial”⁶.

El archivo posee registros del pasado, pero es un pasado que puede ser

de criterios de demarcación, de disputas, de legitimidades, derechos, ‘soberanías’” Catela da Silva, Ludmila (2002) “Territorios de la memoria política. Los archivos de la represión en Brasil” en Da Silva Catela, L. y Jelin, E. Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad. Madrid, España. Siglo XXI Editores. Pág. 22.

⁵ Fuente propia. Entrevista a Paula Bonomi.

⁶ Fuente propia. Entrevista a Ana Caccopardo.

usado en el presente. Los archivos están orientados a un uso, y este variará dependiendo de por quienes, porqué y para qué es consultado (Jelin, 2002 a). “Imágenes robadas, imágenes recuperadas” fue la primera experiencia con este tipo de materiales, a la que le siguieron muestras anuales de producción propia del museo, y que también hacen uso del archivo ⁷.

“Imágenes robadas, imágenes recuperadas”

Como ya dijimos esta muestra se trató de una producción inter-áreas dentro de la CPM, en ella participaron el archivo de la DIPBA, el MAM y Helen Zout (que todavía no trabajaba en el museo). Las fotografías exhibidas fueron tomadas por agentes de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, son imágenes que marcan y señalan víctimas, y también hay fotos robadas, tomadas como botín en distintos procedimientos. La muestra construye el relato de la larga persecución que llevaron a cabo los agentes de la DIPBA sobre militantes políticos, sociales y gremiales. Tal como relata Paula Bonomi “fue una muestra que se empezó a pensar, tratando con distintos ejes, poder mostrar cuál era la lógica del pensamiento que tenía la DIPBA en ese archivo”, Ana Caccopardo también sostiene que uno de los objetivos fue dar a conocer al público el contenido del archivo, y esta muestra fue la primera forma de encararlo.

Tal como cuentan Paula Bonomi y Helen Zout, la fotógrafa fue convocada por la Comisión debido a su trayectoria en temáticas de derechos humanos. De modo que junto al equipo de archivo y museo, realizaron una primera tarea que fue mirar y revisar el material que había en el archivo, juntos construyeron los ejes temáticos de la muestra y seleccionaron las fotografías. Éstos abarcan un período mayor que la última dictadura militar, y van desde 1938 a 1982. Los registros propios del período dictatorial no se exhibieron ya que no estaban desclasificados, “todos aquellos documentos que no estén comprendidos entre el año 1976- 1983 tienen apertura pública, o sea que nosotros los podemos utilizar, siempre preservando la identidad de las personas”, aclara Bonomi. Este abordaje temporal del accionar de la policía nos permite pensar en un interés de

⁷ Las muestras exhibidas que hacen uso del archivo de la DIPBA (fotografías y/o legajos) son las siguientes: “Imágenes robadas, imágenes recuperadas” (Julio 2004-marzo 2005), “Como un león, homenaje a Haroldo Conti” (Julio-septiembre 2006), “Héctor Germán Oesterheld, la aventura continúa” (Septiembre 2007), “Para la libertad. Cárcel y política 1955-1973” (Agosto – Diciembre 2008), “Roberto Santoro: La palabra jugada” (Agosto- septiembre 2010) y “Exilio Circular” (Octubre 2011- febrero 2012).

crear una memoria ejemplar, en términos de Todorov (1993), ya que no aísla las actividades de persecución, espionaje y fichado de personas sólo en el período dictatorial, sino que abarca otros momentos de la historia argentina en los que también se realizaban ese tipo de tareas y había un sistema democrático.

Las imágenes fueron distribuidas en 26 cuadros con sus respectivos pies de fotos, y fueron colgados de las paredes del museo. Se trató de fotos de legajos, vueltas a retratar por Helen Zout, son imágenes sin intervenciones plásticas ni de ningún tipo, fotos de un archivo mostradas al público. Éstas fueron expuestas a lo largo de todo el museo y se dividieron en tres salas, que fueron organizadas en tres grandes núcleos temáticos que a su vez tienen una serie de sub-temas. A continuación analizaremos una de las salas cuyo eje se centra en mostrar quiénes eran las personas perseguidas por la dirección de inteligencia de la policía bonaerense. Para nuestro análisis, reflexionaremos sobre la tercer sala, cuestiones que hacen al aspecto curatorial, para la construcción de la muestra, como la selección de ejes y del grupo de fotos que los componen. El montaje y los textos que acompañan las imágenes. Y la variada naturaleza de las fotos.

La sala titulada “Perseguidos”, posee cinco con ejes temáticos que presentan las siguientes características:



“Mirada” (Foto 1): retrato de Mirta Mabel Barragán. Que fue secuestrada junto a su pareja en agosto de 1977. Ambos permanecen desaparecidos. Bajo el sello de “Secreto” se encuentran en el archivo de la DIPBA alrededor de 80 fotos con los rostros y datos de militantes del PCML. Imagen correspondiente al Legajo de Referencia 18.800.”Partido Comunista Marxista Leninista Argentino –Historia su Origen”.



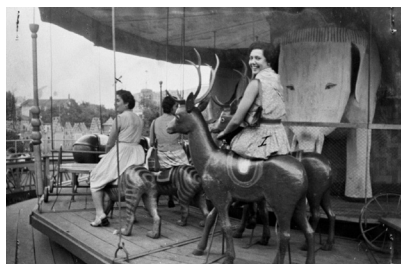
“Latinoamérica unida” (Foto 2): Foto de una página del legajo donde se observa el seguimiento a integrantes del Sindicato Aprista Estudiantil de La Plata. El Legajo contiene los “prontuarios” de numerosos militantes platenses. Imagen correspondiente al Legajo 62, Carpeta 3. Año 1938. La carátula dice “APRA, Alianza Popular Revolucionaria Americana”, sus actividades, División Orden Social.



“Trabajadores” (Foto 3): imagen de la ficha de Alcides Emilio Méndez Paz. Trabajador del Astillero Río Santiago y estudiante de Ingeniería de la Universidad Tecnológica. Estuvo detenido tres meses a disposición del PEN en 1975 junto a otros empleados del Astillero. Fue liberado en diciembre de 1975 y en febrero de 1976 fue secuestrado y asesinado. En el expediente se encuentra un pormenorizado informe sobre la persecución realizada al cuerpo de delegados y trabajadores de Astilleros Río Santiago. Imagen correspondiente al Legajo 23 –Carpeta 39 Factor Gremial: “ATE –ENSENADA”.



“Felices” (Fotos, 4, 5, 6): Estas fotos fueron secuestradas por la policía durante un allanamiento realizado en un campo donde se estaba realizando un pic-nic organizado por el Partido Comunista. Pertenecen al viaje que varias Mujeres nucleadas en la UMA (Unión de Mujeres de la Argentina) realizaron a la URSS en junio de 1953. Imágenes correspondientes al Legajo 39, Carpeta 3. Mesa C (Comunismo). “Serie fotográfica -Congreso Mundial de Mujeres- Copenhague- Dinamarca 1953- Delegadas Argentinas”.



“Mapa” (Foto 7): Mapa confeccionado por el Jefe de Policía de Rosario, Agustín FECED. Corresponde a un plano en escala de la ciudad de Rosario. Tanto las fotos como los sellos que utiliza son originales y fueron ubicadas para señalar los domicilios en que se hallaban los militantes. El mapa original se encuentra en este Archivo. Imagen correspondiente al Legajo 641. Mesa “DS” (delincuente subversivo) – Bélico carátula:”Opereta Corina”.

Como podemos ver las fotografías expuestas a lo largo de la muestra y que eran parte del archivo, poseen naturalezas distintas; hay fotos personales, otras enviadas por periódicos a la policía, hay fotos de legajos y fichas policiales, y un mapa confeccionado por la Policía de Rosario.

En esta sala de la muestra, acerca de la construcción de quiénes eran los perseguidos por el servicio de inteligencia de la policía, la información más contundente recae en los pies de fotos, es decir en la palabra, que ancla los sentidos de las imágenes; ya que las fotografías por sí mismas y sin un contexto no proporcionan mucha información. Muchas veces parecen ejemplos de lo que podemos encontrar en tal o cual legajo o carpeta; por ejemplo la imagen número 1, es el retrato de una joven, se observa que está al aire libre porque en el fondo se ven plantas y ella mira hacia abajo, el pie de foto nos dice que ella está desaparecida y que era militante del Partido Comunista Marxista Leninista Argentino, y además de eso, que en la misma carpeta donde se encuentra su retrato hay más de 80 fotografías de militantes desaparecidos. Esta imagen y las palabras que la acompañan nos invitan a imaginar todo lo que nos falta ver para comprender la magnitud del archivo. A su vez es la única foto de este eje que pertenece al período de la última dictadura argentina.

La foto 2 es interesante por su antigüedad, que data de 1938, más de veinte años de que se conformara el archivo de la DIPBA, se trata de la foto de un libro de actas de muchas páginas, se observa cómo está doblada y se ve el lomo lleno de hojas, en la página que es retratada vemos tres pares de fotos 4 x4 de frente y de perfil, con un número detrás, y debajo de cada una, la inscripción que nos remite al número de prontuario. Los sellos de la policía terminan de cerrar el cuadro. El pie de la foto nos informa que se trata de integrantes del Sindicato Aprista Estudiantil de La Plata y que el Legajo contiene similar información de numerosos militantes platenses. Así nuevamente la foto es utilizada para disparar a la imaginación a la vez que ilustra la información dada.

La foto 3 data de 1975, se trata del registro de una ficha, en ella hay una foto carnet 4 x 4 de un rostro masculino. Nuevamente el título “Trabajadores” y el texto nos invitan a pensar a qué grupo de perseguidos pertenecía ese sujeto; se trata de un grupo de delegados y trabajadores de Astilleros Río Santiago.

Las fotos 4, 5 y 6; son muy interesantes porque se tratan de imágenes de momentos felices, éstas fueron robadas por la policía en un allanamiento. Ob-

servamos grupos de mujeres bajando las escaleras de un edificio público, luego las vemos subidas en una calesita y en otra reunidas en una plaza, son imágenes con un clima inocente y jovial. Lo que marca un *punctum*, en términos barthesianos, es la intervención de la escritura dentro de la foto, que señala un rostro con una cruz o una letra, esta inscripción remite a un legajo. Esto nos permite observar cual era el uso que le daba la policía a estas fotos robadas y cuál era el valor que le otorgaban, les servían para identificar a las personas que perseguían. El texto nos dice que estas mujeres pertenecían al Partido Comunista, que las fotos fueron extraídas en un allanamiento de un pic-nic y que pertenecen a un viaje que realizaron en 1953 a Dinamarca.

Por último en la foto 7, vemos realmente el despliegue de una persecución. Se trata de un mapa confeccionado por el Jefe de Policía de Rosario. Se trata del mapa de la Ciudad de Rosario, sobre él hay pegadas fotos 4 x 4 de jóvenes, están unidos por flechas e inscripciones. En el margen derecho vemos el título que lleva este trabajo “Carta de situación antisubversiva”. Este mapa tuvo un tratamiento por parte de Helen Zout para poder ser exhibido, ya que en él se identificaban los nombres de las personas perseguidas, y no estaba desclasificado por pertenecer al período de la última dictadura militar. Por eso Helen lo fotografió y desenfocó levemente para que los nombres no sean legibles. Tal como aclara Bonomi, de esa gente marcada, “algunos están desaparecidos, otros han fallecido y otros están vivos”.

El eje “Perseguidos” interroga sobre quienes eran las personas a las que la policía vigilaba y fichaba, a través de las diferentes décadas que la policía mantuvo ese servicio de inteligencia en funcionamiento. Vemos que sus objetivos fueron militantes del Partido Comunista Marxista Leninista, del Sindicato Aprista Estudiantil de La Plata, del Astilleros Río Santiago y del Partido Comunista. Este grupo de imágenes nos permite inferir que siempre los perseguidos eran militantes, y gente con activas ideas políticas. Como explica el folleto de la muestra son “fotos que marcan y señalan víctimas”. A su vez vemos el carácter pedagógico e informativo de la muestra, que tiene como objetivos mostrar lo que estaba oculto en el archivo, transmitir y darlo a conocer. De hecho el título de la muestra pone en relación dos acciones, una pasada y otra presente, “robar” y “recuperar”, se tratan de “imágenes robadas y ahora recuperadas para el conjunto de la sociedad” aclara el folleto.

La CPM y el MAM interpretan, usan y ponen en práctica al archivo; lo

interrogan desde categorías del presente, y le otorgan nuevos sentidos y usos a esos materiales, orientando los sentidos y las experiencias del espectador que va a visitar la muestra. Es decir que, tal como reflexiona Catela da Silva, “los documentos nada revelan por sí mismos. O mejor, revelarán o no revelarán según la lógica de los agentes que los utilicen” (2007:206).

“Huellas”, una cadena de eslabones perdidos

“Huellas” fue el nombre de la muestra de Helen Zout, la serie se trata de un trabajo de muchos años de exploración y búsquedas. En él aborda los vestigios, huellas y consecuencias que ha dejado la última dictadura militar argentina. Para ello retrata y registra objetos, lugares, sobrevivientes y familiares de desaparecidos. Esta muestra contiene una selección del trabajo, que se ha ampliado a lo largo del tiempo, y que fue compilado en el libro fotográfico “Desapariciones” (2009) de Helen Zout.

Helen Zout comenzó a estudiar fotografía cuando estaba escondida clandestinamente durante la última dictadura militar argentina. Tenía 19 años y estaba embarazada, y los militares la habían ido a buscar, pero pudo escapar. Esa situación la dejó literalmente muda durante tres días, el silencio fue su compañero durante un tiempo más. La fotografía fue un lenguaje que encontró para relatar su historia y pensar su memoria.

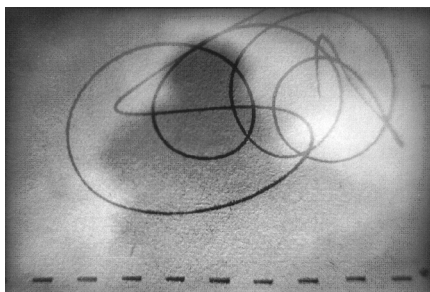
Helen nació en Carcarañá, provincia de Santa Fe, y se radicó en La Plata para cursar sus estudios universitarios en antropología. También militaba en la Juventud Universitaria Peronista, por lo que con la llegada de la dictadura comenzó a vivir en la clandestinidad, algunos de sus compañeros fueron desaparecidos y ella vivía escondida junto a su marido. Solo salían de noche a hacer algunos talleres de cerámica y fotografía.

Desapariciones, es un trabajo que llevó más de 6 años de trabajo, en él hay retratos a sobrevivientes, fotografías de exhumaciones, visitas a centros clandestinos de detención, reconocimientos de predios y lugares, imágenes de escraches y de expedientes judiciales, el río y los aviones. Eslabones, que relatan una parte de la historia, algo de la verdad perdida y reconstruida por los que quedaron vivos (Larralde Armas, 2012: s/n).

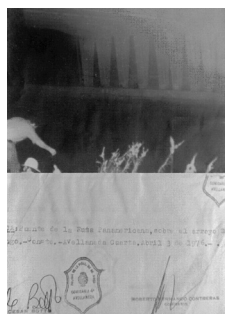
Aquí analizaremos a las imágenes que fueron gestadas a partir de los archivos de la DIPBA. Se tratan de seis tomas directas, en blanco y negro; son fotos de fotos, y fotos a legajos, cuatro de ellas fechados en 1976. Estas

fotografías utilizan técnicas como el solarizado, el desenfoco, la doble exposición, la superposición, el granulado, el contrastado, la foto movida; entre otras técnicas fotográficas.

En principio vemos, un primer plano de un garabato a lapicera, sobre un fondo con manchas oscuras en las que no se define ninguna figura particular, aunque observándola cómo mirando manchas de humedad en la pared, una silueta humana parece emerger, por debajo guiones en lapicera cierran el cuadro. La foto (Foto 8), en blanco y negro deja ver variedades de grises y matices, figuras abstractas que no orientan sentidos, hasta que leemos el título “Mancha de sangre y firma en un expediente judicial de 1976”, aquí toda la significación se redirecciona y nos sitúa, en la realidad de la imagen en tanto huella o indicio de un acto policial y violento, porque ahora sabemos que la silueta humana que se deja ver no es más que un capricho del observador ya que se trata de una mancha de sangre que viene acompañada de una firma personal.



En la siguiente imagen (Foto 9) vemos a un hombre vestido con un traje, aparecer como un espectro entre diversas sombras, granos de plata solarizados y sobreexpuestos. En su rostro hay una semi-sonrisa y el ojo que no es cubierto por las sombras mira de frente a la cámara. Es un sujeto entre las sombras, su identidad no se deja ver con claridad, se trata de la “Foto de un represor de la Policía Bonaerense” nos aclara el título.



Otra de las fotos (Foto 10) que componen la serie se trata del retrato a la página de un legajo; en la mitad superior se ve una foto de dos hombres con cascos entre la maleza, está encuadrada de forma en que se ve en el fondo alguna construcción o puente pero no

es posible especificarlo. En la mitad inferior vemos el expediente en sí, con sellos de la policía, de la Comisaría de Avellaneda, con fechas y firmas; y un texto que dice que se trata de un puente sobre la ruta Panamericana. Como título lleva “Expediente de la Comisaría de Avellaneda. 1976”, esta imagen funciona como una forma de mostrar el uso que hacía la policía de las fotografías y qué lugar de importancia tenían en los expedientes.



En la próxima foto (Foto 11) vemos un Ford Falcon, uno de los instrumentos en la ejecución del terrorismo de estado en Argentina, el mismo parece abandonado entre la vegetación, la puerta se ve abierta. La luz recae sobre el auto, todo lo demás es oscuridad. La imagen tiene una textura rugosa, granulada, y cómo corroída, gastada. La información y el sentido de esta foto también es difuso y recae en el título de la misma: “Ford Falcon incendiado con dos personas no identificadas en su interior. Legajo policial de 1976”.



La siguiente imagen (Foto 12) se trata de un hombre encapuchado y portando un arma. Mira al frente, y está vestido con camisa y corbata, en el fondo parece verse otra figura humana pero queda difusa. Los grandes contrastes remarcan lo negro del fondo y lo blanco de la capucha y la camisa. Como título lleva “Archivo de la dirección de inteligencia de la Policía de la Pcia. De Buenos Aires”.



En la última foto (Foto 13) vemos una superposición de imágenes; el rostro de un joven con los ojos entornados y la boca semi abierta, en un primerísimo primer plano. Sobre él se leen palabras escritas a máquina, textos de un legajo, aparecen inscripciones tales como “20/7/1976”, “homicidio N.N.”, “Lomas de Zamora”. El título cierra el sentido: “Joven asesinado no identificado. Expediente judicial de 1976”.

Estas imágenes se tratan de fotos inestables, no definidas, difusas; que

pendulan entre la luz y la oscuridad, viajan entre tinieblas. Y por eso los títulos tienen una importancia central, para situar y orientar la interpretación.

Entretejer miradas

Si ponemos a prueba el esquema de interpretación de imágenes de Jean-Claude Lemagny (2008) para comparar estas dos muestras que utilizan fotografías de la DIPBA podremos ver dos usos diferenciados. El autor utiliza un esquema circular, donde a cada cuarto del círculo le corresponde una característica de la fotografía, que se opone a la que tiene en frente, así por ejemplo la particularidad de mostrar la “realidad interior” quedaría opuesta a mostrar la “realidad exterior”, estos dos opuestos tienen múltiples puntos de contacto que analizaremos a continuación: en el caso de las fotografías utilizadas en la muestra “Imágenes robadas, imágenes recuperadas” se tratan de imágenes utilizadas para mostrar la realidad, para mostrar el acervo que posee la DIPBA, la importancia está dada por la referencialidad y la cualidad de indicio de esas imágenes. Es por eso que si bien fueron vueltas a fotografiar, estas tomas se hicieron para darle mayor calidad a la imagen, es decir para enriquecerla en color y tono, pero no se realiza una búsqueda estética en estas tomas. La única intervención realizada sobre la imagen se da sobre la foto “Mapa”, para desenfocar los nombres que aparecían en la misma, en resguardo de la identidad de las personas retratadas.

Las fotos utilizadas en “Huellas” por Helen Zout se tratan de imágenes que intentan mostrar un estado interior, es decir que la fotografía es un medio de expresión; tal como lo expresa Zout,

“creo que lo que hice con mi trabajo fue como llenar esos espacios que en mí son interrogantes, una ausencia, un vacío, con posibles respuestas, entonces empecé a armar una cadena con eslabones perdidos, es lo que siempre digo y me encanta esa imagen, porque en nosotros, en mi generación, la memoria es algo fragmentado”.

Según Lemagny en “la realidad interior, que también podría llamarse sueño, (...) allí se encontrarían obras de fotógrafos a quienes de buena gana se llama surrealistas” (2008:95), estas imágenes trabajan sobre el referente tanto como sobre el material fotosensible, de este modo la fotografía utiliza variadas

técnicas estéticas y hay una preocupación por la relación entre el fotógrafo y la realidad. Para Zout la riqueza de la fotografía se encuentra en que,

“es algo que es objetivo y también subjetivo porque uno lo reinterpreta, o sea, todos tienen la objetividad de lo real, pero a la vez la subjetividad de lo que uno encuadra, recrea la realidad, dándole el autor un estilo personal”.

A su vez observamos una “investigación creadora” (Lemagny, 2008:105), que se manifiesta en el tratamiento de la imagen, es decir en la búsqueda y experimentación de luces y sombras, exposiciones, calidades de grano de la imagen, contrastes, fuera de foco, tonalidades, superficies, volúmenes y selecciones de la toma en la hoja de contacto, que pueden “materializar la intención que está en la obra” (Lemagny, 2008:105). Las fotografías que logra Zout desde las imágenes disponibles en los archivos de la DIPBA muestran un reservorio de nuevas formas, nunca vistas, inesperadas y misteriosas. Al respecto Helen señala que para ella “era tan importante el tema que si yo sacaba una foto absolutamente documental sentía que no representaba al tema, entonces creo que ahí empecé a dejarme llevar”⁸.

Como decíamos anteriormente, en cuanto a la relación entre el fotógrafo y la realidad fotografiada, Francois Soulanges explica que existe lo que él llama un “objeto-problema” por fotografiar, es decir que el fotógrafo “puede particularizar su punto de vista sobre un objeto al punto que éste se convierta ante todo en un problema experimentado por el sujeto que fotografía” (2010:53), convirtiendo al objeto en un objeto-problema. En este sentido las fotos de la serie “Huellas” transforman las imágenes del acervo de la DIPBA en un objeto- problema, ya que el proceso creativo conlleva una toma decisiones estéticas y políticas para la creación de una nueva imagen a partir de las disponibles en el archivo. Aquí lo interesante se da en la conjunción de la manera en que la fotografía mira ese mundo y lo que nos muestra; se da así un lugar de creación informativa y artística a la vez, ya que son imágenes que nos hablan tanto del objeto fotografiado como del sujeto que los fotografió. Al respecto comentaba Helen Zout, “todo lo que hago lo siento profundamente, porque tiene que ver con mi persona, con mi pasado, con mi vida, y lo que

⁸ Entrevista a Helen Zout. Fecha: 18 de mayo de 2012.

hago lo siento profundamente sino no lo hago”⁹.

En cambio en el conjunto de “Imágenes robadas, imágenes recuperadas” se da otra relación, en principio Zout explica que si bien ella reprodujo esas imágenes lo hizo con otros recaudos:

“todo lo que sea reproducción de trabajo, yo lo produzco con una distancia porque son fotos tomadas por la policía, o sea, a mí no me deja de causar escozor todo eso, por supuesto que lo hago con profesionalismo y con todo lo mejor que le puedo poner, pero sé que la van a mirar los chicos, sé que eso va a ser docente, pero mi trabajo es algo que ya desde que nace la idea de fotografiar yo estoy amando eso, en cuanto a las fotos de “Imágenes robadas, imágenes recuperadas” no puedo amar una foto que un cana le robó a una madre que fue a reclamar por su hijo, la tomo como algo técnico, interesantísimo, que puede servir, pero que nunca amo esa foto porque sé que es algo que sirvió para perjudicar a la gente”¹⁰.

En esta muestra el trabajo creativo pasa más a ser un trabajo selectivo e interpretativo, es decir que la tarea se da en dos tiempos: primero la reflexión sobre el objeto- problema, el acervo fotográfico de la DIPBA, y luego la selección de 26 fotografías, con criterios de coherencias temáticas. La tarea curatorial pone en categoría de museo las fotos del archivo, por supuesto con textos que justifican esas elecciones. Aquí, el objeto por fotografiar que era un problema para el fotógrafo, ahora es olvidado y reemplazado por el objeto fotográfico.

En el corazón de las imágenes de la DIPBA que componen las dos muestras encontramos la propiedad de huella, de vestigio, de prueba, de que eso que vemos “estuvo allí” (Barthes, 1994), pero ambas propuestas nos muestran diferentes formas de mirarlas, y producirlas, de re-crearlas y de llenarlas de significación. Ya que, tal como reflexiona Lemagny, las fotografías por sí mismas no conllevan ningún sentido,

no hace más que vehiculizar la ambigüedad absoluta de toda realidad. En su soledad, cada foto, desconectada de la red de relaciones por la cual

⁹ Entrevista a Helen Zout.

¹⁰ Entrevista a Helen Zout.

damos sentido a las cosas, nunca significa nada. La abundancia de los detalles de que es capaz no hace sino alejarnos por la cantidad de interpretaciones posibles (2008:72),

y es por eso que en estos casos los títulos y pies de fotos tienen una función central para no solo anclar, sino potenciar y orientar los sentidos de las imágenes. A su vez mostrar, publicar y trabajar sobre estas imágenes es una tarea con una clara intención de denuncia, se convierten en herramientas políticas. Es decir que la presencia de estas huellas visuales, que se bambolean entre el arte y el no-arte, en diferentes dispositivos, géneros y tratamientos, nos permiten observar cómo la fotografía funciona como una figura de la memoria, estableciendo puentes entre el pasado y el futuro, entre los relatos vedados y los otros, son instrumentos de luchas por los sentidos del pasado. Según Déotte “el arte de la desaparición requiere de la fotografía y, más generalmente, de las huellas de una impresión: de cómo un objeto tuvo que dejar físicamente sus huellas en un soporte” (2000:156).

La cuestión de los orígenes de estas fotos es interesante de reflexionar, ya que poseen diferentes nacimientos y naturalezas. Entre las imágenes que componen la muestra “Imágenes robadas, imágenes recuperadas”, hay fotografías tomadas por la policía (en trabajo de espionaje en la vía pública y en los registros de los legajos), otras tomadas por gente común y luego robadas en las requisas (entre ellas hay imágenes turísticas, otras de documentos como DNI), hay fotos que el periódico les enviaba y también hay variadas fotos carnets en el mapa confeccionado por la policía de Rosario. Según Nelly Richard,

“a diferencia de la foto carné que muestra a los sujetos (los desaparecidos) ya violentamente expuestos e involuntariamente pre-dispuestos a sufrir los efectos de la maquinaria de la ley, la foto de álbum los confiesa refugiados en el marco tranquilizador del álbum familiar. Estas páginas arrancadas de las páginas del álbum de familia muestran a quienes fueron arrancados de sus transcurso de vida por la brusquedad de una sustracción y un corte que irrumpieron el flujo de su cotidianeidad biográfica y descompaginaron la secuencia temporal de su vida vivida” (Richard, 2000: 167).

Son fotos de personas, objetos y espacios que en las manos primero de la DIPBA y luego del museo se transmutan y cambian de usos y significaciones.

Ellas ponen en relación dos universos muy diferentes: el primero, que las creó, recolectó, guardó, seleccionó y clasificó con objetivos relativos a los procesos de persecución de personas, es decir que, son documentos producidos por las fuerzas represivas; y el segundo que las volvió a ver, titular, agrupar, seleccionar y exhibir para mostrar y denunciar el tipo de actividades que allí se desarrollaban. El MAM realiza una exhibición del mundo que engendró esas imágenes, con la intención de generar una reflexión en el espectador. Como vemos las fotos son esclavas de la contingencia, de acuerdo a cada uso y de la red de relaciones significantes en la que es insertada sus interpretaciones cambian, y sobre todo cuando se tratan de fotos en tanto documentos, que están hechos para ser comunicados, y el tipo de esta comunicación variará de acuerdo de quienes son los productores de esos relatos. Aquí tiene un peso considerable la función de la curaduría, que seleccionó los ejes temáticos y las imágenes, construyó los pies de fotos y los montó de modo de conducir al visitante hacia significaciones e interrogantes precisos.

Las imágenes en “Huellas” tienen lo que podríamos denominar un segundo nacimiento, es decir que a partir de fotos del archivo, y que tienen un carácter documental, se da una creación y producción de una nueva imagen. La fotógrafa realiza una búsqueda y experimentación, siendo las primeras fotos tan solo un insumo para la creación artística, y en tanto tal tiene una intención estética y política. De acuerdo a esto, “si un artista tomó la imagen de otro, trabajó en ella, si la transformó en su propia manera de ver, habrá creado un nuevo original, tan plenamente original como la imagen de la que partió y modificó”, señala Lemagny (2008:135).

Consideraciones finales: entre lo que la fotografía “es” y puede “ser”

En modo de cierre, nos interesa pensar sobre una afirmación de Francois Soulanges:

la fotografía es más que una aventura individual y privada; ella es también una práctica política y pública. Es lo que se juega en los usos de la fotografía (contemporánea) sin- arte y de la fotografía en el arte (contemporáneo), en sus producciones/exposiciones y consumaciones/recepciones. La fotografía es, por lo tanto, habitada por esa doble tensión: a la

vez política e individual, pública y privada, a la vez arte contemporáneo y sin-arte. (2011:19)

En el caso de estos dos usos de las imágenes de la DIPBA, es posible advertir cómo se dan estas articulaciones permitiendo un abordaje desde el sin-arte por un lado, y desde el arte por el otro. Donde la producción de las muestras tiene variados tiempos, en ambos se da la interrogación sobre el objeto y la manera de mostrarlo, en “Huellas” se da todo un proceso creativo, mientras que en “Imágenes robadas...” se da un proceso selectivo; el primero pone énfasis en el lugar estético y el segundo en el informativo. Y hay diferentes tipos de intervenciones del material fotográfico, el primero realizando toda una experimentación y nueva composición y el segundo enfatizando la calidad del material para hacer más claro el referente. Como es posible ver uno clarifica al referente porque pone el acento en lo informativo de la imagen, mientras que en la otra serie es difuminado, dándole mayor importancia al aspecto expresivo de la imagen, es decir que como reflexiona Fortuny, “la foto de Zout no apunta a la claridad del concepto o al análisis teórico, sino que expone una memoria desenfocada, siempre en movimiento, que no clarifica ningún hecho puntual” (2013: s/n).

A su vez, la fotografía nace siempre con un objetivo de mostración, nace para ser vista, por eso es política y politiza los cuerpos que son retratados, es decir, los hace públicos, además “el arte tiene un valor de destinación, efectivamente político, de resistencia (...) este arte respeta una ley que le es exterior, heterónoma: una ley que lo insta a recoger y levantar a los vencidos de la historia, a los sin-huellas, a los desaparecidos”, señala Déotte (2000:149). Estas muestras nacen con un interés de exhibición y si bien hubo cuidados por parte del MAM y de Zout para preservar la identidad de las personas fotografiadas, el primero en la muestra “Imágenes robadas...” solo expuso fotos que tuvieran apertura pública y sin los nombres de las personas. En las fotos de la DIPBA de la serie “Huellas” no se reconocen rostros, porque en general están difuminados o distorsionados, pero en ambos se ven cuerpos y rostros, unos con mayor claridad que otros, y al hacerlos públicos nos permiten reflexionar sobre esas corporalidades, ya que se tratan de imágenes robadas y sacadas a escondidas; que sirvieron para la persecución política y ahora la exposición de las mismas intenta ser una exhibición también de estos

mecanismos de la policía. Y estos usos diferenciados nos interesan ya que en la relación memoria y archivos dejan entrever formas de producción de memorias, una por parte del MAM y la otra desde la mirada de una artista; y nos muestra el potencial de estos acervos en sus maneras de indagación y de producción de nuevos sentidos del pasado.

Bibliografía

- Barthes, Roland 1994. *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Ediciones Paidós. Barcelona, España.
- Bonomi, Paula, Cacopardo, Ana, Jaschek, Ingrid y Duizeide, Juan Bautista. 2006. *Lo que sabemos*. *Revista Puentes*. Comisión Provincial por la Memoria. N° 19, Diciembre 2006. Pág. 6- 8. La Plata, Argentina.
- Catela da Silva, Ludmila 2002. *El mundo de los archivos*. En *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*. Da Silva Catela, L. y Jelin, E (Comps.) Siglo XXI Editores. Madrid, España.
- Catela da Silva, Ludmila 2009. *Lo invisible revelado. El uso de fotografías como (re) presentación de la desaparición de personas en Argentina. El pasado que miramos*. En Feld, C y Stites Mor, J. (Comps). . Editorial Paidós. Pág. 337- 363. Buenos Aires, Argentina.
- Catela da Silva, Ludmila 2007. *Etnografía de los archivos de la represión en la Argentina en Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un tiempo en construcción*. Franco, Marina y Levin, Florencia (Comps.). Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Déotte, Jean Louis 2000. *El arte en la época de la desaparición en Políticas y estéticas de la memoria*. Richard, Nelly (Editora). Editorial Cuarto Pro-pio. Providencia, Santiago. Chile.
- Flier, Patricia 2006. *El archivo de la DIPBA: un hallazgo clave para una historia de los imaginarios represivos en Argentina*. IMAGO AMERICA, Revista de estudios del imaginario, Año I, N 1, Centro Extremeño de Estudios y cooperación con Iberoamérica, Universidad de Guadalajara, Universidad de Florencia y Universidad Nacional de La Plata.
- Fortuny, Natalia 2013. *Apuntes fotográficos de posdictadura*. Revista E-misferica, Hemispheric Institute of Performance and Politics.
- Funes, Patricia 2006. *Secretos, confidenciales y reservados? Los registros de las dictaduras en la Argentina*. El Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la provincia de Buenos Aires, en Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia. Quiroga, Hugo y Tcach, Cesar (comp.) HomoSapiens ediciones. Rosario, Argentina.
- Jelin, Elizabeth 2002. (a) *Introducción. Gestión política, gestión administrativa y gestión histórica: ocultamientos y descubrimientos de los archivos de la represión en Los archivos de la represión: documentos, memoria*

- y verdad. Da Silva Catela, L. y Jelín, E (Comps.). Siglo XXI Editores. Madrid, España
- Jelín, Elizabeth 2002. (b) *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores. Bs. As.
- Larralde Armas, Florencia 2012. *Entrevista a Helen Zout: Una cadena de eslabones perdidos (En línea)*. Aletheia, Revista de la Maestría en Historia y Memoria. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Vol. 2, Núm. 4. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5299/pr.5299.pdf
- Lemagny, Jean Claude 2008. *La sombra y el tiempo. La fotografía como arte*. Editorial La Marca. Buenos Aires, Argentina.
- Richard, Nelly 2000. *Imagen- recuerdo y borraduras en Políticas y estéticas de la memoria*. Richard, Nelly (Editora). Editorial Cuarto Propio. Providencia, Santiago. Chile
- Ricoeur, Paul 2004. *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.
- Soulages, Francois 2008. *Para una nueva filosofía de la imagen*. Revista de Filosofía y Teoría Literaria, UNLP, N° 39. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3625/pr.3625.pfd. La Plata, Argentina.
- Soulages, Francois 2010. *Estética de la fotografía*. La Marca Editora. Buenos Aires, Argentina.
- Soulages, Francois 2011. *Política y estética. Sobre el cuerpo y la fotografía en Ausencia y presencia*. Soulages, Francois y Solas Silvia (Comps.). Edulp, Editorial de la Universidad de La Plata. La Plata, Argentina.
- Todorov, Tzvetan 2000. *Los abusos de la memoria*. Ed. Paidós. Barcelona, España.
- Zout, Helen 2009. *Desapariciones. Colección Fotógrafos Argentinos*. Dilan Editores. Buenos Aires, Argentina.

Carnaval: anclajes para la memoria histórica de la ciudad de La Plata.

Alegrucci, María Daniela
Universidad Nacional de La Plata

Palabras Clave: Carnaval, historia, memoria

Resumen

La presente Ponencia tiene como objeto de análisis al carnaval en la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires.

Se trata de concebir este festejo como el momento histórico y social en el que convergen cantidad de redes y relaciones en un escenario complejo de discursos, prácticas, rituales, subjetividades, percepciones, etc. La visibilización del carnaval en el espacio público, produce un nuevo orden del mundo que es construido y transformado por la experiencia del encuentro con el/los otro/s.

Un proceso de reflexión que indagará entre la teoría y la experiencia para construir nuevas interpretaciones sobre la memoria colectiva y la cultura local que se exteriorizan durante el festejo del carnaval.

Ponencia

“Carnaval: anclajes para la memoria histórica de la ciudad de La Plata”

“El señor Boschetti miró al cielo y dijo:

—Con tal que no llueva-. Parecía preocupado.

—Si una luna se hace con agua —agregó—, estamos perdidos.

Desde septiembre a febrero había llovido día por medio en Corrientes.

Había grandes zonas inundadas y las pérdidas eran tremendas:

90% del algodón, 60% del tabaco, 80% de arroz.

Pero lo que desesperaba al señor Boschetti

era la posibilidad de que las lluvias arruinaran, además, el carnaval”.

Rodolfo Walsh, “Carnaval caté”,

publicado en la revista Panorama, abril de 1966.

Antecedentes sobre el estudio del carnaval

La historia del carnaval se remonta a más de 5000 años A.C. en Egipto, en Grecia y Roma, las primeras civilizaciones que dan cuenta de una tradición que aún hoy en distintas partes del mundo, en diferentes contextos socioculturales se reivindican, se resignifican, se reestructuran y se celebran. Esta tradición se difundió por Europa, y fue traída a América por los navegantes españoles y portugueses que colonizaron el continente a partir del siglo XV.

Se trata de una práctica que tiene como referencias a las fiestas paganas de antaño. En Egipto las fiestas dionisiacas griegas y las bacanales en honor a Baco el Dios del vino, en las que se bebía sin medida y se realizaban grandes orgías y ritos excesivos; en Roma las fiestas lupercales celebradas en honor al Dios del Pan en el mes de febrero, donde se disfrazaban de cabra y fustigaban a las mujeres para provocar su fertilidad; y al igual que las fiestas saturnales romanas llamadas también fiesta de los esclavos, porque éstos recibían raciones extras y tiempo libre. Estas últimas se consumaban en honor al Dios Saturno, Dios de la agricultura, siendo utilizadas por los conquistadores como estrategia para mantener el orden social en las zonas conquistadas e impedir las tensiones provocadas por la invasión que podrían generar conflictos para el imperio.

En la tradición cristiana, el Miércoles de Ceniza es el primer día de Cuaresma. Se conmemora el momento en que Adán fue condenado a “regresar a polvo” luego de pecar, por lo cual los cristianos son llamados a purificar sus faltas por medio de privaciones, desde ese primer día de Cuaresma hasta el Viernes Santo (día de la muerte de Jesús) es decir, durante los 40 días que preceden la fiesta de Pascuas, en la que se celebra la resurrección de Cristo.

Como se puede apreciar, el tiempo del carnaval está marcado por la relación entre los Dioses y los hombres, la definición Carnestolendas proviene del

latín “dominica ante carnes tollendas” (el domingo antes de quitar las carnes). Es decir, el carnaval es una fiesta para satisfacer las necesidades de la carne para poder quitarla de la mente y dedicarse al espíritu, una celebración anual que se inicia el 6 de enero, día de la Epifanía (fecha que marca el final de las fiestas de Navidad), según el calendario religioso y continúa hasta los tres días que preceden al Miércoles de Ceniza y, por lo tanto, a la Cuaresma.

El origen etimológico de la palabra carnaval refiere a *carne*-*levare* que significa ‘quitar la carne’ en referencia a la abstención de la carne los cuarenta días cuaresmales, durante los cuales no solo no debe consumirse carne sino que tampoco puede ingerirse grasa animal. Sin embargo, también se le atribuye significancia a lo que en Roma se llamó “*carrusnavalis*”(Eco, Ivanov y Rector, 1984) -carnaval- en relación a una litera ubicada en un carro donde era trasladado Dionisio a lo largo de una procesión que atravesaba la ciudad.

Explica Mijaíl Bajtín (2003) que el carnaval era la forma festiva no-oficial de la sociedad medieval y representaba la cultura folclórica con su idea optimista de la eterna renovación; en ese tiempo se le otorgaba al pueblo salirse de los moldes oficiales a través de las máscaras, algunas obscenas por cierto, pero que permitían mediante la influencia de la burla y la crítica modificar el pensamiento de las personas de su condición oficial y contemplar el mundo desde un punto de vista cómico y carnalesco.

Primeros congos o candombes

Si bien cada rincón del país rescató el carnaval conmemorando a sus antepasados y resignificado el valor de la comunidad en su conjunto, con el paso de los años el carnaval se convirtió en esa fiesta popular que tanto el rico como el pobre esperaban.

El año 1771 marcó el quiebre en el Río de La Plata, se implantaron los bailes de carnaval y al poco tiempo el Virrey Vertíz prohibió el toque de tambor y la danza de negros. En aquella Buenos Aires colonial, de calles de barro, las azoteas de las casas se convertían en escenarios de verdaderas batallas acuáticas, los juegos con agua, harina y huevos fueron los elementos por los cuales las autoridades impusieron una serie de prohibiciones para controlar el desorden y la lujuria.

Por otra parte, la Iglesia siempre sancionaba estas fiestas, el Fray José de Acosta amenazó desde el púlpito con excomulgar a quienes concurriesen a

ellas. Pasada la Revolución de 1810, los diarios del momento anunciaban que sería injusto prohibir el juego del carnaval más aún cuando los días del festejo están destinados por el Gobierno a celebrar la victoria de Ayacucho, la memorable jornada que había afianzado la Independencia y la Libertad.

La metamorfosis que sufrían los porteños al llegar el carnaval era indeterminable, ya que desechando las buenas costumbres limitados durante el año, durante los días destinados a festejar al Rey Momo participaban alegremente en todas las juergas que se organizaban; por ello las autoridades consideraban estos hechos como antimorales y peligrosos al mismo tiempo.

Tres o cuatro días duraba la preparación, en ese tiempo se bebía en abundancia, se preparaban las agresiones y se armaban los más diversos instrumentos que se utilizaban en la celebración: carros adornados, vejigas llenas de aire, agua sucia y se arrojaban porotos, garbanzos y huevos de gallina o avestruz. La pulpería y el burdel fueron los referentes del bullicio que trascendía desde los barrios más tranquilos hacia los más alejados.

En el año 1836, las máscaras y las comparsas fueron permitidas siempre que gestionasen anticipadamente la autorización policial. Se estipularon reglas para el juego del carnaval; los negros se agrupaban en tambos donde celebraban sus ritos con su danza proveniente de la cultura africana. De allí surgieron los primeros congos o candombes, (vocablo que significa perteneciente o propio de los negros); los esclavos, bailaban hechizados al son de los tambores por largas horas, estampando la impresión de dolor en sus agitantes gritos de libertad.

Los negros divididos en naciones concentraban sus actividades en distintas zonas, se agrupaban en sociedades mutualistas y tenían sus sitios o tambos donde celebraban sus ritos con evocaciones africanas y ejercían sus danzas carnales y sus candombes ensordecedores.

Durante ese tiempo, en pleno gobierno de Rosas, el carnaval volvió a ser una fiesta, toda la población esperaba el inicio a las doce del mediodía con el disparo de un cañonazo desde la Fortaleza. Juan B. Alberdi, bajo el seudónimo de 'Figarillo', publicó en un diario de la época: "gracias a Dios, que nos vienen tres días de desahogo, de regocijo, de alegría. Trabas odiosas, respetos incómodos, miramientos afectados que pesáis todo el año sobre nuestras suaves almas, desde mañana quedáis a vuestros pies, hasta el Martes fatal que no debiera de amanecer jamás!" (Puccia, 1974).

La ciudad se impregnaba de un ruido escandaloso al son de los tambo-

res que tocaban los hombres, marchaban por las calles imprimiendo al cuerpo movimientos de una lascivia solemne y grotesca, mientras las negras lucían su desnudez. Todo contribuía a estimular, los deseos que afloraban porque el agua pegaba en la ropa y las mujeres relucían sus formas exagerando los balanceos con las caderas y los muslos. “El ruido de los tambores desde las calles del centro parecía ser una amenaza de tribus africanas, negras y desnudas, la máxima locura del carnaval se expresaba en la lujuria y el crimen que dominaban la ciudad con el fondo musical del tam-tam africano” declara Vicente Fidel López (en Puccia, 1974) refiriéndose a ese grado máximo de locura que se vivía durante el carnaval.

En 1854 después de la caída del Restaurador, los festejos contaron con personal policial para controlar los desmanes, ya que algunos aprovechaban las máscaras y disfraces para cometer delitos; Rosas había sido el único que permitió las “naciones”¹ de negros que se organizaron bajo su patrocinio y a las cuales él mismo acudía.

Según Néstor Ortiz Oderigo (citado en Frigerio, 2008), “la vivencia del candombe, como música, como danza y como ceremonia folklórica, se mantuvo hasta la caída de Rosas”.

No obstante, el primero de los corsos se realizó en 1869, por la calle Hipólito Yrigoyen, en ese momento calle Victoria. Tiempo después aparecieron los desfiles, los concursos de carrozas y los bailes de distintas agrupaciones. Se realizaba la ‘tapada’, es decir el enfrentamiento de dos comparsas rivales, que en la actualidad se la conoce como la ‘topada’, se trataba de una especie de contrapunto de ruidos emitidos por cocos, tamboriles, cascabeles y cencerros con los cuales se dejaba por entendido quien tenía la supremacía. Las calles iluminadas por faroles, banderas y adornos conformaban el escenario, además se componían versos y canciones haciendo alusión a determinados personajes con estilo ocurrente y satírico al mismo tiempo.

Después de 1880 el carnaval se transforma, adquiere también las tradiciones de los extranjeros que poco a poco iban poblando el suelo argentino a partir de la inmigración; de éste modo se produce una hibridación cultural que se expresa en las costumbres y tradiciones de las diferentes expresiones carnavaleras que se obtiene con la fusión las distintas nacionalidades, cánticos autóctonos y

¹ Se trata de una especie de sociedades mutualistas en donde se concentraban los negros y practicaban sus ritos, danzas y candombes.

vestimentas regionales. Además, las máscaras y los disfraces hacían alusión a personajes emblemáticos de la época como Cocoliche y Moreira.

También los pobladores realizaban la “ceremonia del entierro” que se trataba de la quema del muñeco de Momo, un ‘médico’ lo encendía con una mecha que hacía estallar los cohetes que lo rellenaban, explica Puccia (1974). El estallido de esos fuegos de artificio contagiaba a todo el público provocando desórdenes de tal magnitud, que dieron lugar a que el jefe de policía en el año 1896, librase un edicto prohibiendo “el entierro”. Los corsos se organizaban con mucho tiempo de antelación, incluían distintas clases de rodados y se precisaban variados disfraces que provocaban la atención de los espectadores al personificar a condes y príncipes con sutiles atuendos.

De este modo, los desfiles se fueron extendiendo a altas horas de la noche ya que siempre se iniciaban cerca de las cinco de la tarde por lo que fue necesario con el correr del tiempo, crear comisiones que buscaran una forma de financiamiento de esta celebración. Así, los festejos se trasladaron a distintas zonas de la ciudad llegando a los barrios y pueblos más lejanos donde las comparsas y orfeones alcanzaron su máxima popularidad.

Lo cierto es que desde 1930, el núcleo central de las agrupaciones de carnaval pasó a ser el barrio; el crecimiento de agrupaciones barriales y murgueras enarbolaron orgullosos nombres vinculados a sus barrios de origen. Esto produce un profundo sentido de “pertenencia” y empiezan a diferenciarse cada vez más unos de otros. Esta expresión se fue expandiendo y en el año 1997 la Legislatura porteña declaró estos festejos como Patrimonio Cultural de la ciudad ².

De ritual a fiesta soberana

Esta celebración es parte de la cultura popular porque refiere a determinadas prácticas que se han ido trasladando y mutando con el paso del tiempo desde la Edad Media hasta la actualidad. Al decir de Archenti (1999/2001) quien retoma la postura de Gramsci sobre la cultura popular “lo que distingue al canto popular en el cuadro de una nación y de su cultura no es el hecho artístico, ni el origen histórico, sino su modo de concebir el mundo y la vida en contraste con la sociedad oficial”.

En este sentido, Mijail Bajtín (2003) explica que los espectadores no asisten al carnaval, sino que lo viven, lo experimentan porque está hecho para todo

² http://www.buenosaires.gov.ar/areas/cultura/prom_cultural/pops2/carnaval.php?menu_id=22406 (16/02/2011).

el pueblo, en eso radica su esencia. Es decir, posee un carácter universal del cual es imposible escapar, ya que no tiene ninguna frontera espacial y se vive de acuerdo a sus leyes, de acuerdo a las leyes de la libertad.

Por ello, esta fiesta como tantas otras celebraciones siempre han tenido un contenido esencial, un sentido profundo que presupone una concepción del mundo. En este caso, el pasaje o cambio de sentidos que se generan con el carnaval se basa en la conquista de la liberación ante la concepción dominante que busca la abolición de las relaciones jerárquicas y privilegios, es decir, rompe con lo oficial y lo ya dado, esto significa que las fiestas están asociadas a lo largo de la historia a momentos de crisis, revoluciones, en la vida de la sociedad y del hombre, por eso la muerte y resurrección, las sucesiones y la renovación constituyen los aspectos esenciales de la fiesta.

La cultura popular hace visible mediante el carnaval, el mundo del revés, es decir, se cambian los roles, se exageran las apariencias que se advierten en ese tiempo: la parodia es el transporte que se utiliza para hacer la vida real más burlona y sarcástica; en este sentido se puede decir que en el carnaval se eliminan las diferencias entre los sujetos, ya que son éstos los que interpretan, piensan y deciden en su actuar; se borra la alienación porque el juego de la fiesta establece nuevas relaciones humanas que permiten simbolizar la realidad de manera invertida; se alteran los roles sociales y las categorías del orden convencional como resultado de la locura social de la fiesta.

Se trata pues, de la fiesta del pueblo y sin él no sería tal, de ahí la legitimidad de esta celebración que radica en el derecho del soberano, como planteaba Jean Jacques Rousseau, el ciudadano es el soberano, es el que contribuye a crear la autoridad y simultáneamente a formar parte de ella. Todos los ciudadanos son iguales y libres, no reciben órdenes de un sujeto en específico sino de una autoridad que representa la voluntad general. Y aquí radica la disputa, en momentos en que se produce la supresión de la fiesta, la prohibición de una manifestación que vuelve libre a un pueblo oprimido que lucha contra las ataduras de un sistema autoritario.

En el sentido gamsciano expresado por Archenti (1999/2001) “coexisten en un momento concreto de la historia de una sociedad determinada en forma no armónica, aunque no necesariamente conflictiva, desnivelada y bajo la dominación de una de ellos que ha logrado ser hegemónica en términos de ser reconocida como la más legítima”, esta legitimidad refiere, “se incorpora al

‘sentido común’ de toda la sociedad, legalizando una determinada manera de ser y estar en el mundo”.

De este modo, se concluye que los carnavales fueron mantenidos como fiesta pública por entidades que se organizaron en función de lazos de vecindad y territorio, que es la forma que todavía perdura en nuestros días; principalmente, basada en la igualdad y libertad donde nos vuelve soberanos y partícipes de un modo de concebir la realidad y al mismo tiempo permite modificarla.

Dios Momo

Cuenta la leyenda que en las fiestas griegas que se celebraban en honor de Dionisio, el rey Momo, el rey de la burla, fue expulsado del Olimpo por sus sarcasmos y sus locuras; hijo del sueño y la noche; divertía a los venerados dioses.

Habitualmente se lo representa vestido de arlequín, con una máscara sobre su rostro y acompañando cada una de sus manifestaciones con un palo terminado en forma de cabeza de muñeco, símbolo de la locura. Se encargaba de corregir con sus críticas, aunque sarcásticas, a los hombres y también a los dioses.

Otros mitos narran que Momo estaba encargado de viajar por los pueblos exclusivamente dedicado a la exaltación de los cultivos de la vid y las mujeres que percibían el aroma que dejaba al pasar formaron su séquito, se las llamaba las bacantes que es uno de los nombres originales de la fiesta del carnaval ‘las bacanales’³.

Algo pasaba que todo se transformaba en una gran fiesta, por ello los aristócratas del poder lo querían encarcelar ya que no podía ser que un dios personificado en tierra fuera capaz de generar tanta alegría, alboroto, lujuria y desenfreno al mismo tiempo. Por eso lo encadenan y él transforma esas cadenas en ramas de vid por las cuales bajan las bacantes. Aquellos que se negaban a participar de su ritual los decapitaba porque consideraba que al valor de la alegría de la fiesta nadie podía negarse.

En la Edad Media, el espíritu burlón de Momo reapareció en las Fiestas de la Locura, en las que todo estaba permitido. El disfraz y el rostro oculto tras una máscara habilitaban excesos y bromas que subvertían las buenas costumbres.

³ Se refiere al nombre que llevaban las fiestas en honor a Baco (dios mitológico romano del vino, del que procede el nombre) o Dioniso (su equivalente griego), en las que se bebía sin medida. Las sacerdotisas organizadoras de la ceremonia se llamaban bacantes y el nombre ha quedado asociado a las orgías romanas.

La Iglesia trató de poner freno a estos desbordes, pero no pudo, por lo que decidió incorporar la fiesta al calendario cristiano como una forma de circunscribir sus efectos a un período específico de locuras y excesos antes de la obligada abstinencia impuesta por la Cuaresma.

Durante el primer día del carnaval a Momo se lo corona y al final de las fiestas, en la mayoría de los países, se quema un muñeco que lo representa. Con ello se destaca el final de la diversión carnal y el principio de la austeridad y penitencia cuaresmal.

La Plata: cartografía de una ciudad carnalera

La llaman la ciudad soñada porque así fue para quienes la idearon. El 19 de noviembre de 1882, su fundador Dardo Rocha, colocó la piedra fundamental en lo que sería el centro geográfico de la ciudad, la actual Plaza Moreno, que luego fue escoltada por el Palacio Municipal y la imponente Catedral gótica. Fue declarada capital de la provincia de Buenos Aires y diseñada por el ingeniero Pedro Benoit, quien realizó el croquis del trazado, un cuadrado exacto, con diagonales que lo cruzan formando rombos dentro de su contorno con plazas colocadas cada seis cuadas.

Los lugares emblemáticos conforman una identidad que la hace diferente al resto de las ciudades, la universidad, la arquitectura, los paisajes y el arte no pasan desapercibidos otorgándole un valor sociocultural inigualable.

La ciudad de las diagonales está conformada por un alto bagaje cultural que proviene sin dudas de la invasión estudiantil, ya que se la conoce también por ser una ciudad de jóvenes universitarios, por lo que las fiestas, peñas, encuentros teatrales y todo tipo de eventos culturales tiñen la noche de cierta originalidad construyéndose en base a una matriz poética y una identidad sonora que le es propia.

En palabras de Jesús Martín Barbero (1987), las ciudades ocupan hoy un lugar estratégico en el cruce de los debates teóricos con los proyectos políticos, de las experimentaciones estéticas y las utopías comunitarias. Lo cual nos está exigiendo un pensamiento nómada, capaz de burlar los compartimentos de las disciplinas y convocar los diversos lenguajes de las ciencias y las artes, confrontar la índole de los diferentes instrumentos teóricos, descriptivos, interpretativos, e integrar saberes y prácticas: la comunicación con el drama urbano, la música con el ambiente y el paisaje, la arquitectura con los trayec-

tos y los relatos, el diseño con memoria y la ciudad, por eso esta ciudad se vuelve tan particular.

También, María Pozzio (2002), analiza el carnaval en La Plata. Según esta autora, en los comienzos, el carnaval era muy distinto al que conocemos hoy. Cada barrio tenía su propia representación con personajes que se disfrazaban con papel crepé y llevaban tachos simulando bombos para salir por las calles a cantar.

Por otra parte, la historia de las agrupaciones de carnaval lleva más de dos décadas en la ciudad; quienes iniciaron estos hábitos fueron Centro Murga Los Farabutes del Adoquín y que muchos jóvenes, en su mayoría estudiantes, han continuado.

Según Pozzio (2002), “la tradicional murga anda ahora por nuestras calles y plazas, generando un sitio de expresión y participación para todos los vecinos, en un refugio (cántaro) de reivindicaciones cantadas (a viva voz) que recorren el centro y los barrios”.

Año tras año, las distintas expresiones carnavaleras, rinden homenaje a ese lugar que los vio nacer, transformando su historia en canción y danza. Así, el barrio penetra en la murga y lo hace para quedarse, tornándose un producto cultural que nace y se nutre de su contexto, devuelve la historia metamorfoseada en canción, grito, queja, danza de júbilo y furia, donde el barrio se expresa y es expresado dentro de ella.

Como sinónimo de alegría y fiesta que tiñen las diagonales de colores y variados sonidos, cada esquina, cada plaza, cada club guarda historias de ensayos, de encuentros, de actuaciones. La calle es el escenario, el público el que genera la emoción de estar allí y La Plata se vuelve territorio común para todos sus habitantes que hacen del carnaval una gran fiesta popular.

En este sentido tanto las murgas como las comparsas y todas las representaciones de carnaval revitalizan y conforman ese espacio y ese tiempo llamado carnaval en donde se ponen en juego las historias, las interpretaciones, las identidades sociales, la memoria colectiva y la constitución del patrimonio cultural.

El carnaval ha sido observado y estudiado en diferentes contextos y momentos históricos. Por su parte, Augusto Cortazar (1949) menciona los orígenes de este festejo en el siglo XIX, en reseña a un artículo de Sarmiento, publicado en *El Nacional*, de Buenos Aires, “el carnaval de 1857 ha sido, pues, una inauguración de un nuevo progreso en las costumbres, en la cultura

y en las artes”. Y continúa el autor, por ser una manifestación popular colectiva de tradición tan incuestionable; por su aptitud para satisfacer necesidades y apetencias psicológicas, sociales, económicas, mágicas y hasta religiosas; por las mismas tonalidades típicas con que cada lugar matiza su máscara eterna, es el carnaval un fenómeno folklórico por esencia. En este sentido, el autor mencionado, explica “Lo ‘popular’, folklóricamente hablando, es sólo aquello que el grupo humano deslindado como ‘pueblo’ incorpora a su patrimonio cultural, enraíza en su vida, consubstancializa con su íntima naturaleza, en profunda y a veces ignota armonía con las exigencias de su ambiente físico y los impulsos de su medio social”. El antropólogo Roberto Da Matta (2002) realiza un análisis del carnaval en la sociedad brasilera “es fiesta del pueblo [...] el énfasis está en el encuentro y en la esencia de la sociedad en su vertiente creativa fundamental que siempre se representa mediante lo que se llama popular”. Estos antecedentes caracterizan al carnaval como una práctica cultural, reiterada durante siglos, que subvierte roles, socializa, visibiliza y recrea sentido en determinado tiempo histórico.

El carnaval platense

Aún sin ser feriado nacional, nada impidió el festejo carnavalero. Año tras año, todos los barrios de la ciudad fueron decorados con la llegada de febrero, y aunque se fueron corriendo los circuitos por los cuales se realizarían los corsos, ya sea en calles y/o avenidas, siempre mantuvieron vivo el espíritu de la fiesta.

En el año 2000, la comisión de seguimiento de los corsos de la ciudad autorizó los festejos en diez localidades de la periferia (Diario Hoy, 2000); los circuitos comprendían a:

- La Granja, alcanzaba la avenida 520 de 135 a 138;
- Lisandro Olmos, en la avenida 197 entre 45 y 47, en 520 desde 135 hasta 138;
- Hernández se realizaba a lo largo de la avenida 25 entre 511 y 514;
- Arturo Seguí los corsos se hacían sobre la diagonal 145 entre 415 y 418;
- Los Hornos comprendía la avenida 143 desde calle 54 hasta 60.
- Casco urbano abarcaba a la avenida 72 desde calle 17 hasta 22 y en la avenida 32 desde la calle 19 a 24.

También Bavio, Verónica, Abasto, Jeppener y Ensenada son las localida-

des que se suman al recorrido de los festejos de carnaval.

Aunque también en la década de los '90 se festejaba, en los últimos diez años se han multiplicado los espacios y las formas de celebrar el carnaval, muy similar al estilo porteño. Se cortan las calles, se ponen vayas de acceso, algunos cobran entradas y se hacen sorteos, además se instala iluminación en todo el circuito que incluye luces de colores y grandes reflectores. La organización, supone la presencia de personal policial ya que el consumo de alcohol es frecuente, a fin de evitar cualquier tipo de disturbios. La decoración incluye además banderines de colores y en algunos casos balcones o fachadas son decoradas con adornos alusivos a la fecha. Además mucha nieve artificial, conforma la escenografía en donde transitan las murgas, comparsas y distintos espectáculos.

En 2011 en el barrio Meridiano V, ubicado en 17 y 71 de la ciudad, se organizó la fiesta bajo la consigna: "Por la vuelta de la alegría". Desde el 5 al 8 de marzo, durante el día, se hicieron kermesse, concurso de disfraces y juegos con agua, y por las noches los desfiles de comparsas, cuerda de candombes, murgas platenses y de estilo uruguayo.

También en la intersección de 17 y 53, con el lema: "Vuelve el carnaval al barrio" se llevaron a cabo concursos de disfraces y de mascotas con bandas en vivo y distintos tipos de bailes.

En todos los barrios de la ciudad se celebró, pero la fiesta más difundida, organizada por el municipio, se realizó sobre el Palacio Municipal, frente a la Plaza Moreno, centro geográfico de La Plata.

Allí, un grupo de acrobacia aérea, llamado Elevé, realizó una performance sobre la fachada de la Municipalidad, ubicada en calle 12 entre 51 y 53. A partir de las 20 horas se inició el espectáculo; con más de cuarenta artistas en escena, sostenidos por grúas con grandes estructuras, treparon sobre el frente a grandes alturas donde se proyectaron diversas imágenes por medio de un "mapping" interactivo.

Al mismo tiempo, se producían distintas expresiones artísticas de manera simultánea, en las cuales dos muralistas pintaban motivos alusivos a la celebración sobre telas especialmente dispuestas frente al Palacio, varios actores con enormes zancos se desplazaban entre la gente; también hubo shows de circo y acrobacia. Toda la propuesta estuvo acompañada de shows en vivo de músicos y percusionistas, finalizando con el desfile de murgas y comparsas por calle 12 que antiguamente representaba la antesala de los bailes.

Esto sin duda fue el retorno de los carnavales de antaño porque se festejó como se hacía antes, volvió el papel picado, el agua, la nieve, las máscaras y los disfraces. Se instaló un escenario en cada rincón de la ciudad, en donde todos se pararon a cantar exponiendo su baile, su crítica y su estilo. Los días 5, 6, 7 y 8 de marzo resucitaron en carne viva, la voz de aquellos negros esclavos, la danza en su máxima expresión transmitió este sentimiento que muchos habitantes de la ciudad no se quisieron perder. La familia volvió a la calle, abuelos y nietos, padres e hijos a recuperar la tradición con más fuerza que nunca.

En este aspecto, La Plata se convirtió en un circuito a recorrer y a pertenecer a partir de la manifestación del carnaval en cada punto geográfico, como también en zonas de la periferia.

Hablar del carnaval en la ciudad de La Plata, implica hablar de una identidad conformada e instaurada de hace varios años. Al decir de Gilberto Giménez (1997) la identidad, es una representación social, [...] que se adquiere por interacción y comunicación. Según el autor, las identidades se construyen precisamente a partir de la apropiación, por parte de los actores sociales, de determinados repertorios culturales considerados simultáneamente como diferenciadores, hacia afuera y definidores de la propia unidad y especificidad, hacia adentro. Por lo tanto, la identidad no es más que la cultura interiorizada por los sujetos que se expresa tanto por lo actores sociales que representan el carnaval, como por aquellos que sólo son espectadores.

Por otra parte, la noción de discurso que circula en ese tiempo, en el carnaval, se precisará a través del análisis crítico del discurso -el uso del lenguaje en el habla- como una forma de práctica social. El hecho de describir el discurso como una práctica social sugiere una relación dialéctica entre un suceso discursivo particular y las situaciones, instituciones y estructuras sociales que lo enmarcan. Otra forma de abordar este concepto es decir que lo social moldea el discurso pero que éste a su vez, constituye lo social: constituye las situaciones, los objetos de conocimiento, la identidad social de las personas y las relaciones de estas y de los grupos entre sí. Las constituye en el sentido de que contribuye a transformarlo.

Marcha carnalera: por la restitución del feriado de carnaval

En el año 1997 se puso en marcha un proyecto que perdura en la actualidad, se trata de una organización que reúne a las murgas y murgueros de

La Plata, Berisso y Ensenada en lo que se ha denominado la “Marcha Carnavalera”. Esta intención surge con el fin de restaurar el feriado de carnaval prohibido desde 1976 durante la última dictadura militar.

Estas reuniones se inician en el mes de diciembre de ese año. La convocatoria incluye también a distintas murgas de Buenos Aires y del resto del país para que se sumen al recorrido por la ciudad en reivindicación del lunes y martes de carnaval.

A pesar de las diversas representaciones que ha ido tomando la murga en el escenario social, las consignas se fueron modificando y consensuando año tras año, por ejemplo en 1998 (Diario Hoy, 2004) el lema fue “contra la mishiadura, murgas a la calle” y por los corsos gratuitos, pero siempre con el fin último de recuperar el carnaval como fiesta popular.

El año 2001, en cambio tuvo como consigna “contra el ajuste y la mishiadura” en referencia a la instalación del corralito, en un clima de ajustes, mentiras y desesperanza (Pozzio, 2002). En 2009, se agruparon bajo el enunciado “el Carnaval a la vereda, por un feriado construido entre todos como fiesta popular y callejera”, que revive al barrio como un espacio de encuentro y de participación colectiva.

La Marcha Carnavalera es el desfile de las murgas que se realiza sobre la avenida 7 abarcando seis cuadras, desde Plaza Italia a Plaza San Martín. Los colores se mezclan con la llegada de todas las murgas que se reúnen en Plaza Italia y, a través de un sorteo, se estipula el orden de salida en el desfile.

El asfalto se llena de colores y sonidos, las veredas son ocupadas por un sin número de personas que se suman al reclamo y al mismo tiempo disfrutan de un espectáculo que roba sonrisas y pone el cuerpo en movimiento. Flamean las banderas, el ruido ensordecedor de todas las percusiones se funden en un solo canto. Silbatos, bombas de humo y de estruendo impactan a lo largo de todo el camino.

Al llegar al Pasaje Dardo Rocha, justo enfrente de Plaza San Martín, las murgas hacen una ronda, entonan canciones bajo la consigna que los une y se quema un muñeco que representa al Rey Momo.

Debido al carácter popular y “perturbador” de los festejos de carnaval, provocó que en los sucesivos gobiernos fuera sistemáticamente prohibido. Por eso, la Marcha Carnavalera, apostaba cada año a recuperar ese lugar soberano del festejo, de la fiesta que la última dictadura militar de 1976 arrebató.

El gobierno militar impuesto ese año, con su objetivo de disciplinar todos los medios de la sociedad argentina, prohibió el festejo en los espacios públicos y por medio del decreto 21.329 -firmado por Videla, Harguindeguy y Bardi- eliminó el feriado de lunes y martes de carnaval.

Sin embargo, en el año 2010 todo cambió. La presidenta de la Nación Cristina Fernández de Kirchner a principios de septiembre anunció el proyecto sobre el nuevo esquema de feriados donde incorporó el lunes y martes de carnaval y, que ante la falta de debate en el Congreso, el Gobierno Nacional definió a través del decreto 1584/10.

Según cita el decreto, el Carnaval había sido instituido como feriado en 1956 y representa “una de las manifestaciones más genuinas de las diferentes culturas” del país, “fomenta la participación y transmisión de los valores que nos identifican”, y “funciona como integrador social y cultural”, describió la presidenta ante el anuncio de los feriados (Diario Página 12, 2010).

La particularidad del año 2011 fue que luego de 35 años se restituyeron los feriados de carnaval a nivel nacional, logrando el efecto deseado: sumar motivos a la que, por definición, es la celebración de la alegría.

De este modo, quedó restituida como parte de la recuperación de la identidad, la memoria y la alegría esta histórica fiesta popular, que las agrupaciones carnavaleras venían reclamando.

Aquí la memoria es otro anclaje que cobra visibilidad a partir de la práctica, es decir, de la celebración del carnaval. Según define Pedro Milos (2005), “es una construcción social del sentido del pasado que se funda en el recuerdo, es el acto y la capacidad de los sujetos de recordar; es entonces un discurso que no sigue siempre un orden cronológico, sino más bien reglas subjetivas en relación a la temporalidad donde los actores, al recordar, saltan de un período a otro sin mediación ni relación de causalidad lineal”.

El pasado colectivo se reorganiza en el plano simbólico y así es resultado de reapropiaciones y dotaciones de sentido otorgadas por diferentes actores en distintos momentos. El valor recae en los relatos orales para el registro de la memoria oral y la reconstrucción de los elementos constitutivos e institucionalizados de los bienes culturales inmateriales, del patrimonio cultural sito en los recuerdos de las comunidades y en las experiencias de sus representantes más característicos por sus actividades y sus historias de vida particulares.

En este aspecto, la memoria enmarcada en la cultura que permite recrear

y reconstituir un pasado a través de la cultura actual. En palabras de J. M. Barbero (1993), el relato popular se realiza siempre en un acto de comunicación, en la puesta en común de una memoria que fusiona experiencia y modo de contarla. Porque no se trata sólo de una memoria de los hechos sino también de los gestos, y cuya posibilidad de ser asumido por el auditorio y vuelto a contar, es que se deje memorizar. La repetición convive aquí con la innovación ya que ésta la pone siempre la situación desde la que se cuenta la historia, de forma que el relato vive de sus transformaciones y su fidelidad, no a las palabras siempre porosas al contexto, sino al sentido y a su moral. Por lo tanto, el patrimonio cultural y natural, compuesto por los bienes materiales y simbólicos que la sociedad produce, usa, le otorga significado y deshecha en los diferentes momentos de su devenir histórico, es la memoria colectiva que engloba la suma de manifestaciones de la acción humana y que constituyen la base de diferenciación de cada sociedad, su identidad, en un marco de integración con el ambiente social y natural. Por ello, su estudio, conservación y recuperación excede lo puramente técnico (inventario, registro, restauración de edificios, etc.), para abarcar aspectos socioculturales diversos.

Todos estos conceptos encuadrados en la cultura popular, definida como la cultura no oficial, la de los sectores subalternos. En interacción con la cultura de elite y lo masivo, transformada por la experiencia urbana y la expansión de las industrias culturales, el ritual y la celebración de los pueblos (García Canclini, 1984) está en permanente transformación, implicando procesos complejos de aceptación/rechazo (Tamagno, 2001). Decir cultura, es referirse citando a Williams (1983), a un registro de reacciones, pensamientos y sentimiento, a las cambiantes condiciones de la vida común. Las sociedades se instituyen como tales, cuando producen significaciones que cohesionan a determinado agrupamiento social.

Las significaciones sociales, en tanto, producción de sentido, inventan el propio mundo en el que se despliegan, el carnaval es ese mundo recreado por los habitantes de La Plata a partir de la tradición de antaño. En febrero cambia la fisionomía, cambia el transitar y cambian los sujetos que se predisponen en ese tiempo. La ciudad pasa a ser lugar de encuentro definido por el circuito, que impera en carnaval, de determinadas prácticas de la esfera social, contagiando y habituando a los sujetos a los códigos específicos del momento.

Se trata del carácter dinámico y transformador que tiene este ritual como

parte del patrimonio cultural y a su vez, como género artístico en el que se mezclan las más variadas disciplinas; un ritual que lleva más de 20 años y que renace cada febrero sobre los adoquines de ésta ciudad.

Bibliografía

- Archenti, A. 1999-2001. “*Elementos para conceptualizar las culturas populares*”. En: Cátedra Antropología Cultural y Social. Desigualdad Social. Edición de la Cátedra y Centro de Estudiantes, FHyCE.
- Bajtín, Mijail. 2003. “*La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*”. En el contexto de FrancoisRebelais. Universidad de Buenos Aires. Alianza.
- Barbero, Jesús Martín. 1993. “*Memoria narrativa e industria cultural*”. *Comunicación y Cultura*. México.
- Cortazar, Augusto Raúl. 1949. “*El carnaval en el folklore calchaquí con una breve exposición sobre la teoría y la práctica del método folklórico integral*”. Primera Edición: Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Da Matta, Roberto. 2002. “*Carnavales, malandros y héroes: hacia una sociología del dilema brasileño*”. Fondo de la cultura económica de España, S.L.
- Eco, Umberto. Et all. 1984. “*Carnaval*”. Fondo de la Cultura económica. México.
- García Canclini, Néstor. 1984. “*Cultura e ideología*” Conferencias Facultad de Filosofía y Letras UBA.
- Gimenez, Gilberto. 1997. “*Materiales para una teoría de las identidades sociales*”. Frontera Norte. Vol.9, n°18. México.
- Milos, Pedro. “*Memoria e historia en el Chile de hoy*”. En *Memoria e Historia. Seminario Internacional en homenaje a Myrna Mark*. Talleres Editores Siglo XXI. Guatemala: 79-113.2005.
- Ortiz Oderigo, Néstor. 1974. En: FRIGERIO, Alejandro. 2008. “De la “desaparición” de los negros a la “reaparición” de los afrodescendientes: Comprendiendo la política de las identidades negras, las clasificaciones raciales y de su estudio en la Argentina”. En *Los estudios afroamericanos y africanos en america latina: herencia, presencia y visiones del otro*. Gladys Lechini, comp. Pags. 117-144. Buenos Aires: CLACSO.
- Pozzio, María. 2002. “*Murgas en La Plata*”. La Comuna ediciones. Cultura Municipalidad de La Plata. Cooperativa gráfica Los Tilos Ltda. La Plata.
- Puccia, Enrique. 1974. “*Breve historia del carnaval porteño*”. Buenos Aires. Cuadernos de Buenos Aires.
- Tamagno, Liliana. 2001. “*NAM QOM HUETA’A NA DOQSHI LMA’ Los toba en la casa del hombre blanco*”. Ediciones Al Margen. La Plata.
- Williams, R. 1983. “*Culture & Society: 1780-1950*”. New York, Columbia

University Press.

Notas periodísticas

Diario Hoy. La Plata año 2000. *Varias ejemplares 1999-2012*. Disponible en <http://www.diariohoy.net>

Diario Página 12. “*A preparar las valijas por decreto*”. Sociedad. Capital Federal. 4 de noviembre de 2010.

A favor de la disidencia: el rock argentino y su desempeño durante la dictadura cívico militar (1976-1983)

Secul Giusti, Cristian.
Universidad Nacional de La Plata

Palabras Clave: Rock Argentino – Resistencia – Discurso Social

La presencia de la dictadura cívico militar instaurada el 24 de marzo de 1976 promovió a lo largo y ancho del país una política de censura en torno a lo cultural y educativo que se diagramó en sintonía con su política represiva de Terrorismo de Estado. De este modo, se creó un grupo especial encargado de controlar todo tipo de producción científica, cultural, política o artística y, sobre todo, de alcanzar el disciplinamiento social y cultural de la sociedad. La cultura rock argentina, no estuvo ajena a la situación porque fue perseguida, censurada (prohibida) y criticada por la sociedad conservadora que apoyaba y sustentaba al régimen militar. No obstante ello, es necesario remarcar un debate conceptual en relación con la actuación del rock argentino durante el desarrollo del terrorismo estatal y sus posteriores relatos de supervivencia forzosa y resistencia en tiempos democráticos.

Tras el golpe de Estado de 1976, el rock argentino se convirtió en unos de los pocos espacios de disidencia contra el régimen militar. A pesar de ello, las consideraciones desde la democracia, sumada a los usos del pasado dictatorial, postularon a la cultura rock argentina desde una instancia de *resistencia* que no se corresponde correctamente con las prácticas y las experiencias realizadas durante dicho período oscuro. Esto no indica, que el rock argentino no haya planteado enunciaciones y/o disposiciones críticas durante dicha época,

pero de ninguna manera se puede hablar de un movimiento insurrecto que condicionó los estamentos de la dictadura. Más aún, las líricas producidas no planteaban una crítica feroz del aparato represivo de la dictadura, sino buscaban configurar un espacio de identificación, más proclive a la integración y a la disidencia en términos menos directos y pasivos. Esta aclaración, que no es menor y es más que relevante, sirve para subrayar los modos de relatos diagramados durante la post-dictadura, debido a que permitieron alcanzar una idea generalizada de *resistencia* que colocó al rock como un portavoz de crítica abierta y constante durante la dictadura. En este sentido, nuevamente conviene recalcar que el rock argentino tuvo actitudes dignas durante el período de terror, que plantearon un juego de fuerzas que forjó una dinámica anti-represiva en los recitales (cada vez más masivos) e impidió, mínimamente, que se desentramara la “desideologización flagrante” impuesta por la dictadura cívico militar: “Los públicos (...) no podían articular otro discurso que el “se va a acabar/la dictaduras militar”. Nuevamente, se trataba de un énfasis ético antes que político *sitricto sensu*, pero en esa vaguedad se revelaba eficaz e interpelador” (Alabarces, 2008: 39).

Este artículo, por tanto, intenta poner el foco en la importancia del uso de ese pasado “resistente” construido durante la instancias democráticas y, sobre todo, hacer hincapié en las complejidades que trae aparejado dicha re-dimensión de la actitud del rock en la actualidad. Ante esto, si hablamos del quehacer rockero en tiempos dictatoriales ¿Conviene hacerlo en términos de *resistencia*? ¿Se puede decir que en democracia el rock argentino creó un ideario combativo, activo y de afrenta constante? ¿Se puede señalar que el rock argentino configuró su lirismo en un espacio de disidencia pasiva?

Aspectos teóricos de la construcción del pasado reciente

Existen diversos criterios que se ponen en juego a la hora de establecer los recortes y marcos de lo que se denomina “historia reciente”. En este aspecto, la conceptualización de la historia reciente, en tanto disciplina académica, se ocupa de acontecimientos históricos coeatenos en el tiempo o, en otros términos, del pasado cercano. Ahora bien, es posible decir que dicho pasado “reciente” no necesariamente advierte un pasado “cercano” en términos de contigüidad cronológica. Desde el punto de vista de la dimensión colectiva de este problema, es menester considerar como “reciente” a eventos

traumáticos cuyo prolongado proceso de elaboración “actualiza” pasados relativamente distantes.

De acuerdo con las consideraciones de Florencia Levin, durante estos últimos años el campo académico en general ha vivido un momento de expansión en tanto y en cuanto los recursos disponibles han crecido considerablemente. Como consecuencia de este crecimiento, y dentro del campo específico de la historia, la cantidad de maestrías, doctorados y/o recursos para financiar becas de investigación, equipamiento o programas de intercambio, ha permitido el ingreso de muchos jóvenes a la carrera académica.

Asimismo, es necesario destacar que desde los discursos del poder también se legitiman y valorizan espacios de saber. En este sentido, la actitud del ex presidente Néstor Kirchner en relación con el pasado cercano, manifiesta tanto en su auto-identificación con la causa de la juventud peronista de los años setenta como así también en la política de derechos humanos impulsada por su gobierno, un importante quiebre con respecto a las gestiones anteriores al abrirle las puertas al pasado reciente reconociéndolo como constitutivo de nuestro presente.

En lo que refiere a *la memoria del Nunca Más*, instalada por las políticas y las decisiones teóricas del *alfonsinismo* durante la década del ochenta y el *menemismo* en los noventa, vale decir que constituyó una potente imagen que interpretó los enfrentamientos entre organizaciones político-militares y fuerzas del “orden” institucionales y para institucionales de un modo maniqueo e injustamente equiparado. Sintéticamente, *la teoría de los dos demonios* advierte y remarca que existió en la Argentina una guerra entre “dos fuerzas”:

De ahí que la principal representación sobre el pasado reciente, que podríamos llamar *memoria del Nunca Más*, ofreció una visión del pasado cercano acorde con las necesidades y expectativas del momento. Porque lo que esas representaciones ocluían era, precisamente, hasta qué punto la sociedad pretendidamente inocente y víctima había contribuido a la creación de un clima favorable al golpe y hasta qué punto esa misma sociedad había avalado y consensuado la llegada de Videla al gobierno (Levin, 2007: 7).

Dicha memoria logró un enorme consenso y permitió construir en los años de la transición democrática una representación hegemónica en tanto

estaba asociada a la acción y a la estrategia de legitimación del gobierno. Sobre este punto, conviene recuperar la idea que postula a la memoria como un campo de luchas simbólicas en el cual se enfrentan los intereses, valores e ideologías de diversos grupos sociales. En consecuencia, la reivindicación propuesta por el ex presidente Néstor Kirchner (2003-2007) y la presidenta Cristina Fernández de Kirchner (2007-presente) han generado instancias de comprensión en torno a los motivos y las luchas de las izquierdas y los progresismos durante la década del setenta. Ambos mandatarios reconocieron una herencia y una continuación que permitió abrir disputas por la memoria y forjar una identificación generacional e ideológica con la militancia política de los años setenta.

Desde ya, el núcleo del conflicto que se vincula con el rock argentino, tiene relaciones con las opciones teóricas abordadas en las líneas previas. En lo que concierne a la construcción de la memoria del rock argentino, el concepto de *resistencia* tiene un potencial activo en la actualidad que intenta equipararse con definiciones políticas y de enfrentamientos de grueso calibre y de intencionalidad abierta que, por lo menos, son discutibles. Por ello mismo, es posible destacar que uno de los vicios históricos de la crónica periodística y académica de la década del ochenta, noventa y, en menor densidad, de la actual, es pensar que hablar de rock argentino en dictadura significa hablar de *resistencia* directa hacia los mecanismos de terror y abordar un corolario de denuncia en torno a las violaciones de los derechos humanos sucedidos durante el régimen. A partir de ello, conviene poner en cuestión ciertas “verdades” históricas, supuestamente insoslayables, y marcar así las contradicciones.

El rock argentino y los diálogos en contradicción

El rock es un fenómeno cultural complejo que representa todo un compendio de experiencias que exceden lo meramente musical y lírico. Es una práctica de orientación contracultural y de identificación juvenil que se muestra rebelde, se entiende contestataria, y que sienta sus bases en la provocación y en la trasgresión. Fundamentalmente, el rock se opone a las formas culturales convencionales (estilos de vida, vínculos sociales o tradiciones) y propone una mirada particular sobre hechos y costumbres de la sociedad en general. Desde ese lugar se vincula fuertemente con un inicio rupturista, conmovedor y de vertiente gradualmente alternativa a la cultura oficial. A

más de cincuenta años de su nacimiento, continúa siendo un fenómeno que se retroalimenta a partir de debates, complejidades y expresiones que rearmen estéticas y modos de concebir los acontecimientos de la (contra)cultura. En este sentido, la cultura rock permite la convergencia de distintas perspectivas que postulan un estado de incomodidad y de reconfiguración identitaria dentro de la industria cultural. Es decir que plantea una tensión constante con las reglas del sistema y se constituye a partir de la crítica y el desafío.

El rock argentino, por su parte, se inició en este contexto y lo hizo a partir de tres hechos fundamentales: el primero de ellos fue la grabación del disco debut de Los Gatos Salvajes (1965); el segundo se debió al lanzamiento del simple “No Finjas más/Rebelde” de los Beatniks (1966); y el último se vinculó con la edición del sencillo “Ayer nomás/La Balsa” de Los Gatos (1967). Estos eventos significaron los puntos de partida elementales para producir un rock cantado en castellano que trascendió el mero deseo para convertirse en una identidad reconocida a lo largo de toda Latinoamérica.

El rock argentino se diferenció de su predecesor anglosajón por su nacimiento en un contexto de democracia restringida y su posterior crecimiento a la sombra de la dictadura militar de Onganía (1966-1970). Por lo tanto, se desarrolló a partir de la construcción de espacios de libertad, que con el transcurso de los años mantuvo como premisa fundamental la búsqueda libertaria en todos y cada uno de los ámbitos que se les fueron negados. Sin embargo, no es posible señalar una asociación directa entre el rock argentino y la militancia política guerrillera o revolucionaria durante el período 1967-1976. La cultura rock argentina repelía los postulados revolucionarios y, asimismo, las juventudes inmersas en los debates políticos desconfiaban de las músicas foráneas y de las proposiciones del rock en su dimensión general. Por ello mismo, resulta una falacia vincular a las juventudes militantes de los espacios revolucionarios con las juventudes que gozaban de las músicas rockeras porque ambas demostraban distintos conflictos con la dictadura de Onganía, Levigston y Lanusse, respectivamente (1966-1973).

No obstante, entre los años 1966 y 1975, las líricas de los artistas del movimiento (Litto Nebbia, Tanguito, Javier Martínez, Luis Alberto Spinetta o Charly García, entre otros) se consagraron en consonancia con un “nivel de agitación y participación política de los sectores juveniles sin precedentes en la historia” (Alabarces, 1993: 92). Se puede decir que el rock argentino con-

figuró un prolífico período contracultural en el que se pulieron líricas y sonidos, y desplegó una trama social, formada por audiciones de radio, prácticas aledañas o emparentadas con los recitales (artesanías, vestimenta, pelo largo) y algunas revistas de orientación rockera ¹ (Pujol, 2007: 171). Por este motivo, la zona de rock se asentó sobre una serie larga de impugnaciones, como por ejemplo:

Contra la escuela como extensión de la educación patriótica (“Ayer no más”); contra el mundo dado e impermeable al cambio (“La Balsa”); contra la moral sexual burguesa (“Muchacha ojos de papel” y más tarde “Catalina Bahía”); contra la metodología del accionar policial (“Blues de la amenaza nocturna”, “Apremios ilegales” y “Botas Locas”), y así sucesivamente (Pujol, 2007: 168).

Tras el golpe de Estado de 1976, el rock argentino se convirtió en uno de los pocos espacios de disidencia contra el régimen militar. A pesar de ello, las líricas no plantearon una crítica feroz del aparato represivo de la dictadura, sino buscaron configurar un espacio de identificación, más proclive a la integración y a la *resistencia* en términos menos directos. Fue en estos años de terror y muerte que los exponentes comenzaron a autodefinirse como partícipes del rock argentino, alejándose, de esta manera, de la llamada “música progresiva”:

En este contexto el rock nacional se constituyó en el imaginario de muchos jóvenes en uno de los pocos movimientos que se opuso a la dictadura militar, al sostener simbólicamente una identidad que fue duramente reprimida por la dictadura: la identidad joven. En este gradual proceso de masificación el rock fue progresivamente siendo identificado como la música que representaba al conjunto de los jóvenes urbanos (Semán y Vila: 1999: 237).

¹ El caso del Expreso Imaginario es emblemático porque, tras su primera publicación en 1976, supo convertirse en una alternativa periodística nueva (a diferencia de la Revista Pelo, que más allá de su historia prolífica, presentaba desaveniencias y contadiciones típicas). La revista expuso un recambio y un ideario vinculado al nuevo periodismo que involucraba subjetividad y complicidad con los lectores. Si bien no tuvo una actitud agresiva y abierta contra la dictadura, trabajó para abordar perspectivas del rock, relacionadas con la preservación del medio ambiente o la preocupación por las propias historias de pueblos originarios.

Vale decir que la dictadura no había postulado como enemigo directo a la cultura rock argentina. Sin embargo, simbolizaba un estorbo y una molestia para el desarrollo de los llamados “valores occidentales”. Por ello mismo, los actores implicados en esta cultura recibieron amenazas y persecuciones que, si bien generaban terror y complejidades, no se relacionaban con los acontecimientos de secuestro, tortura, muerte y desaparición que atormentaban a los jóvenes que tenían implicancias político-revolucionarias o que simpatizaban con acciones rebeldes e insurreccionales, entre otros.

En este sentido, el rock argentino tuvo instancias amargas de negociación con la dictadura que le permitieron un margen modesto de maniobra artística y, del mismo modo, una profundización de estadios contradictorios en términos éticos. Ante esto, resulta imposible no complejizar la relación entre rock y dictadura, si se tienen en cuenta dos episodios fundamentales: el encuentro entre los referentes del rock argentino y los asesores (secuaces) del dictador Viola; y el papel de la cultura rock durante el desarrollo de la trágica Guerra de Malvinas.

En principio, conviene señalar la actitud del dictador Viola y su “sintonía” con las figuras del rock argentino, puesto que de esta manera se pretendía cambiar la imagen y la relación entre los jóvenes y la dictadura militar. Para ello, la invitación directa y la presencia de algunos músicos de renombre (Spinetta, García, David Lebón ², entre ellos) permitió alcanzar una serie de acuerdos para “sentar las bases de un futuro Ministerio de la Juventud” (Beltrán Fuentes, 1989: 64) y mejorar los cauces institucionales, teniendo en cuenta al rock como núcleo de referencia y como espacio dispuesto para encontrar cierta idea de pacificación.

En segunda instancia, conviene mencionar la jornada ambigua y agríndice del denominado ‘Festival de la Solidaridad Latinoamericana’, concebido desde el poder dictatorial con el propósito de generar una instancia de “apoyo a los soldados combatientes” y de conseguir que “figuras del predicamento sobre los jóvenes aparecieran apoyando a los pobres soldados de la patria” (Polimeni, 2006: 184). El evento, organizado íntegramente por las Fuerzas Armadas y los empresarios “del rock” Daniel Grinbank, Alberto Ohanián

² David Lebón supo ironizar sobre esta reunión en la canción “Encuentro con el Diablo”: “Nunca pensé encontrarme con el jefe / en su oficina de tan buen humor / pidiéndome que diga lo que pienso / qué es lo que pienso yo de esta situación”. No obstante ello, en el ciclo de televisión llamado “Elepé”, transmitido por la Televisión pública en 2008, Lebón se encargó de desmentir fervientemente cualquier encuentro con personalidades de la dictadura durante ese período.

y Pity Yñurrigarro, se llevó a cabo el 16 de mayo de 1982 en la cancha de rugby del estadio Obras sanitarias, convocó a más de sesenta mil espectadores y produjo una gran controversia en los meses y años venideros. Las construcciones de los períodos subsiguientes y las reflexiones del propio rock argentino, ubicaron a los artistas de rock ³ en un lugar maniqueo, servil y de dudosa consistencia ética, ya que se conmemoraba un hecho de paz en un evento armado por la dictadura que había generado un terrorismo de estado feroz hacía pocos años atrás y una guerra injustificada días antes. Sin embargo, dicho error de cálculo fue argumentado a partir de la mentada inocencia de los rockeros argentinos y de su verdadera búsqueda de acompañamiento y solidaridad con los soldados que sufrían en la batalla del atlántico sur ⁴.

Por lo tanto, surgen ciertos interrogantes a partir de estos dos episodios primordiales (que no son los únicos): ¿Dónde colocamos su supuesta *resistencia* hacia la cultura oficial de la dictadura en estos casos particulares? ¿Cuán peligroso podría llegar a ser el rock argentino entonces?

En consecuencia, y también en virtud de lo antedicho, el fin de la dictadura cívico militar produjo la bisagra más importante para el movimiento argentino. Si bien su difusión había dejado de ser estigmatizada desde la guerra de Malvinas ⁵, el nuevo proceso democrático produjo una serie de transformaciones en toda la cultura argentina. Aparecieron bandas que, entre otros objetivos, proponían una diversidad de temáticas en las composiciones y buscaban la integración a un circuito comercial más amplio. La disidencia se hizo más directa y activa. Y las nociones de impugnación comenzaron a conjugarse en un contexto distinto. Así, la recuperación de las instituciones democráticas permitió una mayor expresión y un rechazo general de las for-

³ Las respuestas se nublan aún más si se reconoce que el evento contó con la participación de Luis Alberto Spinetta, Charly García, León Gieco, Raúl Porchetto, Miguel Cantilo-Jorge Durietz (Pedro y Pablo) y Litto Nebbia, entre otros

⁴ En paralelo a esta situación controvertida, vale decir que el rock argentino vivenció un retorno al “underground” (por fuera de los carriles que la industria delimitó entre los años 1967-1981) y forjó un territorio suburbano y periférico que acuñó a una gran parte del rock masivo de la democracia. De esta forma, la actividad musical se ofreció como un gran semillero o “criadero de ídolos” a futuro (Alabarces, 1993: 86).

⁵ Cabe decir que tras el desembarco del ejército argentino en las Islas, la dictadura prohibió la música en inglés y generó, paradójicamente, un escenario favorable para el rock argentino que lo llevó a la masividad y al éxito precipitado.

mas autoritarias que no tenía parangón ni relación con años anteriores.

El rock argentino y el dilema de la resistencia durante la dictadura

El concepto de *resistencia* adquiere una relevancia especial en lo que refiere a la activación artística del rock argentino porque permite ubicar un foco o un faro de determinación crítica y de denuncia de dominación. A estas instancias, la conceptualización de la resistencia describe una posición de *subalternidad* compleja en relación con una instancia de autoridad. Desde este lugar, la noción de *resistencia* describe la posibilidad de que sectores en posición subalterna desarrollen acciones que puedan ser interpretadas como un marco señalador de relaciones de dominación o y de instancias de modificación en términos directos y sin visicitudes. Continuando con Alabarces, la *subalternidad* comprende de manera amplia cualquier tipo de situación minoritaria, en un sentido político, de clase, étnico, de género o denominando extendidamente. La interpretación de la *posición resistente*, entonces, puede ser producida tanto por los que ejercitan la acción como por aquellos que, por su posición hegemónica, sean sus destinatarios. La *dominación* significa el intento de ejercitar la conciencia de la misma en el acto de nombrarla y finalmente, se advierte una intencionalidad de modificar la situación de dominación, en tanto que el desarrollo de prácticas alternativas tienda a la producción de nueva hegemonía (Alabarces).

A estas instancias, el concepto de *resistencia* comprende una señal cargada de sentido épico que el rock argentino no enarboló a mayor alcance durante su historia, pero sí intentó conformarla a partir de una comunidad estética en las antípodas de lo que pensaban y deseaban los sectores conservadores de la sociedad. En términos de Sergio Pujol, el rock argentino ofreció una serie de valores éticos e incluso políticos muy contrastantes con la juventud mansa y dócil que proponían las distintas dictaduras argentinas: “La palabra ‘resistencia’ (...) es excesiva porque tiene un valor semántico importante y está relacionada más con una situación de confrontación” (Pujol, 2013: 3). En tanto, Lucio Carnicer coloca al rock argentino como un refugio que permitía respirar y soñar en un ambiente familiar y de amistad: “Sería más fácil hablar con grandilocuencia y hacer referencia a hechos heroicos, pero sería también traicionar a la verdad y a nosotros mismos (Carnicer, 2010)”. A

partir de ello, se comprende que el concepto de la *resistencia* apropia/indica/sobrelleva complejidades y regímenes de historicidad específicos que no se sustentan con las prácticas expuestas por el rock argentino durante el período de terrorismo de estado:

(Resistencia) es una palabra cargada de sentido épico. Como la resistencia contra la ocupación nazi en Francia. Es una pregunta que les hice a todos los entrevistados para el libro (“Rock y Dictadura”, 2005), y la respuesta que más me impresionó fue la de León Gieco. Me dijo: ‘No jodamos, resistencia fue Rodolfo Walsh’. Pero lo cierto es que la sola existencia del rock conformó una comunidad estética en los antípodas de lo que pensaban y deseaban hacer los militares en ese momento. Y eso no es poco (...) Si la supuesta resistencia del rock fue decir cosas en clave, fue realmente muy pobre, y en un puñado de canciones. A mí me pareció mucho más interesante, en cambio, toda la dimensión de un recital” (Pujol, 2005)

Las investigaciones que trabajan el pasado del rock argentino en el marco temporal mencionadas, instauran una idea de protesta y crítica que supuestamente conllevaban actos de *resistencia* crítica o denuncias de situaciones que violentaban los derechos humanos. Al respecto, es necesario subrayar las diferencias de los contextos atravesados por el propio régimen dictatorial, puesto que se aprecian graduaciones de disidencia o contraposiciones de distintos niveles de criticidad por parte del rock argentino. Por ejemplo, se puede diagramar una división en tres partes que, en primer lugar, advierte un período inicial más complejo que implicó la puesta en acción del Terrorismo de Estado en su máxima expresión (1976-1979); por otra parte se tienen en cuenta los años de tensión interna en torno a las fuerzas armadas, con síntomas de desgaste político-cultural y problemáticas financieras que permitieron minoritarias iniciaciones críticas (1980-1981 ⁶); y por último se remarcan los síntomas de desprestigio y la consiguiente consecuencia de apertura democrática que provocó un destape social, político y cultural sin precedentes (1982-1983). Estas diferenciaciones de períodos, no parecen ser tomadas en

⁶ A partir de 1981 se registran los primeros cánticos contra el régimen, sobre todo a partir del discurso “Se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar” (Beltrán Fuentes, 1989: 65)

consideración a la hora de argumentar el lugar “resistente” del rock argentino. Por tanto, durante el período 1976-1980, el rock argentino se encargó de trabajar desde la endogamia y la disidencia, a partir de pequeñas obstinaciones que no le discutían activamente a la dictadura, pero que sí buscaban una alternativa al disciplinamiento social.

Lo antedicho permite poner en crisis a las expresiones actuales, académicas y periodísticas que reconfiguran actualmente las actividades del pasado del rock argentino en tiempos de dictadura militar. Estas pretensiones, por cierto, cimientan una falacia y una amplificación equívoca desde el corolario del pasado reciente, puesto que se señala que la cultura rock argentina se ocupaba, por ejemplo, de denunciar “las violaciones contra derechos humanos desde el arte, en tanto *discursividad* apuntada a la toma de conciencia de los acontecimientos que atravesaban la existencia del pueblo argentino” (Sanz Ferramola, 2009: 1).

Asimismo, existen trabajos que destacan, en primer lugar, que el “movimiento de Rock nacional fue uno de los instrumentos de resistencia durante los años de la dictadura en nuestro país, convirtiéndose en un movimiento social y cultural ocupado por la juventud, como un espacio alternativo y contestatario al régimen militar” (Kotler y Sosa, 2007: 10). Y en segunda instancia se advierten investigaciones que enuncian los mecanismos supuestamente constituyentes del rock argentino, entendido como un “fenómeno contestatario e inorgánico (que) fue capaz de erigirse en resistencia para una generación completa de jóvenes argentinos frente al modelo de dominación de un régimen de facto oprobioso que gobernó la Argentina con mano férrea a partir de 1976 y hasta 1983” (Ortega Villaseñor, 2013: 1).

De la misma manera, se advierten consideraciones que postulan oposiciones comprometidas por parte del rock argentino que cuestionaban al régimen militar desde todos los frentes, “tanto en términos vanguardistas, experimentales en el arte musical, como en enfrentamiento con toda clase de autoridad, convirtiéndose en depositario de una resistencia que encontraba en los recitales un espacio de identidad y comunión ante el avance represivo” (Candiano y Emiliano, 2013: 2). En consecuencia, también se presizan abordajes en torno a las supuestas actitudes críticas y de “resistencia a la dictadura militar que gobernaba el país” (Pascuchelli, 2012: 3) o de relaciones, al menos complejas y problemáticas, suavizadas en una trama en el que la juventud que se apoyaba en el rock y se vinculaba con

“universidades que sufren de una mayor intervención de los militares por considerarseles foco de resistencia y desorden” Ramírez Castañeda, 2010: 56)

Durante la dictadura, por cierto, la cultura rock reordenó expectativas e ilusiones democráticas y pacíficas, tanto a favor de la posibilidad metafórica de las líricas (el juego de la alusión y la perífrasis, o la mera atribución imaginaria de sentidos contestatarios por parte de los públicos), como de la capacidad convocante de los conciertos o los recitales (Alabarces, 2008: 4), que según los contextos revistieron características de libertad o de ensoñaciones libertarias. No obstante ello, el empleo y el recurso de la metáfora como señalización crítica resulta una coartada ejemplar para trabajar historiográficamente las ideas resistentes del rock argentino, que salvo honrosas excepciones ⁷ (que no son tan variadas), no se pueden anclar a partir de una situación de denuncia férrea. En tanto, durante los años más feroces de la dictadura cívico militar, las letras de rock argentino (relatos y narraciones poéticas), no propusieron una crítica despiadada y comprometida desde sus enunciaciones.

En términos generales, la actuación del rock argentino durante la dictadura se desarrolló desde instancias disidentes e inofensivas (en términos perjudiciales para el régimen), y a partir de significaciones discursivo-lingüísticas (letras, escritos de la prensa especializada, correo de lectores), sonoras (ruidos, sonidos estridentes, cánticos) y corporales (presencia en los recitales y fiestas privadas). En este sentido, es necesario subrayar que el rock argentino se encargó de realizar impugnaciones y contenidos alternativos de desobediencias pasivas y/o rupturas discrepantes que merecen ser señaladas porque instituyen hechos honrosos, nobles y ricos en lo cultural que enaltecen la propia historia del movimiento.

Balances y puertas que se abren

Si bien el rock argentino no pudo establecer un compromiso férreo y de resistencia directa contra la dictadura más monstruosa que haya tenido el país, no se puede dejar de lado el escenario de encuentros que propició, a partir del aglutinamiento de nuevas prácticas sociales que permitieron encauzar valores de libertad y de autonomía que el régimen postergaba. La labor

⁷ Frente a esto no se puede dejar de nombrar los vericuetos alegóricos planteados en la canción “Alicia en el país”, de Serú Girán y editada en 1980: No cuentas lo que viste en los jardines, el sueño acabó/ Ya no hay morsas ni tortugas/Un río de cabezas aplastadas por el mismo pie, juegan cricket bajo la luna/Estamos en la tierra de nadie, pero es mía/Los inocentes son los culpables...”

del rock argentino trabajaba a partir de los márgenes y la construcción de identidades en circuitos minúsculos y modestos. Y eso no fue imperceptible, debido a que forjó un territorio de oposición pasiva a la dictadura y se volvió progresivamente crítico tras la finalización de la guerra de Malvinas.

Los debates expuestos brevemente en este escrito postulan innovaciones y alternativas de la vida urbana durante la dictadura y sus construcciones históricas en democracia. De este modo, se entiende que las significaciones propuestas por el rock argentino subrayaban un carácter no sólo prescriptivo normativo, sino también productor de condiciones de cambio de las prácticas comunicacionales de la sociedad de época.

En consecuencia, se entiende que la reconstrucción de los hechos es una empresa intelectual que se desarrolla desde el presente y que influye en las consideraciones actuales, revitalizando nuevas discusiones. Por esto mismo, resulta necesario realizar una adecuada historización y reflexión sobre los usos de los conceptos de resistencia o de denuncia en un marco de terrorismo de estado. En este aspecto, conviene poner la mira en los modos en los que se reconstruye el relato actual de la actuación rockera en tiempos de régimen militar porque esos usos del pasado son dramatizados y recargados al punto de crear instancias de resistencia que se reconstruyen y se equiparan con otras actuaciones culturales y/o políticas en tiempos de régimen militar (como por ejemplo, las Madres de Plaza de Mayo, Las Abuelas de Plaza de Mayo, Asociaciones de Derechos Humanos o las comunidades de defensa impulsadas por el premio Nóbel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel).

Es importante señalar que el rock argentino se alojó en una trama cultural que, en condiciones extremadamente adversas, logró mantener un ethos o, al menos, una consideración de rebeldía y de contrariedad pasiva frente a un proyecto que estratégicamente planeó el asesinato y la desaparición de miles de jóvenes. Se configuró así un modo dialéctico y oscilante de comprender el “ser joven”, vinculándolo entre lo libertario y lo ético en términos de disidencia pasiva contra el régimen dictatorial. De hecho, la significación de estas actitudes permite reflexionar sobre pluralidades prácticas en torno a la disputa constante de ideas y discusiones culturales propuestas por los discursos del rock argentino. Las intransigencias del movimiento contracultural y marginado durante la dictadura se relacionaban con las juventudes de clase media y sus propias concepciones de libertad y autonomía en un contexto dictatorial.

Bibliografía

- Alabarces, Pablo (1993) *Entre Gatos y Violadores. El rock nacional en la cultura argentina*, Buenos Aires, Colihue.
- Alabarces, Pablo (2008) *Posludio: Música popular, identidad, resistencia y tanto ruido (para tan poca furia)*, Revista Transcultural de Música Transcultural Music Review,
- Beltrán Fuentes, Roberto (1989) *La ideología antiautoritaria del rock*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Candiano, Leonardo y Emiliano, S (2013), “*El rock y el golpe militar*”, en “*Revista digital Marcha: una mirada popular de la Argentina y el mundo*”, Argentina. Disponible en: <http://www.marcha.org.ar/index.php/cultura/137-musica/3258-el-rock-y-el-golpe-militar>
- Correa, Gabriel (2002) “*El rock argentino como generador de espacios de resistencia*”, Revista de Artes y Diseño Huellas, Argentina, Nº 2, pp. 40-54
- Facultad de Filosofía y Humanidades (2010) “*El rock en la dictadura*”, mesa-debate “*Experiencias de la música popular durante la dictadura*”, a cargo de Lucio Carnicer y Claudio Díaz, Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en: <http://www.ffyh.unc.edu.ar/noticias/el-rock-en-la-dictadura>.
- Fernández Bitar (1987) Marcelo, *La historia del rock argentino*, Buenos Aires, Distal.
- Frith, Simon (1987) “*Towards an aesthetic of popular music*” (en Richard Leeper y Susan McClary (eds.) *The politics of composition, performance and reception*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 133-172), traducido por Silvia Martínez. Publicado en Francisco Cruces y otros (eds), *Las culturas musicales. Lecturas en etnomusicología*. Madrid, Ed. Trotta: 413-435.
- Foucault, Michel (1979) *Nacimiento de la biopolítica, Curso del Collège de France (1978-1979)*, México, Fondo de cultura económica.
- Grinberg, Miguel (1985) “*Comentario de Miguel Grinberg*”, en Jelin, Elizabeth (comp.): *Los nuevos movimientos sociales/1*, Buenos Aires, CEAL.
- Grossberg, Lawrence (1984): “*Rock and roll and the empowerment of everyday life*”, in *Popular Music*, Vol: 4: 225-258.
- Hilb, Claudia (2013) *Usos del pasado*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Hebdige, D. (2003): *Subcultura, el significado del estilo*. Barcelona: Editorial Paidós.

- Keightley, Keir (2006) “*Reconsiderar el rock*”, en Frith, Straw y Street (Comp.) *La otra historia del rock*, Barcelona, Ediciones Robinbook, pp. 155-194
- Kotler, Rubén Isidoro y Sosa, María Belén (2007) “*El movimiento de rock nacional durante el período de la dictadura: el caso Tucumán*”, en Red Latinoamericana de Historia Oral. Disponible en: <http://relaho.org/documentos/adjuntados/article/8/kotlersosa.pdf>
- Franco, Marina y Levín, Florencia. (2007). “*La historia reciente en la escuela. Nuevas preguntas y algunas respuestas*”. En Revista Novedades Educativas, Vol. 2027, Argentina
- Noticias Ocio (2013) “Sergio Pujol: ‘*El rock se opuso al disciplinamiento social*’”, en Rosario Digital3.com, Rosario. Disponible en: <http://www.rosario3.com/ocio/noticias.aspx?idNot=127424>
- Marchi, Sergio (2005) *El Rock Perdido*, Buenos Aires, Editorial Ediciones Le monde Dilomatiqué.
- Ortega Villaseñor, Humberto (2013) “*El rock como resistencia social en Argentina*”, en Revista Digital “El Occidental, México. Disponible en: <http://www.oem.com.mx/eloccidental/notas/n2935381.html>
- Pascuchelli, María Natalia (2012), “*Las performances Rock como ámbito de construcción de identidades. Los jóvenes seguidores de V8 en Argentina*”, en Universidad Nacional General Sarmiento, Argentina.
- Pérez, Martín (2005), “*Esperando Nacer*” (entrevista a Sergio Pujol), en Suplemento Radar de Página/12, Argentina. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-2626-2005-11-14.html>
- Pujol, Sergio (2005) *Rock y dictadura*, Buenos Aires, Editorial Emecé.
- Pujol, Sergio (2007) *Las ideas del rock*, Buenos Aires, Editorial Homo-sapiens.
- Ramírez Castañeda, Carlos Jaime (2010), *Vencedores vencidos: el discurso del rock argentino frente a la dictadura*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales de Literatura, Tesis de Maestría en Literatura, Bogotá.
- Sanz Ferramola, Ramón (2009) “*¿Tiene moral el rock?*”, en *Yo no permito: rock y ética en Argentina durante la última Dictadura*, Derechos Humanos Colección, Nueva Editorial Universitaria, San Luis.
- Sanz Ferramola, Ramón (2009) “*El rock nacional en la última dictadura: un análisis socio-filosófico*”, en XIII Jornadas de Investigadores en Comunicación “Itinerarios de la Comunicación ¿Una construcción posible?”, San Luis.

- Secul Giusti, Cristian y Rodríguez Lemos, Federico (2011). *Si tienes voz, tienes palabras: Análisis discursivo de las líricas del rock argentino en la “primavera democrática” (1983 - 1986)*, Universidad Nacional de La Plata, (UNLP): Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Tesis de grado.
- Secul Giusti, Cristian (2012), “*Libertad y juventud: análisis valorativo del discurso joven del rock en democracia (cuatro líricas en disputa)*”. En III Congreso sobre Juventud, Medios e Industrias Culturales Juventudes y modos de participación política, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Secul Giusti, Cristian (2013), “*Sólo déjenos bailar: cuerpo, rock y transición democrática*”. En Jornadas de Periodismo, Política y Comunicación: 30 años de Democracia, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Semán, Pablo y Vila, Pablo (1999) Rock Chabón e Identidad Juvenil en la Argentina Neo-Liberal, en: Daniel Filmus (comp.), “*Los Noventa: Política, Sociedad y Cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*”, FLACSO, Buenos Aires..
- Hugo Vezzetti (2002) *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Vila, Pablo (1985) “Rock nacional, crónicas de la resistencia juvenil”, en Jelin, Elizabeth (comp.): *Los nuevos movimientos sociales/1*, Buenos Aires, CEAL.

Políticas de Memoria en la post dictadura: Los efectos de una Transición consensuada

Salinas Rivas, Tamara

Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile.

Palabras Clave: Transición, Consenso, Políticas de Memoria.

Introducción

El 11 de septiembre del año 2013 en Chile, se conmemoraron 40 años del Golpe de Estado que terminó con el proyecto de la vía chilena al socialismo conducida por Salvador Allende. Como bien lo describe Elizabeth Jelin ¹, las fechas conmemorativas abren espacios de reflexión y debate en torno al pasado— enpermanente re construcción- y que en nuestro caso no fue la excepción. En este contexto se suscitaron múltiples debates en el ámbito político, tensionado por el retorno de la derecha chilena en el gobierno, principal defensora de la “obra refundacional” de Pinochet. En la esfera académica, se organizaron diversas instancias como seminarios y coloquios, para analizar nuestro pasado reciente y las perspectivas de futuro que de él se desprenden. También en el ámbito social y a raíz de una serie de programas emitidos por la televisión en variados formatos—reportajesperiodísticos, series de televisión y debates públicos entre historiadores- instaron a emitir opiniones que volvían a enfrentar a los opositores de la Dictadura y a quienes se muestran — conmatices- a favor de la misma, dando cuenta que ese acontecimiento sigue creando identidades políticas.

La característica central de esta conmemoración, es que no solamente se

¹ Ver JELIN, Elizabeth (comp.), *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in-felices”*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, 2002.

rememora a la Dictadura para exigir *Verdad y Justicia*, sino que también se configura como escenario para establecer la necesidad de transformaciones profundas al modelo económico y político implantado por Augusto Pinochet, tales como: plantear una reforma al Sistema de Pensiones (AFP), redefinir el rol del Estado en la Educación Pública y el fin del Lucro a través de este derecho fundamental, la reformulación del Sistema electoral chileno y la meta de una Nueva Constitución mediante una Asamblea Constituyente. Vale mencionar, que estos temas si bien, habían sido planteados a lo largo de los 19 años de gobiernos ininterrumpidos de la Concertación, sólo después de las fuertes movilizaciones estudiantiles del año 2011 comienzan a tener resonancia, no sólo de forma transversal en la sociedad, sino que también en la elaboración política de los programas gubernamentales propuestos por los candidatos en las últimas elecciones presidenciales del 2013 y que significó el triunfo de Michelle Bachelet, quién durante su campaña puso énfasis en generar una amplia unidad política para impulsar reformas significativas, incorporando a sectores excluidos desde “el retorno a la Democracia”.

Sabemos que la derrota de Pinochet, a través del Plebiscito del 88’, condujo a múltiples negociaciones entre el gobierno saliente y los líderes de partidos políticos opositores (legalizados), a fines de la década de los 80’ y, en consecuencia, el devenir del país se resuelve mediante el consenso de estos actores, esto explica que la Concertación haya mantenido intacta la estructura neoliberal instalada durante la Dictadura, por lo tanto cabe preguntarse entonces ¿Cómo se ven influenciadas las políticas de Memoria en Chile durante los 19 años posteriores a la dictadura (1990-2010) por la preeminencia del consenso y la búsqueda de la Reconciliación Nacional?

Tras 19 años de permanencia de la Concertación en el poder estatal, desplazados por el cambio de administración en las manos de la derecha, encabezada por Sebastián Piñera, consideramos que es posible historizar la experiencia de ésta, en la construcción de la Memoria desde la institucionalidad. Es por ello que esta investigación abarcará desde el informe Rettig hasta la construcción del Museo de la Memoria (1990-2010), pues se considera que durante este período lograría visualizarse la influencia de la elite hegemónica en torno al tratamiento de la Memoria a nivel de política estatal.

A pesar de la abundancia de trabajos realizados respecto a “la batalla por la memoria”, desde diversas disciplinas de las ciencias sociales—ciencias-

políticas, periodismo y sociología principalmente- éstas, en su mayoría, se remiten a establecer cómo los procesos judiciales o movimientos desde abajo suscitan una reacción oficial. Sin embargo, son escasos los trabajos que buscan dar cuenta de cómo influye el “consenso” entre el gobierno y la oposición en la construcción de las políticas de memoria.

Imprescindible es desarrollar aquí qué es lo que vamos a entender por “Políticas de Memoria”, para ello vamos a ocupar la definición de Bruno Groppo, quién establece que éstas pueden ser:

“Una acción deliberada, establecidas por los gobiernos o por otros sectores políticos o sociales con objetivo de conservar, transmitir o valorizar el recuerdo de determinados aspectos del pasado considerados particularmente significativos o importantes”²

Creemos que estudiar los efectos del consenso en las Políticas de Memoria, nos permitirá ampliar nuestra comprensión sobre la sociedad en nuestro presente, pues como señala el mismo autor la memoria genera identidad. Sabemos que ésta está muy bien definida en los “emprendedores de la memoria” categoría establecida por Elizabeth Jelin y, que hace referencia a los grupos de personas que marcan sus recuerdos con una idea, como las agrupaciones de derechos humanos, partidos políticos o fundaciones que se erigen para preservar la herencia dictatorial. Por eso, nuestra preocupación central está dirigida hacia aquellos que no habiendo sido víctimas directas de la represión o sin haber vivido en esa época heredan el pasado mediado por las políticas de Estado.

En consecuencia, este trabajo sostiene la hipótesis de que el cambio de elites en la administración del poder, no implica una sustancial reconversión de la cultura forjada en la Dictadura y que esto puede visibilizarse a través de las Políticas de Memoria, en pos de reconstruir una identidad que en el devenir consiga la “Reconciliación Nacional”. Para demostrar esto, nos ocuparemos de revisar las políticas de memoria desde 1990 al 2010 dejando de manifiesto su carácter conciliador, cuyas implicancias pretendemos desarrollar a lo largo de este trabajo.

² GROPPPO, Bruno. “Las políticas de la Memoria”. Revista Memoria Académica 2002 n° 11-12. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Argentina.

El inicio de una transición inacabada: Los gobiernos de Patricio Aylwin y Eduardo Frei- Ruiz Tagle. (1990-2000)

Para comprender el modelo de desarrollo de los gobiernos de la pos dictadura debemos inscribirlo en una dimensión ideológica que se instala en Chile poco tiempo después del Golpe de Estado, acontecimiento que inaugura la instalación del modelo Neoliberal en complicidad con representantes civiles como José Piñera y Jaime Guzmán, tomando medidas que comienzan a aplicarse entre 1978-1979³, dentro de las cuales principales encontramos:

- Privatización de las empresas estatales.
- Creación de un sistema Privado de AFP y salud (ISAPRES).
- Privatización de servicios (transporte, telecomunicaciones, energía).
- Flexibilidad en el mercado del trabajo que, según Tomás Moulian, es el sello distintivo del modelo Neoliberal.

Estas medidas se mantienen hasta nuestros días, amparados bajo el alero de la Concertación, tutelada a su vez por los poderes hegemónicos que buscaron su aseguramiento en las “leyes candado” de la Constitución de 1980, y que la Concertación aprobó sin reparos en el Plebiscito de 1989⁴ en el que se votaban las Reformas Constitucionales, ciertamente este hecho no se recuerda públicamente y pasa a formar parte del “Olvido”. Aquí debemos considerar que la construcción de las Políticas de Memoria también se estructuran en relación al olvido y los silencios que impone el poder hegemónico, pues estos no son producto del azar, sino que obedecen a la intencionalidad de suprimir vestigios del pasado que resultan desfavorables para la legitimación de quienes detentan el poder. En relación con esto, se puede establecer quedentro de los orígenes de la Concertación y su campaña para ganar el

³ Si bien Tomás Moulian distingue dos procesos la “Dictadura Terrorista” que se inicia en 1973 hasta 1980 y la “Dictadura Constitucional” desde 1980 hasta 1990, en esta investigación queremos destacar el proceso intelectual de construcción del modelo, más que dar cuenta de Hitos fundacionales como lo fue la instalación de la Constitución de 1980.

⁴ Este plebiscito se realizó el 30 de julio de 1989, a fines del Régimen Militar, mediante el que se aprobó la reforma a la Constitución de 1980, consensuada entre el gobierno y todos los partidos políticos de la época, incluyendo incluso a todos los de oposición (salvo el Partido Comunista, aún ilegal). El resultado fue de 91,25% por la aprobación al proyecto de reforma propuesto y 8,74% por el rechazo.

plebiscito del 88⁷ se silencia el proyecto político de la Unidad Popular, se da énfasis a la Violación de los Derechos Humanos y la urgencia de esclarecer esos crímenes, pero no se pretende revindicar, ni mucho menos reestablecer “la vía chilena al socialismo”. Así la consigna del “Nunca Más” se extiende a no sólo no volver a repetir una intervención militar en el plano político, sino que también se podría entender como un “nunca más” volver a mirar el socialismo como modelo político económico alternativo ⁵.

Una vez ganado el Plebiscito del 88⁶ y con el temor permanente por parte de la oposición a la dictadura de un nuevo Golpe azuzado por las fuerzas militares, obligan de cierta manera a una salida pactada del poder a los uniformados y la inauguración de las políticas de consenso que aseguraran el camino a la democracia sosteniendo la negociación como principio básico de la misma:

“La actitud de consenso que ha caracterizado a los gobiernos de la Concertación y que ha buscado por todos los medios desarrollar una democracia en la que prime el acuerdo y no el antagonismo, la negociación y no la imposición, ha estado inevitablemente marcada por la memoria.”⁷

En el ejercicio de la “transición pactada” el Ejército reconoce la vigencia de un régimen democrático y a cambio los Partidos Políticos reconocen los procedimientos establecidos en la Constitución de 1980 ⁸. Esto permitió que Augusto Pinochet se mantuviera como senador vitalicio y que públicamente

⁵ Ver GOICOVIC, Igor. “La implacable persistencia de la memoria.: Reflexiones en torno al informe de la Comisión de Prisión Política y Tortura”. En: REVISTA DE HISTORIA ACTUAL (16973305)- 2004, v. 2, n. 2- p. 73-91.

⁶ Este plebiscito se llevó a cabo para decidir si Augusto Pinochet seguía o no en el poder hasta el 11 de marzo de 1997. La alternativa del NO resultó triunfante por un 55,99 % versus el 44,01% obtenido por el SI.

⁷ GARCIA, Carolina. EL PESO DE LA MEMORIA EN LOS INICIOS DE LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA EN CHILE (1987-1988). Historia (Santiago) [online]. 2006, vol.39, n.2 [citado 2014-03-12], pp. 431-475 . Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942006000200003&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0717-7194. doi: 10.4067/S0717-71942006000200003

⁸ Ver LECHNER, Norbert y GÜELL, Pedro (2006), "La construcción social de las memorias en la transición chilena" en JELIN, Elizabeth y Susana G. KAUFMAN (Comp.), *Subjetividad y figuras de la memoria*, Buenos Aires, Siglo XXI.

estableciera los límites del nuevo gobierno, tensionando el programa democratizador de la Concertación, a través del Gobierno de Patricio Aylwin en el que se establecían 5 tareas fundamentales:

“1° Esclarecer la verdad y hacer justicia en materia de derechos humanos, como exigencia moral ineludible para la reconciliación nacional;

2° Democratizar las instituciones;

3° Promover la justicia social, corrigiendo las graves desigualdades e insuficiencias que afligen a grandes sectores de chilenos;

4° Impulsar el crecimiento económico, desarrollo y modernización del país, y

5° Reinsertar a Chile en el lugar que históricamente se había ganado en la comunidad internacional”⁹.

Como desarrollo en la construcción de las Políticas de Memoria durante este primer Gobierno, tomaremos el funeral público de Salvador Allende, quién luego de su muerte en el Palacio de La Moneda fuera sepultado en el Cementerio Santa Inés de Viña del Mar bajo una fuerte custodia policial. Aylwin asumió esta tarea a los 6 meses de iniciado su mandato, bajo un riguroso y rápido procedimiento, con fin de evitar el malestar de las Fuerzas Armadas y la reacción política de la oposición. Fue así que el día 4 de Septiembre de 1990 los restos del Presidente Salvador Allende serían trasladados a Santiago y sepultado con un masivo cortejo fúnebre y los honores correspondientes. Cabe destacar acá que Patricio Aylwin y su partido (Democracia Cristiana) fueron opositores al Gobierno de Allende, y en este contexto pos dictatorial formaba parte de un conglomerado constituido por partidos y dirigentes políticos ligados a la Unidad Popular. Por tanto, esta política no solo se dirigía a cumplir uno de los anhelos más sentidos por el “allendismo”, sino que también realizar esta reparación histórica significaba cerrar una herida abierta en la propia Concertación ¹⁰. En este primer gobierno, también se

⁹ Patricio Aylwin Azócar. Lunes 21 de mayo de 1990 Discurso de S. E. el Presidente de la República don Patricio Aylwin Azócar en el inicio de la legislatura ordinaria del Congreso Nacional. Lunes 21 de mayo de 1990, p. 4. En http://www.bcn.cl/susparlamentarios/mensajes_presidenciales/21m1990.pdf (Consultado el 10-03-2014).

¹⁰ Para más detalles de este proceso, ver “*El último adiós de Allende*” Revista Que pasa, 5 de Septiembre de 2003.

debe considerar el reconocimiento por parte del Estado de las violaciones a los Derechos Humanos, que habían sido negadas persistentemente durante la Dictadura, a través de la Comisión sobre Verdad y Reconciliación (CNVR), más conocida como la Comisión Rettig por haber sido presidida por el abogado Raúl Rettig Guissen. Sin embargo, no queremos caer en la ya validada forma de historizar el proceso, poniendo en el centro las políticas de Reparación y Justicia, sino que queremos al menos evidenciar otros hitos que han ido diluyéndose con el pasar del tiempo y que consideramos claves para comprender el consenso de las elites en las políticas de Memoria. Como es el caso del abortado proyecto de educación *“Para creer en Chile: Campaña Nacional de Educación por la Verdad y los Derechos Humanos”*, que tenía por finalidad dar a conocer los resultados del informe Rettig a la población. No obstante, esta propuesta se truncó tras el asesinato de Jaime Guzmán y el secuestro de Cristián Edwards—unode los hijos del dueño del diario El Mercurio, Agustín Edwards Eastman—por parte del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) en 1991, impidiendo el desarrollo de esta política por el sentido malestar de la oposición. Otra síntesis frustrada del Informe, fue la creación del Instituto de Derechos Humanos, proyecto que tuvo que esperar hasta el 2009 para concretarse.

La legitimidad de las fuerzas armadas tampoco se puso en juego durante la transición. El compromiso de la Concertación para dejar sin efecto el decreto de amnistía de 1978 que constituyó una verdadera auto amnistía de los crímenes de homicidios y secuestros, a favor de los agentes de Seguridad del Régimen militar, especialmente la ex-DINA, además de atentar en contra de los Tratados Internacionales sobre Derechos Humanos ratificados por Chile. Esto permitió que agentes de los organismos de inteligencia desplegados por la Dictadura siguieran incluso siendo elegidos en elecciones de alcaldías municipales, como el particular caso de Cristián Labbé, alcalde de la comuna de Providencia durante 16 años.

El último discurso de 21 de Mayo pronunciado por Patricio Aylwin, estuvo marcado por la intencionalidad de cerrar la transición y dar una sensación de que la Dictadura había quedado atrás:

“El tránsito del largo lapso de régimen autoritario al funcionamiento normal de nuestra convivencia democrática ha tenido lugar sin traumas ni

quebrantos. Chile vive en paz. La gente goza de libertad. El país progresa. Nuestra estabilidad política, nuestro crecimiento económico y nuestro desarrollo social suscitan elogios en el exterior.”¹¹

Con ello, silenciaba las acciones del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y otros hechos como el *Ejercicio de Enlace*¹² y el *Boinazo*¹³, ambos momentos de crisis generados a raíz de cuestionamientos a las FF.AA. y los llamados “Pinocheques” que afectaban al hijo mayor de Augusto Pinochet, buscando demostrar que el futuro de la Transición dependía de ellos.

La llegada de Eduardo Frei- Ruiz Tagle –perteneciente a la Democracia Cristiana, al igual que su antecesor Patricio Aylwin- al gobierno en 1994, tenía como eje avanzar en afianzar el mercado internacional y proyectar la economía hacia el futuro, dejando atrás el pasado.

Las Políticas de Memoria, estuvieron alejadas de ser responsabilidad del Estado, y los temas pendientes en términos de violaciones a los Derechos Humanos, permanecían como Políticas de Reparación, individualizando en la víctima los efectos de la Dictadura.

Las intenciones de dejar en el pasado los efectos de la Dictadura Militar, a través de la política del consenso como muestra de reconciliación entre las elites, sufre un inesperado quiebre, pues el 16 de Octubre de 1998 en Londres, es detenido Augusto Pinochet, provocando reacciones de todos los

¹¹ Discurso de S.E. el Presidente de la República don Patricio Aylwin Azócar en el inicio de la legislatura ordinaria del Congreso Nacional. Valparaíso, 21 de mayo de 1993. Secretaría de Comunicación y Cultura del Ministerio Secretaría General de Gobierno, Morgan impresores, Santiago, mayo 1993, p. III

¹² Hecho producido en Noviembre de 1990 el Ejército se acuarteló y empezó a realizar en las afueras de varias ciudades distintas maniobras, bajo la causal de ejercicios rutinarios, los cuales, sin embargo, crisparon a la sociedad política. Tras tres días de acuartelamiento, las maniobras fueron finalizadas en normalidad, debido a negociaciones sostenidas entre quien era considerado la mano derecha de Augusto Pinochet, el general Jorge Ballerino y el Ministro Secretario General de Gobierno de Aylwin, Enrique Correa Ríos.

¹³ Este hecho se produce el 28 de Mayo de 1993 en donde comandos del Ejército de Chile comandados por Augusto Pinochet se reunieron en las cercanías del Palacio de la Moneda armados y con vestiduras militares de combate, para hacer presión para que no se abriera el caso de los pinocheques, un caso de corrupción que tenía como protagonistas al mismo Pinochet y especialmente a su hijo mayor Augusto Pinochet Hiriart. El evento se denominó «boinazo» por las boinas negras de los soldados reunidos.

sectores políticos, y el retorno de la Dictadura y violación a los Derechos Humanos en el espacio público, generando el debate y una nueva “Batalla por la Memoria”¹⁴. La reacción del Gobierno en tanto discurso público fue de defensa a Pinochet¹⁵, pidiendo su liberación y extradición que permitiera devolverlo a Chile, defendiendo la soberanía de nuestro sistema judicial. Tratando de compensar este revivir de nuestro pasado reciente, el gobierno convocó en Agosto de 1999 a la Mesa de Diálogo, cuyo propósito era determinar el paradero de los detenidos desaparecidos con colaboración de las Fuerzas Armadas, en un gesto reconciliatorio, que obligaba a reconocer las violaciones a los Derechos Humanos, negados durante la Dictadura o reconocidos como “excesos” por parte de los subordinados posteriormente, ocultando su carácter sistemático. Considerando que esta política estaba siendo implementada en función de la elección presidencial la agrupación de familiares de detenidos desaparecidos decidió restarse de esta convocatoria, lo que no impidió el funcionamiento de la Mesa.

De la Justicia Material a la Justicia Simbólica, resultados de una transición consensuada: Los Gobiernos de Ricardo Lagos y Michelle Bachelet (2000-2010).

Ricardo Lagos –perteneciente al Partido Socialista- llega al Gobierno con un discurso que pretende cerrar la Transición, le corresponde recibir los resultados de la Mesa de Diálogo, de esta medida se desprende una doble lectura, aun cuando no se logró el objetivo central, a saber, el paradero de los miles de Detenidos Desaparecidos, se consigue un objetivo relevante en los términos de la “disputa por la Memoria”, pues el reconocimiento de las violaciones a los Derechos Humanos, genera la inmediata imposibilidad de seguir negando estos hechos, como lo hacía un sector importante de la Derecha chilena. Este episodio en conjunto con la detención de Pinochet en Londres, abren en Chile, la viabilidad de interponer querrelas y denuncias, que persi-

¹⁴ Concepto trabajado por María Angélica Illanes en: La batalla de la memoria. Ensayos históricos de nuestro siglo: Chile, 1900-2000. Santiago: Planeta/Ariel, 2002, para denominar las disputas en torno a lo que se recuerda del Pasado en el Presente, para dar forma al Futuro y, que con el transcurso del tiempo puede modificar e incluso revertir la relación entre las memorias dominantes y disidentes.

¹⁵ Para un mayor conocimiento del discurso público del Gobierno durante este proceso ver: RUDERER, Stephan “La política del pasado en Chile 1990-2006: ¿Un modelo chileno?” En: Revista UNIVERSUM • N° 25 • Vol. 2 • 2010 • Universidad de Talca pp. 161-177.

guen el objetivo de castigar a quienes resulten responsables de los asesinatos perpetrados en la Dictadura, rompiendo para siempre el eje que sostenía la Reconciliación de las élites en base a la “Verdad” a cambio de “Impunidad”.

Para minimizar los efectos de este quiebre, Lagos llamará a no entorpecer la labor de los Tribunales de Justicia, desvinculando al Estado de esta responsabilidad, tratando de marcar con ello el fin de la Transición. Es por esta razón que las políticas elaboradas por Ricardo Lagos no fueron resultado de su mera voluntad, sino que se debió a una campaña realizada por la oposición en el contexto de los 30 años del Golpe, en el que el Partido Unión Democrática Independiente decara a las elecciones venideras, elabora una propuesta para el tratamiento del tema de los Derechos Humanos llamada “La Paz Ahora”, cuyo documento estaba marcado discursivamente por terminar con los rencores del Pasado, impulsando el perdón y la reconciliación, coincidente en lo medular a la propuesta de Lagos conocida como “No hay mañana sin ayer”, que consistía básicamente en mejorar las compensaciones del Estado a las familias de los asesinados durante la Dictadura y el reconocimiento y la extensión de estas compensaciones a las “víctimas” de tortura y prisión política.

Durante este segundo ciclo, en las Políticas de Memoria se comienzan a privilegiar los memoriales demandados por la ciudadanía, pues, el único impulsado por el Gobierno se inauguró durante la presidencia de Aylwin, con una placa en el Cementerio General en la que se inscribían los nombres de los asesinados durante la Dictadura, a este evento no asistió ni el Presidente ni otra autoridad política. Por otra parte, sitios de memoria, considerados así al ser utilizados como centros de detención y tortura, fueron recuperados por movimientos sociales que precipitaron al Estado a tomar medidas para su resguardo y mantención, como el caso de Villa Grimaldi cuyo espacio había sido vendido a una constructora que demolió la infraestructura para dar paso a construcciones de viviendas, después de una larga lucha logró inaugurarse en 1997 el “Parque por la Paz Villa Grimaldi”. Lo mismo ocurrió el 2006 con la casa ubicada en Londres 38 en Santiago, propiedad que quiso ser subastada, pero que por presión de diversas organizaciones sociales lograron impedir ese procedimiento. Vale mencionar, que no es el Estado quien se hace cargo de estos memoriales y por lo mismo, siempre corren el riesgo de no obtener financiamiento para cumplir con la mantención y personal que requieren estos espacios, recuperados y reconvertidos en lugares que por sus características

generan empatía con quienes lo visitan y que cumplen un rol fundamental en la transferencia de la Memoria.

La inauguración del Museo de la Memoria el año 2010—una iniciativa privada que en gran parte se financia con recursos fijos del Estado—si bien, ha suscitado gran reacción por parte de quienes respaldan la dictadura, esta crítica se centra en el punto de inicio en el que se comienza a relatar la historia museográficamente. En otras palabras, el Museo parte su trayectoria la mañana del 11 de Septiembre de 1973, lo que para los defensores de la intervención militar deja sin un contexto previo de los acontecimientos que llevaron a la Violación de los Derechos Humanos. El director del Museo, Ricardo Brodsky, ha respondido que las violaciones a los DD.HH no se pueden contextualizar y que el Museo tiene como misión dar a conocer estos crímenes cometidos durante la Dictadura y que están consignados en el informe Rettig y Valech “con el fin de fortalecer los valores democráticos y el Nunca Más”¹⁶. Con ello queda explícitamente de manifiesto que el Museo expresa la condensación de las premisas impulsadas por la transición pactada. Esto se evidenciaba ya en la inauguración misma del Museo, en donde las organizaciones que por años han luchado por Verdad y Justicia, apenas fueron nombradas genéricamente en el acto y tuvieron que presenciar por pantallas ubicadas en la explanada del Museo, el ingreso y recorrido que hacía Michelle Bachelet acompañada por los ex presidentes de la Concertación.¹⁷

Actualmente, el Museo se ha configurado como una entidad que impulsa y promueve diversas actividades abiertas a la comunidad, pero de acuerdo a lo conversado con la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, éstos no tienen una participación inclusiva permanente, más que conducir ciertas visitas guiadas.

Ideas Finales

Hasta nuestros días no se puede hablar de un consenso respecto a la forma en que miramos nuestro pasado, muchos de los crímenes de la Dictadura sistematizados a través del aparato estatal continúan impunes. Aún hay desa-

¹⁶ Diario El Mercurio, Sección: cartas al director 21 de Junio de 2012.

¹⁷ GARCÉS, Mario “Procesos de construcción de la democracia en España y Chile” En: Revista Ayer N° 79, 2010, Asociación de Historia Contemporánea Marcial Pons, Ediciones de Historia S.A.

parecidos de los cuales no se puede determinar su paradero, a pesar de que el decreto de Amnistía vigente, ha sido sobrepasado por políticas del derecho internacional al que nuestro país se ha suscrito.

Nuestro trabajo buscaba dar cuenta de cómo el consenso entre las élites ha incidido en las Políticas de Memoria. Al culminar, podemos decir que si bien se realizaron algunos esfuerzos por esclarecer el pasado, con mayor énfasis en el primer gobierno posdictatorial, la sensación de una transición inacabada se hace sentir con más fuerza en nuestros días. La persistencia en dejar atrás el pasado y mirar hacia adelante promoviendo el progreso económico, buscaron amalgamar una sociedad marcada por un profundo quiebre, no sólo en términos “de memoria”, sino que de proyectos políticos divergentes y la frustración de un tránsito al socialismo sabotado por los mismos que buscaron silenciar el pasado – militares y civiles- en complicidad con la Concertación a través de Políticas inconsistentes ante un olvido que se revela imposible y una memoria que persiste soterrada en las bases de la sociedad, que busca en los tiempos pretéritos la expansión del horizonte de expectativas.

Bibliografía

- Garcés, Mario “*Procesos de construcción de la democracia en España y Chile*” En: Revista Ayer N° 79, 2010, Asociación de Historia Contemporánea Marcial Pons, Ediciones de Historia S.A.
- García, Carolina. *El Peso de la Memoria en los inicios de la Transición a la Democracia en Chile (1987-1988)*. Historia (Santiago) [online]. 2006, vol.39, n.2
- Goicovic,Igor. *La implacable persistencia de la memoria: Reflexiones en torno al informe de la Comisión de Prisión Política y Tortura*. En: REVISTA DE HISTORIA ACTUAL (16973305)- 2004, v. 2, n. 2- p. 73-91
- Grosso, Bruno. *Las políticas de la Memoria*. Revista Memoria Académica 2002 n° 11-12. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Argentina.
- Illanes, María Angélica. *La batalla de la memoria. Ensayos históricos de nuestro siglo: Chile, 1900-2000*. Santiago: Planeta/Ariel, 2002
- Jelin, Elizabeth (Comp.), *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in-felices”*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, 2002
- Lechner, Norbert y GÜELL, Pedro. *La construcción social de las memorias en la transición chilena en JELIN, Elizabeth y Susana G. KAUFMAN (Comp.), Subjetividad y figuras de la memoria, 2006*. Buenos Aires, Siglo XXI
- Ruderer, Stephan. La política del pasado en Chile 1990-2006: ¿Un modelo chileno? En: Revista UNIVERSUM • N° 25 • Vol. 2 • 2010 • Universidad de Talca pp. 161-177.

Fuentes

- Diario El Mercurio, Sección: cartas al director 21 de Junio de 2012
- Patricio Aylwin Azócar. Lunes 21 de mayo de 1990 Discurso de S. E. el Presidente de la República don Patricio Aylwin Azócar en el inicio de la legislatura ordinaria del Congreso Nacional. Lunes 21 de mayo de 1990, p. 4. En http://www.bcn.cl/susparlamentarios/mensajes_presidenciales/21m1990.pdf (Consultado el 10-03-2014)
- Discurso de S.E. el Presidente de la República don Patricio Aylwin Azócar

en el inicio de la legislatura ordinaria del Congreso Nacional. Valparaíso, 21 de mayo de 1993. Secretaría de Comunicación y Cultura del Ministerio Secretaría General de Gobierno, Morgan impresores, Santiago, mayo 1993, p. III.

Revista Qué Pasa: “*El último adiós de Allende*” 5 de Septiembre de 2003.

Memorias en disputa: Militares y funcionarios radicales en torno a la consulta popular por el Beagle

Zurita, María Delicia

Centro de Investigaciones Sociohistóricas /Facultad de Humanidades
y Ciencias de la Educación / Universidad Nacional de La Plata

Introducción

El 10 de diciembre de 1983 Raúl Alfonsín asumió la presidencia de nuestro país, luego de 7 años de dictadura militar. Comenzaba la “transición a la democracia”, un período de cambios que la sociedad argentina en su conjunto debía transitar para salir del “proceso”.

Una etapa de transición política en una sociedad da cuenta de un período en el que las características del sistema anterior persisten aunque debilitadas y conviven con las características propias del nuevo sistema. La transición fue un proceso lento, complejo, que presentaba una particularidad: la última dictadura militar buscó la salida democrática cuando ya estaba completamente desacreditada por gran parte de la población del país y por el resto del mundo que denunciaba la violación a los derechos humanos. El “nunca más” estaba presente y marcaba fuertemente esta nueva etapa que se inauguraba en 1983.

Alfonsín hizo uso de todos los instrumentos y mecanismos que validen la democracia en pos de su consolidación. Ante la búsqueda de una pronta solución al conflicto limítrofe con Chile por el canal del Beagle¹ el presidente

¹ La tensión entre Argentina y Chile comenzó cuando se inició proceso de delimitación de sus territorios hacia fines del siglo XIX. El conflicto de 1978 tiene sus antecedentes 7 años atrás, cuando en julio de 1971 ambos gobiernos acordaron un compromiso arbitral por el que se creó una Corte de Arbitraje Internacional. La zona sometida a arbitraje incluía las islas Picton, Nueva y Lennox del Canal de Beagle, y el límite entre ambos países. En mayo de 1977 la

decidió realizar una consulta popular.

En investigaciones anteriores se ha percibido una notoria reticencia de determinados actores sociales de carácter conservador en relación a las negociaciones que Alfonsín mantuvo con Chile para lograr la paz. Algunos miembros de la Fuerzas Armadas, retirados, expresaban en los matutinos de la época su desacuerdo con este acercamiento ya que eso podría implicar un “avance de los chilenos sobre la Patagonia argentina”.

La consulta, instrumento hasta ese entonces nunca utilizado en nuestro país, evidenció el escepticismo que la derecha históricamente había tenido con la democracia.

Cuando las prácticas democráticas, las mediaciones institucionales y los puentes entre el Estado y la sociedad civil vuelven a construirse, los actores sociales más emparentados con prácticas autoritarias no las comparten. En este sentido la consulta era el “puente” entre la sociedad civil y el Estado que los “amigos del Proceso” no querían que se trace.

El propósito del trabajo reside, en primer lugar, en estudiar la consulta popular por el Beagle desde la perspectiva de dos actores sociales: por un lado, los funcionarios del Ministerio de Defensa de la gestión de Alfonsín; por otro, los militares que en ese momento estaban en actividad y los retirados. En segundo lugar se analizará qué tipo de memoria tienen los actores sobre el debate que se suscitó en torno a la consulta para dilucidar si existen “memorias en disputa”.

La consulta en el marco del proceso de “transición” a la democracia

Desde su creación las Fuerzas Armadas junto con el clero católico y el gobierno conformaron una alianza que se fue consolidando con el paso de los años. (Casullo, 2007)

sentencia reconoció a todas las islas al sur del Canal como chilenas. Chile reafirmó la validez de la sentencia pero continuó las negociaciones con Argentina, las cuales culminaron en la firma del Acta de Puerto Montt el 20 de febrero de 1978. Esta última incorporó un sistema de negociación en fases: la primera, de 30 días en la que se constituyó una Comisión Mixta de trabajo; la segunda se extendió hasta noviembre, durante ese período no se solucionaron las diferencias y la tensión fue en aumento hasta que ambos países estuvieron a horas de ir a la guerra en el mes de diciembre. Entre el 26 de diciembre de 1978 y el 8 de enero de 1979 intervino el cardenal Antonio Samoré como representante del papa Juan Pablo II. Ese era el estado de situación a comienzos del gobierno de Raúl Alfonsín en diciembre de 1983.

Las Fuerzas Armadas han tenido un rol central dentro de la estructura decisoria de los gobiernos hasta entrados los años setenta. Esto fue producto de la identificación que los militares tuvieron con la política desde los comienzos de la nación en los albores del siglo XIX. (Milenky, 1978, Rouquié, 1986, McGee Deutsch, 2005).

A partir de 1916 cuando los sectores conservadores pierden el poder político y los partidos tradicionales entran en escena se evidencia un proceso que va a caracterizar todo el siglo XX: la imposibilidad del establecimiento de una democracia sostenida. Esto constituye una profunda marca que forma parte de las fuertes tendencias autoritarias existentes en la sociedad argentina las cuales jugaron con “deslealtad” el juego democrático. (O’ Donnell, 1984: 22-23) Una muestra de esto fueron los diversos ataques de escepticismo que tuvo la derecha hacia la democracia, cuando otra fuerza política llevaba las riendas del gobierno.

El gobierno de Alfonsín recorría la dicotomía autoritarismo/democracia. Su desafío era dejar atrás los mecanismos autoritarios que desde los años ’30 habían ingresado en la política y en la sociedad para darle paso a la defensa al respeto de los valores democráticos. Esto implicaba el total ejercicio de los instrumentos para hacer cumplir la democracia y se manifestó en el debate por la consulta popular en 1984.

Al asumir su mandato Alfonsín comenzó a trabajar con Dante Caputo en las negociaciones con el país vecino y con el papa Juan Pablo II, quien se había hecho cargo del arbitraje luego de la última crisis de 1978. Tras varios meses de conversaciones, en el mes de julio, el presidente argentino concluyó que era el pueblo quien debía decidir si estaba de acuerdo o no con la firma de un tratado de paz con Chile a través de una consulta popular.

Los acuerdos y desacuerdos que se suscitaron alrededor de la consulta dieron muestra de que se estaba llevando a cabo una etapa de transición. Voces a favor y en contra se expresaron en los medios de comunicación de la época.

Estas opiniones fueron el detonante para formular nuevos interrogantes. ¿Qué pensaban otros sectores de las Fuerzas Armadas de la realización de la consulta?, ¿cómo atravesaron el dilema autoritarismo/democracia en el que siempre había estado el sistema político argentino desde 1930?, ¿las cuestiones referidas a la política exterior sólo debían ser resueltas a puertas cerradas, dentro del ámbito diplomático?.

A continuación se analizarán las memorias de distintos actores de la época, particularmente de miembros de la cartera de Defensa de la gestión de Alfonsín y de militares activos y retirados, respecto de la consulta popular por el Beagle.

Las fuentes de donde se obtuvo la información fueron entrevistas realizadas a militares en actividad y a funcionarios del área de Defensa. También se utilizaron libros de memorias escritos por integrantes de las Fuerzas Armadas, una vez retirados de las mismas.

Si bien la muestra es acotada para considerarla representativa, se cree que es útil para brindar una visión parcializada del universo de creencias y perspectivas que tuvieron los miembros de las Fuerzas desde su propia mirada y de quienes convivieron con ellos.

Las memorias de los funcionarios radicales

En las entrevistas los funcionarios del gobierno de Alfonsín hicieron alusión a la disconformidad con la actual política de Defensa del gobierno nacional. Cabe destacar que ninguno de ellos ocupa hoy un lugar destacado en este área. Angel Tello está abocado a la actividad académica, Horacio Jaunarena se ha dedicado al ejercicio del derecho y ha publicado un libro en 2012 sobre sus “memorias”. Raúl Alconada Sempé también se dedica al derecho, al igual que Federico Storani. Los tres son fuente de consulta permanente tanto en materia de Defensa como de política exterior. También se incorporarán declaraciones de prensa que Alfonsín ha realizado sobre su recuerdo de la consulta popular y sobre las Fuerzas Armadas en general. Otro funcionario referente de la época fue Dante Caputo, quien contó sus vivencias respecto de la consulta en una entrevista en la que se homenajeaba a Alfonsín, días después de su muerte.

La solución pacífica en el marco de la mediación papal con respeto del principio bioceánico era uno de los temas presentes en la plataforma electoral del partido radical previo a las elecciones presidenciales. En este sentido, la paz con Chile constituía uno de los planteos principales en el plano de política exterior que fueron sometidos a votación el 30 de octubre de 1983. Eso explica por qué la paz con Chile constituía uno de los temas de especial cuidado para Alfonsín durante la campaña electoral.

Teniendo en cuenta el antecedente del año 1978 Alfonsín planteaba romper el esquema de política exterior de los militares. La solución pacífica de los conflictos pendientes era el primer paso para avanzar en el proceso de

integración latinoamericana.

Los radicales sabían que mientras existiese un laudo pendiente, aceptado por un país y rechazado por otro, había una situación de conflicto que eran las tres islas Lennox, Picton y Nueva.

Raúl Alconada Sempé², funcionario radical que ocupó diversos cargos durante el gobierno de Alfonsín, expresa el diagnóstico de situación del gobierno en ese momento: “Éramos conscientes que Pinochet, que ya llevaba diez años gobernando el país, ya tenía un desgaste. Había demanda de recuperación del sistema democrático muy grande en Chile. Había empezado una demanda a nivel mundial entonces no era extraño que Pinochet intentase utilizar un conflicto externo con Argentina para cohesionar a sus fuerzas internas, a las Fuerzas Armadas y a la sociedad contra un enemigo común. Entonces nosotros desde un primer momento tuvimos en claro que había que darle una solución política y definitiva al tema del Canal del Beagle”. (Alconada Sempé, 2013)

Resultaba importante para el presidente que la sociedad civil pueda ser partícipe en esta nueva etapa de diálogo con Chile. El tema era ¿cómo podría incluirla? ya que en la constitución nacional de ese entonces no existía la posibilidad de la utilización de mecanismos de democracia semidirecta, plebiscito, referéndum o iniciativa popular. Por lo que Alfonsín recurrió a las facultades implícitas del poder ejecutivo para hacer partícipe al pueblo a través de un mecanismo de consulta.

Dante Caputo³, por ese entonces canciller, destaca las palabras que Alfonsín le dijo en aquel momento: "Mire, si este tema no lo cierra la sociedad argentina, el año que viene estamos discutiendo lo mismo... más allá de la mediación papal, si esto no lo cierra una consulta no termina más". (Caputo, 2009).

En su relato Federico Storani, por ese entonces diputado radical ⁴, cuenta

² Raúl Alconada Sempé fue diputado nacional, Subsecretario de Asuntos Latinoamericanos de la cancillería argentina, Secretario de Defensa y Vicecanciller, durante el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-89).

³ Dante Caputo fue Ministro de Relaciones Exteriores de nuestro país durante casi la totalidad del gobierno radical ya que renunció en mayo de 1989, dos meses antes de que finalizara el mandato de Alfonsín.

⁴ Federico Storani por ese entonces Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados.

cómo vivenció el día en que el presidente le comunica a su círculo íntimo la idea de implementar la consulta popular: “lo que recuerdo es que un día nos convoca Alfonsín a la Quinta de Olivos. Allí se produjo el debate acerca de la utilización de este mecanismo. Pidió una enorme reserva para poder desarrollar en un tiempo prudencial una campaña de esclarecimiento para que fuera el pueblo finalmente el que decidiera y que produjera una fuerza moral de convencimiento tan poderosa, tan potente, que costara muchísimo a los legisladores decir que no” ya que el Congreso tenía la potestad de aprobar o no los Tratados de Paz que firmaba el poder ejecutivo. (Storani, 2010)

Pasó un tiempo desde esa reunión y el momento en que el presidente hizo pública su decisión, en el mes de julio de 1984. Los funcionarios radicales consideraban que se había llegado a una solución razonable (que reconocía las tres islas del Canal como chilenas manteniendo el principio bioceánico) para lograr la paz.

Desde que Alfonsín comunicó su decisión hasta noviembre, mes en el que se realizó la consulta, las voces opositoras a la firma del Tratado de paz no tardaron en llegar. Los peronistas y los nacionalistas fueron sus principales exponentes.

Los funcionarios del gobierno radical coinciden en destacar que los opositores tenían argumentos geopolíticos propios del siglo XIX y consideraban absurda dicha posición.

Los sectores que se oponían a la paz con Chile y a la realización de la consulta tenían una fuerte raigambre autoritaria, propia de los grupos políticos, económicos y sociales más tradicionales de la sociedad argentina, entre ellos se encontraban las Fuerzas Armadas.

Horacio Jaunarena⁵, que en 1984 era subsecretario de Defensa, señala como un aspecto a destacar “la herencia autoritaria de las Fuerzas Armadas la cual podía hacerlos no estar de acuerdo con la decisión que estaba tomando el gobierno de Alfonsín”. (Jaunarena, 2013)

La democracia cambia el escenario y los parámetros de acción de los militares que en este nuevo contexto debían “acatar la constitución” y en consecuencia las decisiones tomadas en el marco de un gobierno en estado de derecho. Es por eso que los ejes de política exterior que eran propios de los uniformados hasta diciembre de 1983 se contradecían con la idea que tenía el

⁵ Horacio Jaunarena fue paulatinamente Subsecretario y Secretario de Defensa 1983-86 y luego Ministro de Defensa del gobierno de Raúl Alfonsín.

gobierno radical de unas Fuerzas Armadas de la paz para la defensa del país.

Respecto de la respuesta de los militares a la posible solución del conflicto con el país vecino Tello⁶, que en el año 1984 era asesor de Federico Storani, establece una diferencia entre los que estaban en actividad y los retirados. Según su opinión los activos mostraban su postura respecto de la consulta por la influencia de la cadena de mando, sólo se daba a conocer lo que pensaba el Jefe del Estado Mayor. Si bien los retirados podían llegar a dar alguna opinión en los medios en ese momento eran pocos y por ello no podían considerarse representativos. Tello sostiene que “no se percibía que se tomara lo de Chile como una traición porque aquellos que pensaban la cosa se daban cuenta que los argumentos eran válidos, que no nos habíamos preocupado por las islas antes y que se sacaba lo que se podía tratando de quitar la proyección chilena hacia el Atlántico”. (Tello, 2012)

Los militares, tanto los retirados como los que estaban en actividad, habían trabajado desde hacía dos décadas atrás en las hipótesis de conflicto con los países vecinos. El gobierno de Alfonsín cambia la lógica que la política exterior había tenido hasta ese entonces y establece como uno de los aspectos centrales de su agenda la unidad latinoamericana. Esto produce lo que Jauna-rena denomina una “crisis de misión”.

La llegada de Alfonsín fue vista por los militares como un gobierno que venía a dar vuelta una página. Para algunos podía significar hasta la misma clausura de las Fuerzas Armadas. Los funcionarios radicales entrevistados coinciden en que no hubo episodios de indisciplina, ningún oficial en actividad se pronunció en contra de la consulta o de la firma del tratado de paz, sólo algunos hacían sugerencias al gobierno cuando consideraban que este último podía tomar una decisión que afectase al país en el área de defensa.

Para contrarrestar las voces opositoras el gobierno radical realizó una campaña por todo el país. La información fue la principal herramienta que los funcionarios radicales utilizaron para defender su posición respecto de por qué debía firmarse la paz.

La campaña culminó con un acto multitudinario en la cancha de Vélez Sarsfield, uno de los más grandes del país cuyo orador de fondo fue Dante Caputo.

Otra coincidencia de los funcionarios radicales es que todos recuerdan a

⁶ Angel Tello fue Asesor de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación luego Asesor del Secretario de Defensa y Subsecretario de Política y Estrategia del Ministerio de Defensa.

la consulta como un aspecto trascendental de la gestión de Alfonsín, no sólo por lo que estaba en juego sino por la utilización de una metodología novedosa para resolver una cuestión de tanta data entre dos países vecinos.

Memorias militares

El testimonio de los miembros de las Fuerzas Armadas recabado en este trabajo es el resultado de entrevistas que fueron extraídas de la Red de Archivos Orales de la Argentina Contemporánea, en el caso de Juan Carlos Melián Massera y Julio Alberto Conrado Hang y de libros escritos por militares, Ricardo Etcheverry Boneo y Ramón Díaz Bessone, que hacen alusión en mayor o menor medida a la cuestión del “Beagle”.

El Teniente Coronel Juan Carlos Melián Massera se retiró del Ejército en el año 1994 y en 2004 fue designado como asesor “ad-honorem” del gabinete del secretario de asuntos militares del Ministerio de Defensa; Julio Alberto Conrado Hang fue, entre otros cargos, Edecán militar del presidente Raúl Alfonsín y asesor del Ministerio de Defensa durante la gestión del ministro José Pampuro. Actualmente es miembro del CARI (Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales). Ricardo Etcheverry Boneo fue designado integrante de la delegación N° 2 de las negociaciones por el problema limítrofe con el rango de embajador extraordinario y plenipotenciario entre 1978 y 1983⁷. Ramón Díaz Bessone perteneció al grupo de “los duros” dentro de las Fuerzas Armadas, tuvo un alto protagonismo durante la última dictadura militar y fue condenado en 2012 a cadena perpetua por haber cometido delitos de lesa humanidad.

Al igual que los funcionarios radicales, cuando se le pregunta a los militares acerca de su recuerdo sobre la consulta popular se remontan hacia 1978. Sin embargo, la diferencia radica que en el discurso de los militares prima el aspecto geopolítico y la defensa de las hipótesis de conflicto con los países vecinos tan cuestionada por los funcionarios radicales.

Argentina y Chile estuvieron a horas de entrar en guerra. Juan Carlos Melián Massera, que en ese momento integraba el Regimiento de Infantería de montaña número 26 en Neuquén, recuerda cómo fue el proceso de

⁷ En 1983 Etcheverry Boneo asumió como titular de la delegación argentina ante la renuncia del embajador Carlos Ortiz de Rosas quien tenía diferencias con el giro que el gobierno radical le había otorgado a las negociaciones con el país vecino.

movilización de las tropas: “Por primera vez un ejército argentino moderno y absolutamente preparado encuentra todo el desarrollo militar para invadir otro país en este caso Chile. Habíamos puesto lo que era la nación en armas hasta las últimas consecuencias...”. (Melián Massera, 23 de Mayo de 2006)

Para Melián Massera lo acontecido en 1978 demostró el nivel en cuanto a la preparación y el equipamiento que en ese momento tenían la Marina, el Ejército y la Fuerza Aérea argentinas. La guerra de Malvinas, en cambio, fue producto de la improvisación.

Testimonios como el de Julio Hang indican que hasta el año 1978 el Ejército se abocó al trabajo de elaboración de los planes de defensa que estaban relacionados a las hipótesis de conflicto con Gran Bretaña y Chile, pero el centro de gravedad estaba materializado en la frontera con Chile. Los planes de defensa consistían en custodiar los distintos pasos y sectores de la frontera. Después de 1978 los planes anteriores habían sufrido una evolución y se mantuvo como única hipótesis de conflicto la región de la Patagonia.

Luego vino Malvinas y posteriormente la vuelta a la democracia. La llegada de los radicales a la presidencia fue recibida con beneplácito por gran parte de las Fuerzas según Hang: “En ese momento me encontraba cumpliendo funciones en Bolivia, desde allí festejamos el triunfo de Alfonsín. Yo creo que el pensamiento de la mayoría de los militares estaba a favor del radicalismo”. (Hang, 2 de junio de 2006)

Las condiciones por las que la gestión de Alfonsín aceptó firmar el Tratado de Paz con Chile fueron, en palabras de Hang, “uno de los temas probablemente más dolorosos. Se lo consideró una sesión de soberanía dentro de las Fuerzas. Había un claro malestar por la forma en que se solucionaba pero el momento y las circunstancias en las que ocurrió no daban lugar a ningún tipo de reacción que no fuera aceptar”. (Hang, 2 de junio de 2006)

El Beagle constituía la última hipótesis de conflicto y los militares querían defenderla.

Ricardo Etcheverry Boneo fue nombrado en 1978 Embajador Extraordinario y Plenipotenciario y Jefe de la Delegación Argentina en las Negociaciones de la Comisión Mixta N° 2 con Chile. Al año siguiente fue acreditado ante la Santa Sede como Jefe Alterno y luego titular de la Misión Argentina en la mediación Juan Pablo II por la zona austral. Desde su perspectiva la fundamentación argentina en el proceso de mediación y hasta el año 1983

tuvo como propósito afirmar la vigencia del principio rector Atlántico-Pacífico siguiendo el principio ordenador de las relaciones entre la Argentina y Chile desde el siglo XIX. El proceso de mediación se encontraba en desarrollo tanto que se estaba en camino de llegar a un acuerdo “aceptable y honorable” para nuestro país al asumir Alfonsín. (Etcheverry Boneo, 2000: 160) Sin embargo, hacia enero de 1984 el poder Ejecutivo Etcheverry Boneo pasó de Jefe de la Misión ante la Santa Sede a ser asesor de la misma. La nueva orientación del gobierno respondía a obtener una rápida solución a la mediación. Para Etcheverry Boneo la ansiedad malogró todo intento de lograr un acuerdo que fuera favorable para Argentina. Se buscó un resultado a “cualquier costo” para mostrar a la opinión pública el “éxito de la diplomacia radical”. (Etcheverry Boneo, 2000: 164)

Las opiniones de Etcheverry Boneo fueron extraídas de un libro denominado “Canal de Beagle. Crónica de una mediación” (2000), el cual fue publicado para “ilustrar a la opinión pública sobre lo sucedido con un problema en el que tuvo participación activa y decisiva mediante el plebiscito al que fuera convocada. Debe tenerse en cuenta que la Mediación culminó con el Tratado de Paz y Amistad, que el improvisado plebiscito impulsara para que fuera aprobado por el Congreso, lo que significó para la nación asumir un compromiso de por vida”. (Etcheverry Boneo, 2000: 9-10)

Quien también hizo referencia a la consulta popular por el Beagle fue el General de División Ramón Díaz Bessone. En “Testimonio de una década” (1996) compiló una serie de artículos escritos por él entre 1984 y 1995. Entre otros temas expresó su descontento ante “la sesión de soberanía” que constituyó el Beagle, lo que le permitió a Chile “salir al Atlántico y controlar todos los pasos interoceánicos”. (Díaz Bessone, 1996: 184)

**Memorias dominantes y denegadas:
las “memorias” de los funcionarios radicales y de los militares
sobre la consulta popular por el Beagle**

Como la memoria está en constante construcción el historiador debe inscribirla y contrastarla con el resto de las memorias de la sociedad que es su objeto de análisis. Hay memorias fuertes, dominantes que tienen una presencia más activa en el tiempo si las comparamos con otras memorias que pueden ser consideradas débiles. (Traverso, 2007: 88)

A partir de esta reflexión de Traverso resulta pertinente destacar el concepto de “memorias en disputa” que ha trabajado Ludmila Da Silva Catela. El mismo lleva a reflexionar sobre algunos interrogantes: “¿qué cosas se recuerdan y cuáles se olvidan?, ¿quiénes luchan para mantenerlas en el recuerdo, en el olvido o en el silencio?” (Da Silva Catela, 2010: 102) Al interior de cada cuerpo social como pueden ser la familia, las instituciones, ámbitos de gestión pública, los individuos tienen distintos pasados y distintas memorias, memorias en disputa.

Cada una de las memorias está condicionada por quienes las portan en función al lugar que ocupaban esos individuos en las instituciones del gobierno nacional, ya sea como en el caso de los entrevistados, miembros de la cartera de Defensa o de las Fuerzas Armadas. Como sostiene Da Silva Catela: “las formas y construcciones de estos procesos de rememoración sobre el pasado reciente implican tiempos ‘internos’ (en relación a cuándo, cómo y en boca de quién emergen) y tiempos determinados por factores ‘externos’ (coyunturas políticas, ciclos históricos, ciclos judiciales, etc)”. (Da Silva Catela, 2010: 104)

Puede haber una intencionalidad por parte de los actores de presentar una versión del pasado que quieran imponer como la “oficial” o la “única” con el propósito de que sea naturalizada y pase a formar parte del sentido común de esa sociedad. Para no caer en estas concepciones hay que tomar conciencia que el recuerdo está sujeto a los intereses que los portadores de las memorias tienen en el presente. La revisión de los sucesos vivenciados en el pasado reciente no tiene fin ya que lo que puede ser recordado por uno puede ser combatido por otro. Esto demuestra que “la memoria siempre permanece abierta” y es un proceso en constante construcción como indica Elisabeth Jelin. (Jelin, 2007: 308)

Los funcionarios radicales resaltaron en relación a la consulta que las voces militares opositoras fueron exclusivamente la de los retirados “que no representaban la voz de las Fuerzas”. En su opinión los activos no habrían expresado su opinión en ningún tema de la política interna y externa debido al “cumplimiento de la cadena de mando”. En su recuerdo de aquellos años no hay memorias en conflicto sino que persiste una “memoria dominante” que se ha mantenido desde 1984 al considerar la realización de la consulta y la paz con Chile como

un logro de la política exterior de Alfonsín. (Da Silva Catela, 2010)⁸.

Siguiendo la tipología creada por Ludmila Da Silva Catela respecto de la consulta popular y el Tratado de Paz firmado con Chile los militares presentan una “memoria denegada”. Este concepto es utilizado por la autora para reflejar las memorias de aquellos que reivindican la violencia previa al último golpe de Estado a partir de los recuerdos de los familiares de militares asesinados por la guerrilla. El material recabado da cuenta de que puede establecerse una división entre la posición de Melián Massera y Hang, por un lado, y la de Díaz Bessone y Etcheverry Boneo, por otro. Mientras que los dos primeros fueron, una vez retirados de las Fuerzas, asesores del Ministerio de Defensa de la Nación; los segundos no fueron convocados para este puesto y se dedicaron principalmente a escribir sobre sus vivencias como militares cuando estaban en actividad. Por lo tanto en el discurso de Díaz Bessone y de Etcheverry Boneo es donde se puede distinguir más claramente la existencia de una “memoria denegada”⁹ entendida esta como contraposición a la “memoria dominante” expresada por los funcionarios radicales. En sus respectivos libros ambos dan cuenta de la necesidad de contar “su verdad” dando a entender que la sociedad fue engañada ya que no se le ha transmitido los hechos “tal como ocurrieron”. Reconocen a las memorias dominantes como “impuras” porque no provienen del interior de la familia militar. Estas memorias son de corto alcance y pueden considerarse “perdedoras” ya que no han logrado trascender más allá del propio ámbito de las Fuerzas Armadas en contraposición con la memoria oficial dominante que ha tenido gran visibilidad en el espacio público. Así, las memorias denegadas tienen un sentido reivindicatorio respecto del accionar de los militares ante determinadas coyunturas históricas.

Conclusión

⁸ El concepto de “memoria dominante” conformaría junto a las memorias subterráneas y denegadas una especie de tipología ideal al estilo weberiano. Ludmila Da Silva Catela (2010) realiza esta clasificación para reflexionar sobre las memorias en relación al terrorismo de Estado en la Argentina en los años setenta.

⁹ El concepto de “memoria denegada” conformaría junto a las memorias dominantes y subterráneas una especie de tipología ideal al estilo weberiano. Ludmila Da Silva Catela (2010) realiza esta clasificación para reflexionar sobre las memorias en relación al terrorismo de Estado en la Argentina en los años setenta.

Tras la realización de las entrevistas salta a la vista la complejidad que puede encontrar el investigador a la hora de analizar temas vinculados con los militares durante la transición democrática. Así, puede señalarse que varias de las resultantes pueden estar presentes en los silencios antes que en los dichos.

Primero, es notorio el alineamiento -según los testimonios- de los militares respecto del pensamiento o dirección de los altos mandos. Esto ocurre dentro de la lógica de la cadena de mandos. Es decir, ningún militar subordinado puede expresarse en disidencia con lo que expone un superior. En este caso, cabe consignar que durante el gobierno de Raúl Alfonsín el jefe del Estado Mayor pasó a ser el presidente, con la intención de subordinar las Fuerzas Armadas al poder político. Así, según varias declaraciones, no habría que indagar más allá de lo que sostengan los jefes militares. Sin embargo, surge del análisis del investigador y de los sucesos históricos las tensiones y rupturas que existieron dentro de las Fuerzas durante el alfonsinismo. Esto demuestra que las memorias, no son lineales ni monolíticas. Por ende, los silencios pueden decirnos algo. Mientras que los funcionarios radicales, portadores de las memorias dominantes, vencedoras, detallaron los pormenores del proceso de elaboración de la consulta popular desestimando la oposición de algunos sectores de las Fuerzas Armadas, los militares, sobre todo aquellos que no tuvieron un estrecho vínculo y un activo accionar durante la democracia, consideraron errónea la eliminación de las hipótesis de conflicto con los países vecinos, la paz con Chile y la realización de la consulta (en los términos “tramposos” en los que se llevó a cabo).

Así como las posiciones de los militares respecto de la política exterior de Alfonsín estaban mediadas por la situación política del momento, por las secuelas de Malvinas, por las políticas de Derechos Humanos, las memorias de los ex funcionarios radicales están mediadas por el lugar estratégico que ocupaban en la mesa de decisiones del gobierno como por su actividad actual, alejados de la esfera política.

Resulta indiscutible reconocer la implementación de la consulta popular como un instrumento nunca antes utilizado en nuestro país, con el plus que se le puede asignar por haber sido implementada en una etapa de transición a la democracia. Más allá de este reconocimiento cabe destacar que la consulta popular y la posterior paz con Chile fueron considerados por los funcionarios gubernamentales como uno de los principales logros en materia de política

exterior, como algo que quedó en el “haber” de la gestión radical. Mientras que para los militares resultaron paradigmáticas sus lecturas del escenario internacional que tenían a las hipótesis de conflicto con los vecinos como sus principales protagonistas, las cuales fueron erróneamente eliminadas en materia de defensa desde hace 30 años a la fecha. Aquí puede observarse la presencia de los “tiempos externos” a los que alude Ludmila Da Silva Catela y de cómo las coyunturas políticas pueden influir en lo que se recuerda. Estos son múltiples factores que deben ser tenidos en cuenta a la hora de pensar contrapuntos entre lo que forma parte de “la historia oficial” de esa época y las “memorias” de los protagonistas de la misma.

A partir del resultado de las entrevistas se puede utilizar una reflexión que Elisabeth Jelin hace en relación a la especificidad del estudio de pasados recientes. Tanto en las memorias oficiales o dominantes de los funcionarios radicales como en las memorias delegadas de los militares “una intención o voluntad de presentar una narrativa del pasado, y las luchas son por intentar imponer su versión de ese pasado como hegemónica, legítima, ‘oficial’, normal o parte del sentido común expresado por todos”. (Jelin, 2007: 307)

Parafraseando a Olick, “posiblemente la normalización de las memorias significa que el debate continúa, que no hay puntos finales o silencios totales, sino reinterpretaciones hechas en el pasado más reciente sobre ese pasado”. (Olick, 2003 en Jelin, 2007)

Bibliografía

- Alfonsín, Raúl (2004) *Memoria política. Transición a la democracia y derechos humanos*. Buenos Aires. Fondo de cultura económica.
- Anónimo (2008) “*Alfonsín y su recuerdo del Beagle*”. Nota realizada a Raúl Alfonsín (En:<http://edant.clarin.com/diario/2008/10/20/elpais/p-01785022.htm>)
- (2009) Caputo: “*Se fue una etapa importante de nuestras vidas*”. Nota realizada a Dante Caputo (En: <http://www.infobae.com/2009/04/01/439989-caputo-se-fue-una-etapa-importante-nuestras-vidas>)
- Casullo, Nicolás (2007) *Las cuestiones*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Da Silva Catela, Ludmila (2010) “*Pasados en conflicto. De memorias dominantes, subterráneas y denegadas*” en Bohoslavsky, Ernesto, Franco, Marina, Iglesias, Mariana y Lvovich, Daniel (comps.) *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. Vol. I. Buenos Aires. Prometeo.
- Díaz Bessone, Ramón (1996) *Testimonio de una década*. Bs. As. Círculo Militar.
- Etcheverry Boneo, Ricardo (2000) *Canal de Beagle. Crónica de una mediación*. Buenos Aires. Círculo Militar.
- Jelin, Elisabeth (2007) “La conflictiva y nunca acabada mirada sobre el pasado” en Marina Franco y Florencia Levin (eds.) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires. Paidós.
- Lobaiza, Humberto (1997) *¿La Argentina indefensa? Crisis, oportunidades y propuestas*. Buenos Aires. Círculo militar.
- McGuee Deustch, Sandra (2005) *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, Brasil y Chile. 1890-1939*. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes.
- Milenky, Edward (1978) *Argentina's Foreign Policies*. Boulder. Westview Press.
- Olick, Jeffrey (2003) “*What does it mean to normalize the past?: Official memory in German politics since 1989*” en Olick, Jeffrey (comp.) *States of Memory: Continuities, conflicts, and transformations in National Retrospection*. Durham y Londres. DukeUniversityPress.
- O' Donnell, Guillermo (1984) “*Democracia en la Argentina: micro y macro*”. (En: Oscar Oszlak (comp.) “Proceso”, crisis y transición democrática/1) Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. Pp. 13-30
- Oszlak, Oscar (1984) “*Privatización autoritaria y recreación de la escena pública*”. (En: Oscar Oszlak (comp.) “Proceso”, crisis y transición democrática/1) Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. Pp. 31-46

- Portantiero, Juan Carlos (1987) “*La transición entre la confrontación y el acuerdo*” en Nun, J. y Portantiero, Juan Carlos (comps.) Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina. Buenos Aires. Puntosur.
- Pucciarelli, Alfredo (coord.) (2004) *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Buenos Aires, Siglo veintiuno.
- Rouquié, Alain (1986) *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Buenos Aires. Hispanoamérica.
- Sidicaro, Ricardo (1993) *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909- 1989*. Buenos Aires. Sudamericana.
- Traverso, Enzo (2007) “*Historia y Memoria: Notas sobre un debate*” en Franco, Marina y Levín, Florencia (comps.) Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción. Buenos Aires. Paidós.
- Vommaro, Gabriel (2006) “Cuando el pasado es superado por el presente: las elecciones presidenciales de 1983 y la construcción de un nuevo tiempo político en la Argentina. (En: Pucciarelli, Alfredo. (comp.) *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia al poder?* Buenos Aires. Siglo veintiuno.
- Zurita, María Delicia (2013) “*La mirada de los otros: percepciones de las Fuerzas Armadas en torno a las relaciones Argentina- Estados Unidos durante el gobierno de Raúl Alfonsín*” en las XIV Jornadas Interescuelas de Historia. Mendoza. 2 al 5 de Octubre.

Entrevistas

- Alconada Sempé, Raúl. 19 de Marzo de 2013. *Entrevista realizada por María Delicia Zurita.*
- Hang, Julio. 2 de Junio de 2006. *Red de Archivos Orales*. Instituto Gino Germani. Universidad de Buenos Aires. (Audio consultado por María Delicia Zurita el 24 de Julio de 2013).
- Jaunarena, Horacio. 10 de Abril de 2013. *Entrevista realizada por M. Delicia Zurita.*
- Melián Massera, Juan Carlos. 23 de Junio de 2006. *Red de Archivos Orales*. Instituto Gino Germani. Universidad de Buenos Aires. (Audio consultado por María Delicia Zurita el 25 de Julio de 2013).
- Storani, Federico. 15 de Septiembre de 2010. *Entrevista realizada por María Delicia Zurita.*
- Tello, Angel. 7 de Agosto de 2012. *Entrevista realizada por María Delicia Zurita.*

Memoria y conmemoración: El 11 de septiembre de la elite de izquierda en tiempos de dictadura, 1974-1988

Dinamarca Opazo, Renato

Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile.

Palabras claves: Conmemoración-11 de septiembre de 1973-usos del pasado.

Introducción

El presente trabajo aborda la construcción de memorias emblemáticas por parte de las elites políticas de izquierda durante el periodo de dictadura militar en Chile (1974-1988) mediante las conmemoraciones del 11 de septiembre. En este sentido, este trabajo relacionado con las prácticas culturales de la elite política de la izquierda chilena, pretende llenar un vacío en el estudio de dichos actores. Por otra parte, el tema resulta pertinente cuando ya hace casi un año, en el contexto del cumplimiento de los cuarenta años del golpe militar, el espíritu conmemorativo inundó la opinión pública, estado ausente una reflexión sobre el devenir de estas prácticas. En este sentido nos preguntamos ¿Cómo las elites políticas del Partido Comunista (PCCH) y el Partido Socialista (PS) contribuyeron a formar memorias emblemáticas durante la dictadura militar (1974-1988)?.

Las conmemoraciones son momentos en que las memorias emblemáticas emergen expresando su conflictividad en el espacio público, lo que nos permite apreciar las disputas sociales por el pasado de diversos actores políticos. Nuestra hipótesis de trabajo es que durante la dictadura militar en Chile (1973-1988) las elites de la izquierda chilena, en particular del PS y del PCCH, actuaron como importantes portavoces de la resignificación del pasado, a través de la construcción de memorias emblemáticas durante las

conmemoraciones del 11 de septiembre. Estas conmemoraciones no fueron idénticas durante el periodo, sino que estas son prácticas en que las elites políticas significaron el pasado de acuerdo al presente en que se encontraron insertos y a sus horizontes de futuro. De esta manera, la significación del pasado estaría condicionado de alguna manera, a las coyunturas políticas que se desarrollaron entre 1973 y 1988, y especialmente por las vías que los partidos hacen suyas para oponerse y hacer visible la salida de la dictadura.

Elite política, memoria emblemática y conmemoración

Nuestra definición de elite política se asocia principalmente a una perspectiva institucional, es decir, planteamos que la elite política era aquella que ocupaba cargos de dirección, definición que “presenta la ventaja de proporcionar un punto neto de separación entre pertenencia y no pertenencia”¹⁰. Partiendo de esa base, también nos acercamos a los liderazgos políticos no institucionales, pero que comparten experiencias generacionales con miembros de las direcciones. Tatiana Herrera dirá que “cada partido político posee un cuerpo legal estatuido, el que provee la organización y el funcionamiento interno, los estatutos internos reflejan la costumbre y cultura política que con el tiempo se fue rutinizando al punto de ser racionalizada legalmente. Este cuerpo legal y racionalizado provee el gobierno de la ley y el sistema de generación de liderazgos políticos, específicamente el liderazgo político formal”¹¹.

Por otra parte, en los partidos de izquierda también hubo nuevas generaciones de militantes que sin ser parte de la dirección, poseían gran influencia, ya sea por su labor intelectual, pública, etc. En este sentido, también pusimos atención a liderazgos políticos no institucionales relevantes para nuestra investigación, es de decir, que por algún motivo su actividad pública o elaboración intelectual influyó en las formas de conmemorar el 11 de septiembre. Siguiendo a Herrera nominaremos este tipo de liderazgo como “informal”, el cual se acerca a una autoridad carismática “cuyo poder se encuentra basado en el poder carismático que le provee la existencia y el reconocimiento de sus pares de ciertas características fuera de lo común, lo que puede acercarse al fenómeno

¹⁰ Nagle, John, Sistema y sucesión. Las bases sociales del reclutamiento de la élite política, (México: Ed. Premio, 1979) p. 22.

¹¹ Herrera, Tatiana, Capacidad de renovación de los liderazgos políticos chilenos. Los procesos de generación, desarrollo y recambio (Santiago: Ed. Universidad Central, 2005) p. 95.

del caudillismo en algunos casos, dependiendo del grado de institucionalidad política partidista que exista al interior del sistema de partidos estudiado¹².

De esta manera, planteamos que para el periodo investigado, durante el cual la política pública fue clausurada, la elite y los líderes políticos de la izquierda, es decir, quienes “constituyen el sector más visible, el que ejerce más influencia en las formas identitarias que toman los partidos en la vida política de un país”¹³ buscaron llevar a cabo la “lucha política por la significación de la realidad”¹⁴, convirtiéndose en lo que Steve Stern denomina “portavoces de la memoria”, quienes llevaron a cabo “el proceso de deseo y de lucha para construir las memorias emblemáticas, culturalmente y políticamente influyentes y hasta hegemónicas”¹⁵.

Para los efectos de la investigación nos referiremos a la Memoria en su dimensión colectiva, concepto introducido por el sociólogo Maurice Halbwachs. Según Elizabeth Jelin, un elemento importante que plantea el enfoque de Halbwachs, es la noción de marcos o cuadro social de Memoria. En este sentido, “las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores. Incluyen también la visión de mundo animada por valores, de una sociedad o grupo”¹⁶. Así, según el postulado de Halbwachs, solo es posible recordar “cuando es posible recuperar la posición de los acontecimientos pasados en los marcos de la Memoria Colectiva”¹⁷.

Este elemento en torno a la Memoria Colectiva es rescatado por Stern para agrupar las diferentes memorias sueltas o individuales en marcos denominados “Memorias Emblemáticas”. Para Stern las Memorias Emblemáticas

¹² Herrera, Capacidad de renovación de los liderazgos políticos chilenos. p. 96.

¹³ Moyano, Cristina, La izquierda chilena y sus elites, sujetos, redes y cultura política en una época de excepción. 1973-1989, (Santiago: proyecto Fondecyt post doctoral inédito, 2008).

¹⁴ Moyano, Cristina, “Los líderes de la izquierda. Configuración de las elites en el imaginario político chileno dictatorial y el rol de las revistas políticas de oposición, 1973-1989”, en Bicentenario, vol. 8, n°1 (junio, 2009), pp. 55-86.

¹⁵ Stern, Steve, “De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico en Chile”, en Garcés, Mario y Pedro Milos eds. Memorias para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX (Chile: Ed. LOM, 2000) p. 13.

¹⁶ Jelin, Elizabeth, Los trabajos de la memoria (Buenos Aires: Ed. Siglo Veintiuno, 1998) p. 20.

¹⁷ Jelin, Los trabajos de memoria, p. 20.

son “una especie de marco, una forma de organizar las memorias concretas y sus sentidos, y hasta organizar los debates entre la Memoria Emblemática y su contra Memoria”¹⁸. Esta “da sentido interpretativo y un criterio de selección a las memorias personales, vividas y medio sueltas, pero no es una sola Memoria, homogénea o sustantiva. Los contenidos específicos y los matices no son idénticos ni de una persona a otra, ni de un momento histórico a otro”¹⁹. La memoria suelta o individual se convierte en Memoria Emblemática, cuando esta se relaciona con el proceso histórico nacional. De esta manera, no existiría solo un marco de la Memoria Emblemática, sino que convivirían por lo menos cuatro en la sociedad chilena, asociados a diferentes formas de vivir y recordar el golpe militar de 1973. La primera es la “memoria como salvación”, que plantea que el golpe militar liberó al país del caos que el gobierno marxista había provocado. En segundo lugar, esta la “memoria como ruptura lacerante no resuelta” que se relaciona con aquellas personas que viven la desaparición de familiares o el drástico cambio de sus vidas, sufriendo una ruptura de vida aun no resuelta tras el golpe militar, dando origen a una de doble persona que vive su vida cotidiana con un luto no resuelto. En tercer lugar, esta la “memoria como prueba de una consecuencia ética y democrática”, la cual se liga a aquellas personas que no sufren la desaparición directamente, pero luchan en contra de las violaciones de los derechos humanos y la dictadura por un compromiso personal. Por último Stern plantea la existencia de una “memoria como olvido o como caja cerrada”. Según esta Memoria, el golpe militar y la dictadura son temas explosivos que conviene evitar, para evitar conflictos y favorecer la reconciliación y reencuentro nacional. En la metodología propuesta por Stern para el estudio de la Historia de la memoria, existen nudos convocantes de la memoria y el olvido, es decir, actores humanos, hechos y fechas y lugares que exigen “construir sus puentes de memoria y así encontrar su verdad”²⁰. Las conmemoraciones del 11 de septiembre serían uno de estos nudos.

En términos del historiador John Gillis, nosotros estudiamos la fase de la conmemoración “post nacional”²¹, en la cual “comienzan a pujar por mani-

¹⁸ Stern, De la memoria suelta a la memoria emblemática, p. 14.

¹⁹ Stern, De la memoria suelta a la memoria emblemática, p. 14.

²⁰ Stern, De la memoria suelta a la memoria emblemática, p. 14.

²¹ Gillis, John, “Memoria e Identidad: la historia de una relación” en *The politics of national*

festarse las memorias de grupos subalternos, que cuestionan y contradicen la memoria oficial”²², memorias que “pueden ser las anclas para elaborar prácticas de resistencia y construir poder opositor a la versión dominante”²³. En síntesis, en el presente trabajo abordaremos la dimensión en que la conmemoración se plantea como un “uso del pasado”. Esta categoría “alude a la utilización que del pasado hacen grupos e instituciones de una sociedad por cuestiones identitarias y/o de intereses ligados al presente”²⁴, es decir, alude a las luchas memoriales llevada a cabo por ciertos grupos en la sociedad, los cuales buscan que su representación de la sociedad se transforme en hegemónica. De esta manera desplazamos la atención las “condiciones de producción político cultural de cada presente”²⁵ y en especial “las agregaciones generacionales, los intereses hegemónicos”²⁶ de los grupos a investigar.

Nuestra metodología de investigación contempló la revisión histórica de fuentes, aplicada a la prensa partidaria²⁷, novelas²⁸ y biografías de militantes²⁹,

identity, Ed. Gillis John, traducción de Natalie Abad de Ruhr (EEUU: Ed. Princeton University Press, 1996[citado el 22-05-2013]), disponible en: <http://www.cholonautas.edu.pe/memoria/gillis.pdf>

²² Jelin, Elizabeth ed., *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in -felices”*, (Madrid: Ed. Siglo veintiuno, 2002), p.4.

²³ Jelin, *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas in-felices*, p. 4.

²⁴ Allier, Eugenia, *Batallas por la memoria. Los usos políticos del pasado reciente en Uruguay* (Uruguay: Ed. Trilce, 2010) p. 16.

²⁵ Rabotnikof, Nora, “Política y tiempo: pensar la conmemoración”, *Revista Sociohistórica* n° 26, (2009[citado el 10-11-2013]), p. 189, disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4513/pr.4513.pdf

²⁶ Rabotnikof, *Política y tiempo*, p. 189.

²⁷ Entre la prensa partidaria utilizamos para investigar al PCCH están el Boletín Exterior, el Boletín de prensa El Siglo, la revista Basta y la revista Principios. Para el PS utilizamos el periódico Unidad y Lucha, el Boletín Juventud Socialista de Chile, el Boletín Informativo del Bloque Socialista y el Boletín del Comité Central, entre otros.

²⁸ Las novelas que utilizamos en nuestra investigación son las siguientes: Saldías, Claudio, *Nacer en Primavera*, Vol. 1 (Santiago: Ediciones Rodruiguistas, 1998); Saldías, Claudio, *Nacer en Primavera*, Vol. 2 (Santiago: Ediciones Rodruiguistas, 2007); Palma, Ricardo, *Una Larga cola de acero* (Historia del FPMR 1984-1988) (Santiago: Ed. LOM, 2001); Carrera, José, *Somos tranquilos pero nunca tanto...* (Santiago: Ed. CEIBO, 2013).

²⁹ Ver Politzer, Patricia, *Altamirano* (Santiago: Ed. Debate, 2013); Salazar, Gabriel, *Conversaciones con Carlos Altamirano. Memorias Críticas* (Santiago: Ed. Debate, 2011); Fernán-

así como a bibliografía histórica³⁰. En cuanto a la prensa, pensamos es un reflejo de la elaboración teórica y política de la elite política de cada partido. Por otra parte, utilizamos complementariamente la metodología de la historia oral, buscando conocer las experiencias militantes en las conmemoraciones³¹. El siguiente texto se organizó a modo de síntesis analítica mediante tres

dez, Joaquín, Góngora, Álvaro y Arancibia, Patricia, Ricardo Núñez. Trayectoria de un socialista de nuestros tiempos (Santiago: Ed. Universidad Finis Terrae, 2013); Corvalán Lepe, Luis, De lo vivido y lo peleado, memorias. (Santiago: LOM, 1997); Arcos, Humberto, Autobiografía de un viejo comunista chileno, una historia no oficial pero verdadera (Santiago: LOM, 2013).

³⁰ Respecto al PCCH ver Álvarez, Rolando, Álvarez, Rolando, Desde las sombras, una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980) (Santiago: ed. LOM, 2003) y Arriba los pobres del mundo, cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura, 1965-1990 (Santiago: Ed. LOM, 2011); Grez, Sergio, Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924), (Santiago: LOM, 2011); Bravo, Viviana, ¡Con la razón y la fuerza venceremos! La rebelión popular y la subjetividad comunista en los 80' (Santiago: Ariadna, 2010). Respecto al PS ver Yochelevsky, Ricardo, El Partido Socialista de Chile bajo la dictadura militar. [sin referencias, citado el 24-01-2014], disponible en: http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=1621&Itemid=39; Ver Drake, Paul, Socialismo y Populismo, Chile 1936-1973, (Valparaíso, Ed. Universidad de Valparaíso, 1992); Gutiérrez, Eduardo, Ciudades en las sombras. Historia no oficial del Partido Socialista de Chile. (Santiago: Editare, 2º ed. 2010); Ortiz, Edison, El socialismo chileno. De Allende a Bachelet (1973-2005) (Santiago: S/E, 2007[citado el 27-01-2014]) disponible en: http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=1896&Itemid=39. Para una visión general del siglo XX chileno y la dictadura militar utilizamos principalmente a Salazar, Gabriel y Pinto Julio, Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, Ciudadanía (Santiago: Ed. LOM, 2010); Yochelevsky, Ricardo, Chile: partidos políticos, democracia y dictadura. 1970-1990. (Santiago: ed. FCE, 2002); Corvalán, Luis, Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre, contribución al estudio del contexto histórico (Santiago: 2000); Moulian, Tomás, Fracturas, de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende, (1938-1973), (Santiago: LOM, 2006); Winn, Peter, La Revolución Chilena, (Santiago: LOM, 2013); Stern, Steve, Luchando por mentes y corazones, las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet (Santiago: ed. UDP, 2013); Moyano, Cristina, "Trayectorias biográficas de militantes de izquierda: una mirada a las élites partidarias en Chile, 1973-1990", Revista Historia vol. I, N° 46 (enero-junio, 2013 [citado el 08-08-13]) pp. 89-111, disponible en: http://revistahistoria.uc.cl/wp-content/uploads/2013/07/03_vol_45_num_1_moyano_art.pdf; Salazar, Manuel, Las letras del horror, tomo 1 y 2 (Santiago: LOM, 2012, 2013); Goicovic, Igor, "La refundación del capitalismo y la transición democrática en Chile", [sin referencias, citado el día 25-11-2013], disponible en: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/viewFile/6855/6270>; Corvalán, Luis, "La crisis de la dictadura de las FF.AA. y la mano de los EE.UU. en la imposición de un recambio neoliberal", en Corvalán, Luis, Centenario y bicentenario los textos críticos (Santiago: ed. USACH, 2012) pp. 531- 562.

³¹ Entre aquellos militantes de izquierda que entrevistamos están Quiroga Patricia, Ricardo

apartados, el primero que trata sobre la década de los setenta, un segundo que trata de la década de los ochenta y un tercero que consiste en una breve conclusión en que la presentamos algunas preguntas no resueltas que dejó nuestra investigación.

Conmemorando en la década de los setenta

En el periodo 1973-1979 los dirigentes de la izquierda, tanto en Chile como en el exilio, comenzaron a forjar puentes entre su realidad y la de todos los chilenos. Esta realidad, en el periodo 1973-1976, se caracterizó por las más brutales violaciones a los derechos humanos de la dictadura chilena. Al interior del PCCH, la década estuvo marcada por la discusión de mantener o modificar la política del Frente Antifascista como forma de hacer oposición a la dictadura, el cual era una suerte de continuación de la línea política de Frente Popular adoptada por el PCCH en la década de los treinta por la “Generación del 38”³², generación nacida bajo la lucha contra el nazi-fascismo en el contexto previo a la Segunda Guerra Mundial, y que se mantuvo en la dirección, casi sin cuestionamientos, hasta fines de la década de los setenta. Mientras dicha línea política estuvo vigente, el pasado y el campo de experiencia extendieron la visión de la historia de Chile del PCCH hasta periodos de fundación de la República. De esta manera, con la nostalgia del exilio, en las conmemoraciones del 11 de septiembre el golpe militar era significado como un punto negro dentro de la historia nacional, de la cual se rescataban los elementos libertarios del poder extranjero, como Bernardo O’Higgins, la rebeldía popular, como Manuel Rodríguez, el proyecto industrializador del Presidente José Manuel Balmaceda y de Pedro Aguirre Cerda, así como la obra revolucionaria del gobierno de la Unidad Popular, con el Presidente Salvador Allende a la cabeza. En ese sentido, será el pasado y su relectura la forma primordial de dotar de sentido la acción política presente. Por otra parte, el centro de la disputa por el pasado también le permitió al PCCH situarse dentro del campo de la crítica hacia el resto de la izquierda sobre los errores

Brodsky, Augusto Samaniego, Lautaro Carmona, Manuel Fernando Contreras y Patricio Hales.

³² Entre los miembros de esta generación destacaba Luis Corvalán, Orlando Millas, Volodia Teitelboim, Américo Zorrilla, Mario Navarro, Jorge Montes, Rodrigo Rojas, Inés Cornejo, Víctor Cantero, Hugo Fazio y Luis Guastavino, Víctor Díaz, Mario Zamorano, Jorge Muñoz, Fernando Ortiz, Waldo Pizarro, Horacio Zepeda y Fernando Navarro.

del gobierno de la UP, manteniendo su posición firme respecto de la unidad de la izquierda, el respeto a la democracia y a las alianzas pluriclasistas, dejando en claro que fueron otros los responsables de la derrota, precisamente por no propender a la unidad, tal como era el caso del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). De esta manera, el PCCH evitaba la autocrítica asumiendo sus propios errores en la derrota.

En Chile, luego de la represión más dura, que se prolongó hasta el año 1976, las verdades que la dictadura quería mantener ocultas fueron sacadas a la luz pública, principalmente por los familiares de los detenidos desaparecidos, quienes convirtieron en referentes simbólicos para parte de los chilenos y para aquellos que en el extranjero solidarizaban con en la lucha anti dictatorial. Progresivamente, estas verdades empalmaron con los imaginarios y representaciones que significaban al golpe y la dictadura como la antítesis de la esencia de la patria y del ser chileno. En las conmemoraciones, la elite del PCCH fue enfática en la propagación de la experiencia histórica vivida desde el golpe, lo cual contribuía a la construcción de un movimiento de masas de oposición a la dictadura y la conformación de una unidad política con el conjunto de los partidos que estaban legalmente impedidos de funcionar. Sin embargo, para una cantidad importante de líderes políticos más jóvenes que los miembros de la dirección exterior, formados al calor de los acontecimientos de la década de los sesenta, inaugurada por la Revolución Cubana, la línea política de Frente Antifascista había llegado a su agotamiento a mediados de la década, por lo que comenzaban a tener la certeza que a la dictadura había que derrocarla, que no se iría por su propia voluntad. En este sentido, la violencia comenzó a ser vista como una herramienta más en la lucha anti dictatorial. Este proceso se desarrolló casi paralelamente a la constitución de una Equipo de Dirección Interior (EDI), que mas tarde se transformó en la Dirección del PCCH, y que estuvo integrada mayoritariamente por sectores de esta generación³³.

³³ Entre los integrantes de esta generación destacan en el exilio Gladys Marín, Manuel Fernando Contreras, Augusto Samaniego, Carlos Zúñiga y Patricio Palma, entre otros. Estos dirigentes habían sido influenciados no sólo por la Revolución Cubana de 1959, sino que también por la denominada Reforma Universitaria de 1968 y por las Guerras de Liberación Nacional del Tercer Mundo, lo que constituyó una percepción distinta de la actividad revolucionaria que los líderes de la denominada “Vieja Guardia”. Por otra parte, el triunfo de los revolucionarios nicaragüenses en 1979 fue un impulso para parte de esta generación que comenzó a plantear

Se abría así un momento único en la historia comunista de Chile, en donde el problema militar era un elemento central en la reflexión política, momento que tendría su máximo desarrollo en la década de los ochenta. A su vez, este giro en la visión de la realidad también hizo que durante las conmemoraciones del periodo 1977-1979, el PCCH pusiera su atención en la construcción de expectativas hacia el futuro. Esta nueva visión tuvo su correlato en la selección de las tradiciones recuperadas desde pasado, tal como lo pone de manifiesto el interés en las figuras tradicionales de la experiencia militar de la independencia chilena.

El saldo de la primera década de dictadura fue la constitución de un mundo de sentidos que posibilitó que en la próxima década los militantes comunistas se sintieran imbuidos en una mística y subjetividad que rememoraba tanto las luchas por la libertad vividas por los próceres de la independencia, de las que era rescatada la voluntad de liberación del yugo extranjero y el espíritu revolucionario los denominados padres de la patria, como las luchas de los explotados llevadas a cabo durante el siglo XX, encarnadas en Luis Emilio Recabarren, Pedro Aguirre Cerda y Salvador Allende. Por otra parte, la introducción de la violencia como elemento para hacer frente a la dictadura, también se relacionaba con la recuperación de la dignidad, perdidas tanto por la vergüenza de no haber sabido defender al gobierno popular, como por no haber sido capaces de responder los golpes represivos de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA)³⁴. Será esta totalidad de sentidos la que permitirá que los militantes comunistas estuvieran dispuestos a dar su vida en la lucha en contra de la dictadura. En este sentido, tanto la memoria de una consecuencia ética y democrática, dominante en el exterior del país, como la memoria emblemática de ruptura lacerante, difundida sobre todo luego de 1976, permitían sentir que la lucha contra la dictadura era una contribución a la gesta libertaria del pueblo chileno, gesta que se remontaba al nacimiento de la nación libre. Sin embargo, producto de la introducción de nuevos elementos la cultura política comunista, la experiencia de lucha contra la dictadura en la década de los ochenta comenzó a dejar atrás el anclaje en el pasado remoto que validaba su línea política de oposición a la dictadura, para comenzar a

decididamente la necesidad de llevar a cabo una confrontación armada en contra de la dictadura.

³⁴ Álvarez, Rolando, Desde las sombras y Viviana, ¡Con la razón y la fuerza venceremos!

centrarse en el presente y las expectativas del futuro.

Por su parte, desde el mismo momento en que se produce el golpe, el PS vivió una crisis interna. Su cultura política fraccionalista³⁵ hizo que se produjera una explosión orgánica, por lo que nacieron múltiples fracciones que luchaban por la legitimidad y la herencia del partido de Allende. Esto tuvo como consecuencia que el debate ideológico y la elaboración teórica fuera de suma importancia dentro de los líderes socialistas³⁶. Por otra parte, a nivel interno el PS también era un partido más proclive a los recambios generacionales, por lo que a diferencia de lo que sucedió con el PCCH, en donde la “Generación del 38” se mantuvo en los cargos directivos hasta finales de la década de los setenta, en el PS las generaciones impregnadas por el espíritu de los sesenta se habían hecho del poder del partido en el Congreso de Chillán de 1967. De esta manera, el PS fue un partido mucho más permeable a la influencia de la ultra izquierda. En este sentido, luego del golpe, la hegemonía del partido, por lo menos en el Chile, estuvo en manos de la “Generación Elena”, formada por miembros de las guerrillas guevaristas derrotadas en Bolivia, así como por jóvenes socialistas que se declaraban como “hijos del Che”. Dicha generación planteaba la necesidad de dejar atrás la tradición asambleísta y parlamentaria del PS para adoptar definitivamente un funcionamiento orgánico leninista³⁷.

En un primer periodo, 1974-1976, las conmemoraciones del 11 de septiembre del PS no anclaron su rememoración del pasado en los orígenes de la nación, tal como lo hiciera el PCCH. Su carácter nacional, autóctono, y el hecho de que Allende fuera militante del PS, hicieron que el trauma quedara fijado en los errores del periodo 1970-1973 y de las propuestas para su solución. De esta manera, además de los llamados a la solidaridad por las violaciones a los derechos humanos, las conmemoraciones del PS tienen como rasgo más notable que en el centro de la conmemoración esta puesto en el dolor y el impacto producido por el golpe y la dictadura militar, lo que incluía

³⁵ Ver Drake, Paul, *Socialismo y Populismo*.

³⁶ Yocolevzky, Ricardo, *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura. 1970-1990*.

³⁷ Los miembros de la Comisión Política fueron Exequiel Ponce, quien era miembro del Comité Central, electo en el Congreso de La Serena, Carlos Lorca, Diputado y Secretario General de las Juventudes Socialistas (JSS), Ricardo Lagos Salinas, Gustavo Ruz, Rolando Calderón, Víctor Zerega, Alejandro Jilberto y Ariel Mancilla. Ver Ortiz, *El socialismo chileno*.

ciertos cuestionamientos de las actitudes de la dirección socialista durante el periodo anterior, los que se extendían inclusive al proyecto de Vía Chilena al Socialismo. Por otra parte está presente el llamado al desarrollo de la Resistencia antidictatorial, la cual es entendida como la alternativa para dar salida a la dictadura, que en estos momentos se pensaba sería de corta duración.

En un segundo periodo, 1977-1982, es notorio un nuevo énfasis en la construcción de la memoria heroica y combativa de Salvador Allende, utilizada como un ejemplo a seguir por la Resistencia. Su muerte en combate y consecuencia democrática no es cuestionada por ninguna fracción del partido. También es notorio el tránsito de la construcción de una identidad socialista que va desde el trauma experimentado por el golpe, la cual se llevó a cabo en los momentos en que se llevaban a cabo las tareas de sobrevivencia personal y de reconstrucción del partido, luego de la caída de las direcciones en el periodo anterior (1975), a una memoria de la Resistencia y de lucha en contra de la dictadura, la cual también ponía el énfasis en la constitución de expectativas a las nuevas generaciones. De esta manera, ya no era el sufrimiento por la derrota lo que estaba al centro, sino que la intención de impulsar las luchas obreras y populares, la crítica al presente dictatorial y la construcción de un proyecto que, a futuro, ligara democracia y socialismo. Esta tarea fue obra de una generación continuadora de la obra llevada a cabo por la Generación Elena, la “Patrulla Juvenil”³⁸, que se constituyó por la cooptación vertical que llevaron a cabo los miembros de dicha dirección antes que fueran hechos desaparecer por la DINA.

Por otra parte, en esta década, y sobre todo en el exilio, las conmemoraciones del 11 de septiembre fueron fechas de profundos análisis y debates en el socialismo chileno. Así lo han relatado algunos de los entrevistados, y lo podemos confirmar en las publicaciones de los exiliados que comenzaron a cuestionar el giro leninista del partido. En este sentido, las conmemoraciones pasaban a ser un momento de debate militante en donde se dejaba de lado la aceptación religiosa de la postura de la dirección radicada en Chile. El ejemplo más notable de esto, fue la conmemoración de 1978 fue utilizada como un momento estratégico por el

³⁸ Entre ellos estaban Ivan Parvex, Carlos González, Eduardo Reyes, Benito Rodríguez y a Oscar de la Fuente, a los que se les integraron Ricardo Solari, Eduardo Gutiérrez, Patricio Barra, Akin Soto, Albino Barra, Augusto Jiménez, Germán Correa, Luis Espinoza, María Lenina del Canto y Julio Stuardo.

Regional Europa para poner en cuestionamiento la concepción de la política y de partido político de la Dirección Interior, al tiempo que comenzaban la propuesta de un radical proceso de renovación teórica y metodológica. Este proceso de crítica terminará con la más profunda separación del socialismo en el periodo, la que fue uno de sus rasgos principales durante la próxima década, y que generó dos visiones totalmente contrapuestas del pasado.

El saldo socialista de esta década es un tanto difuso, debido a que luego del golpe se producen múltiples rupturas, las cuales generan reflexiones y análisis en diferentes sentidos. Sin embargo, es patente que a través de las conmemoraciones del 11 de septiembre se constituyó una memoria y una identidad que relacionaba por una parte, a Allende y su heroica muerte con la necesidad de desarrollar una lucha anti dictatorial, y por otra parte, con análisis de la derrota y distintas perspectivas de lo que debía ser el PS y su acción política para derrocar a Pinochet.

Conmemorando en la década de los ochenta

Durante los inicios de la década de los ochenta, el PCCH hizo un cambio en su línea política, pasando de la línea de Frente Antifascista, a la línea conocida como Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM), lo que significó la apertura a nuevas formas de oponerse a la dictadura. Si bien, muchos militantes ya habían experimentado un cambio de actitud frente a la dictadura a fines de la década de los setenta, lo cual se condecía con nuevas políticas de memoria y la creación de nuevas expectativas a futuro, en la década de los ochenta estos esfuerzos por llevar a cabo una oposición fuerte a la dictadura empalmaron con una crisis económica, que estalló en 1982, que hizo que el descontento y la rabia contra la dictadura se masificaran como nunca había ocurrido en todo el periodo. Desde 1983 a 1986 la memoria como ruptura se difundió ampliamente junto con las expresiones de protesta de la sociedad y de los partidos políticos, dentro de las cuales las del PCCH fueron una de las más radicales. En este sentido, a la elite del PCCH le había correspondido, mediante distintas instancias, entre ellas las conmemoraciones del 11 de septiembre, construir un imaginario que diera sentido a la vida de los militantes, quienes estaban imbuidos por completo en una lucha por la independencia y la libertad de Chile. La remembranza a lo épico de la independencia de la patria, a la rebeldía del pueblo mapuche y del heroísmo de Allende, tenían como función dar sentido a la vida de hombres y mujeres que se entregaban por completo y ponían en riesgo sus vidas por derrocar al régimen

que consideraban como el más terrorista y nefasto de la historia chilena. Estos militantes actuaron codo a codo con los sectores populares, los trabajadores y las mujeres para impulsar la lucha en contra de la dictadura. Sin embargo, en muchos casos, estos hombres y mujeres no eran conscientes de la contra conmemoración que llevaban a cabo, sobre todo en un periodo en que las protestas se sucedían diariamente, conformando una suerte de calendario alternativo al tiempo oficial, cuyo objetivo era derrocar a la dictadura. En este sentido, las conmemoraciones del 11 de septiembre dan cuenta que la experiencia comunista había dejado de anclarse en un pasado remoto, para pasar a preocuparse cada vez más del presente, las muertes, la represión, así como de la situación económica, y de las expectativas del futuro, es decir, la democracia avanzada.

De esta manera, fue la labor de los más altos dirigentes del partido la que dio sentido y simbolismo a este accionar, a pesar de que el protagonismo en las protestas fue, en muchos casos, de líderes populares y de los sectores subalternos golpeados por la pobreza. Este periodo llegó a su fin cuando, tras el fallido atentado a Augusto Pinochet, en septiembre de 1986, se produce un irreversible reflujo de la movilización, al tiempo que salen a la luz los conflictos políticos motivados, entre otras cosas, por el monolitismo de la élite del PCCH. En este sentido, el mismo atentado es la expresión de una disputa interna, debido a que dicha acción, llevada a cabo por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, el brazo armado del PCCH, fue realizada sin autorización del partido. En este sentido, dicha acción buscaba su legitimidad, más que en la autorización del partido, en la falta de justicia por las violaciones a los derechos humanos cometidos por la dictadura de Pinochet, y por esto, era reivindicada como un acto de justicia popular. Por otra parte, algunos de los miembros del comando que la llevó a efecto, eran hijos de emblemáticos militantes comunistas asesinados o hechos desaparecer, lo que implícitamente hace que la acción sea entendida como una vuelta de mano. Por su parte, la élite más conservadora del PCCH ya había comenzado a pensar en la forma de desactivar el desarrollo de la línea insurrecta generada en aparato militar.

Creemos que tras el fracaso de la PRPM y la propuesta del PCCH para dar fin a la dictadura, los comunistas disminuyeron su capacidad de interpretar la subjetividad de la mayoría de los chilenos, por lo que también disminuyó su capacidad de encarnar un portavoz de memoria influyente. En este sentido, debido a la errática conducción en el periodo 1987-1988, la memoria

“como prueba de una consecuencia ética y democrática” se hizo hegemónica en la izquierda y en parte importante del PCCH, sus sectores que hemos denominado de derecha³⁹. Se inició así un periodo de fuertes disputas por el poder al interior del partido, la cual terminó con una salida masiva de dirigentes y militantes de base entre el periodo 1988-1990, configurando así, una de las crisis más profundas que había vivido el partido⁴⁰.

Por su parte el PS, inició la década de los ochenta viviendo una profunda crisis partidaria, la que se produce luego de la división de 1979, que dio origen a un sin fin de orgánicas que reclamaban para sí la verdadera representación del partido de Allende. Los dos grupos más importantes, se aliaron políticamente con el PCCH uno, en el Movimiento democrático Popular (MDP), y con la Democracia Cristiana (DC) el otro, en la Alianza Democrática (AD). En este sentido, ambos sectores giraron en torno a otros partidos políticos en los que delegaron la iniciativa política. Los primeros, denominados Partido Socialista Almeyda (PSA), quienes fueron encabezados por Clodomiro Almeyda⁴¹, fueron los continuadores de la obra iniciada por la Generación Elena⁴². La otra fracción, el Partido Socialista Renovado (PSR), fue encabezada por Carlos Altamirano⁴³, quien impulsó un proceso de crítica y renovación teórica y práctica del socialismo chileno producto de su experiencia tanto en el periodo del gobierno de la UP, como en el tiempo de residencia en los países socialistas de Europa durante el exilio.

³⁹ Entre ellos podemos mencionar a los miembros de la vieja guardia, así como a dirigentes como Patricio Hales o Luis Guastavino.

⁴⁰ Ver Álvarez, Rolando, Arriba los pobres del mundo.

⁴¹ Clodomiro Almeyda fue un importante dirigente del PS que se radicó en la RDA luego del golpe militar.

⁴² Algunos de los miembros de esta dirección fueron Ariel Mancilla, Ricardo Lagos Salinas, Michelle Peña, Exequiel Ponce, Mireya Rodríguez, Carlos Lorca y Carolina Wiff. De los miembros de esta primera dirección clandestina solo sobrevivió Gustavo Ruz, quien se alejó de la política. Luego esta dirección fue secundada por miembros más jóvenes del PS: Ivan Parvex, Carlos González, Eduardo Reyes, Benito Rodríguez y a Oscar de la Fuente. Luego se integrarían a la dirección en Chile Ricardo Solari, Eduardo Gutiérrez, Patricio Barra, Akin Soto, Albino Barra, Augusto Jiménez, Germán Correa, Luis Espinoza, María Lenina del Canto y Julio Stuardo.

⁴³ Solo por nombrar algunos dirigentes del sector renovado: Ricardo Lagos, Ricardo Núñez, Luis Alvarado, Jorge Arrate, Hernán Vodanovic, Aniceto Rodríguez y Akin Soto.

A comienzos de los ochenta, todas las fracciones del PS reivindicaban ser los verdaderos herederos de Allende y llevaron a cabo un proceso de legitimación que utilizaba su figura para justificar sus propios proyectos políticos, ya que su heroica muerte había marcado a toda una generación y persistía en la memoria popular. Por una parte, el PSA se asumía como los continuadores de la lucha iniciada el 11 de septiembre por Allende, destacando en las conmemoraciones del golpe militar, desde 1977 hasta el año 1982, su caída en combate en La Moneda. Por otra parte, se asumía la ingenuidad del PS por la excesiva confianza en las instituciones democráticas, lo que influyó en la inadecuada preparación de la ofensiva revolucionaria. De esta manera, se acercaban a definiciones de políticas insurreccionales, aunque su compromiso con la política armada nunca fue tan profundo como lo fue en el PCCH. Siguiendo esta línea, en las conmemoraciones del 11 de septiembre sus críticas apuntaban a deslegitimar al sector socialista que se acercó al centro político, la DC, y que parecía legitimar, a la luz de su propuesta de transición, la Constitución y herencia de la dictadura de Pinochet. En contraste, el PSA proponía que la única forma de mantenerse leal con Allende era la construcción de un proyecto político alternativo, de carácter democrático, socialista, anticapitalista y anti imperialista. Este proyecto político era similar al que los sectores rupturistas del PS tenían la intención de realizar en el periodo anterior al golpe de estado, el que se desarrollaba a partir de su adhesión al marxismo leninismo y luego del golpe militar, a su cercanía con los socialismos reales, provocada por la solidaridad de estos países con a los exiliados. En este sentido, la figura de Allende también era utilizada para justificar la necesidad de constituir nuevamente la UP y fortalecer la alianza PCCH-PS, que contrastaba con la alianza PS-DC a la que se orientaban los sectores renovados. En el periodo que va desde 1983 a 1988, el PSA volcó su actividad política a la movilización, por lo que de alguna manera dejó de lado el simbolismo en su prensa, haciendo de la figura heroica de Allende un emblema al calor de barricada, en la protesta popular. De esta forma, las conmemoraciones del PSA se enmarcaban en la memoria como ruptura lacerante.

Por su parte, el PSR no conmemoró de la misma manera el 11 de septiembre. Caracterizados por ser días de movilización y protesta en el periodo 1983-1986, los 11 de septiembre no eran días en que los miembros del PSR, y de las tendencias renovadas en general, se desplegaran en las calles. Una de las características del sector “renovado”, era una nueva concepción de la política,

la cual cuestionaba el modelo tradicional de partido de masas y la militancia de “brocha y pintura”. En este sentido, pensaban en la actividad política profesionalmente. Así, su preocupación militante estuvo puesta en la creación de agrupaciones que buscaban la unidad socialista, lo cual si bien por una parte, les restaba participación pública en las conmemoraciones, en la coyuntura política plebiscitaria fue un capital que les dejó una ventaja considerable frente a otras fracciones y partidos de la izquierda. De esta manera, la actividad conmemorativa era más fuerte en los partidos militarizados. Mientras que el Estado Nación fomenta las conmemoraciones para exaltar el nacionalismo, los partidos de izquierda leninista las asociaron al homenaje de los caídos y a la exaltación de sentimientos como el dolor y la rabia para alimentar la protesta social. Por su parte, los sectores renovados, asumían lo que ellos denominaban una política secular, por lo que dejaban de lado la épica característica de la lucha antidictatorial, la cual estaba cargada de relatos de heroicidad y de gesta patriótica-revolucionaria, para hacer de las conmemoraciones espacios de propuestas para el futuro democrático de Chile. En este sentido, el PSR introducía la idea de “crisis nacional”, la que siendo una consecuencia directa de la dictadura, sólo se podía resolver mediante una transición a la democracia y un proyecto de reformas sociales impulsado por los sectores progresistas de la sociedad.

Por otra parte, el PSR destacaba por su reivindicación del socialismo histórico de Chile, el cual se caracterizaba, entre otras cosas, por su crítica de los socialismos reales. Así, este partido reivindicaba a un Allende demócrata, que en la historia de un Chile republicano, había tratado de conjugar la lucha por el socialismo con el régimen democrático liberal, régimen que era considerado una conquista de los trabajadores y no sólo como una dictadura de la burguesía. Cabe mencionar, que gran parte de la lucha política de los sectores renovados, sobre todo en el ámbito intelectual, estaba dirigida al cuestionamiento del marxismo leninismo, la vía armada y de sus posibilidades de triunfo en Chile. Es por esto que cuestionaron fuertemente el carácter militar que comenzó a adquirir la protesta durante el periodo 1983-1986, frente a la que proponían el método de la desobediencia civil combinada con la concreción de acuerdos políticos con las Fuerzas Armadas que aseguraran la transición a la democracia.

Para los socialistas renovados, las batallas por la memoria fueron importantes, pero no tanto en las conmemoraciones del día 11 de septiembre, sino que por una parte, fueron parte de las discusiones teóricas que llevaron a cabo

en centros de estudio, como la FLACSO, así como en la lucha social, en la cual la memoria servía para el rescate de procesos de organización popular pasados en función de mostrar una alternativa a la realidad impuesta por la dictadura. En este sentido, creemos que por pragmatismo político, el PSR le asignó una importancia secundaria al acto de conmemoración del 11 de septiembre en el periodo, ya que además de ser una fecha en que el régimen exaltaba mucho su propia obra, también era una fecha en que la izquierda insurrecta llevaba a cabo protestas que escapaban del control de los sectores renovados. En este sentido, la memoria como compromiso democrático utilizó otros nudos de memoria para resaltar la figura de Allende y su proyecto, tal como su natalicio o el aniversario de la fundación del PS. Por otra parte, la idea de acuerdo político, tenía inevitablemente como contracara una cuota importante de olvido y de impunidad, lo cual era una visión que se contraponía frente a la izquierda leninista que planteaba de la necesidad de la justicia y la verdad como un principio incuestionable.

Luego del fracaso del atentado a Pinochet, las posibilidades de continuar con la lucha armada se redujeron, al mismo tiempo que la dictadura tomaba la ofensiva política. Como consecuencia, se produce un giro político en el PSA, el que termina aceptando la estrategia política del PSR, llamando a la inscripción electoral y la participación en el plebiscito de 1988 que decidiría la permanencia de Pinochet en la Presidencia de la República. En este contexto, las conmemoraciones del 11 de septiembre sirvieron de propaganda electoral, y el plebiscito fue significado como una batalla en la cual la oposición pudo vencer a Pinochet. Esta forma en que se desencadenó la transición, ayudó a que la memoria como compromiso democrática se transformara en la memoria dominante durante el próximo periodo democrático.

Conclusión

Nuestra perspectiva ha destacado la forma en que las conmemoraciones del 11 de septiembre sirvieron como elemento de lucha política dentro de izquierda, tanto en un periodo de reconstrucción, en la década de los setenta, como en un periodo en donde la actividad política vuelve al espacio público, la década de los ochenta. Las disputas no acabaron en este periodo sino que se mantienen hasta nuestros días. La forma en que se sucedieron los hechos, y la forma de desarrolló de la transición, que significó olvido, impunidad y

privatización de la justicia bajo el lema de la Reconciliación Nacional, significó también la polarización entre quienes reclamaban verdad y justicia, frente a los que reivindicaban el papel de los militares en la crisis del periodo 1970-1973. Por otra parte, aquellos que aceptaron las reglas de la nueva democracia, durante casi una década prefirieron respetar un pacto de silencio a favor del consenso y la paz social, lo que podría ser homologado con una falsa costra que buscaba tapar las heridas por el pasado violento. La falta de justicia en Chile, ha generado la sensación de impunidad, y ha contribuido a que parte de las manifestaciones de memoria en democracia se tornen en las manifestaciones de violencia política. En este sentido, la presente investigación nos ha dado luces sobre cómo se fue gestando la lucha por la memoria de la fecha. En este sentido, podemos agregar que existe un importante vacío en la historiografía sobre lo que se ha denominado “tradición del septiembre negro”⁴⁴, denominación que se refiere a las actividades de protestas desarrolladas en el mes de septiembre y que resulta ser un fenómeno aún presente en nuestra sociedad. Durante los últimos años, específicamente desde el 2003, este fenómeno ha tenido especial atención de científicos políticos y los medios de comunicación en cuanto se preguntan sobre la participación del lumpen en dichas protestas⁴⁵. ¿Cuánto de memoria tienen estas manifestaciones? ¿Cuánto de vandalismo? ¿Cuánto de disputa política? Es una interrogante a responder a futuro. Por último, a la luz de lo ocurrido en la conmemoración de los cuarenta años del golpe militar, cabe preguntarse por los usos políticos del pasado en la actualidad, lo cual de alguna manera, nos puede conducir a evaluar en qué medida los marcos de memoria propuestos por Stern siguen vigentes y qué otros marcos de memoria, así como portavoces, han nacido en el Chile de hoy.

⁴⁴ Ver Candina, Azun, “El día interminable. Memoria e instalación del 11 de septiembre de 1973 en Chile, (1974-1999), en Jelin, Las conmemoraciones: las disputas en las fechas “in-felices”.

⁴⁵ Joignant, Alfredo, Un día distinto. Memorias festivas y batallas conmemorativas en torno al 11 de septiembre en Chile, 1974-2006, (Santiago: Ed. Universitaria, 2007).

